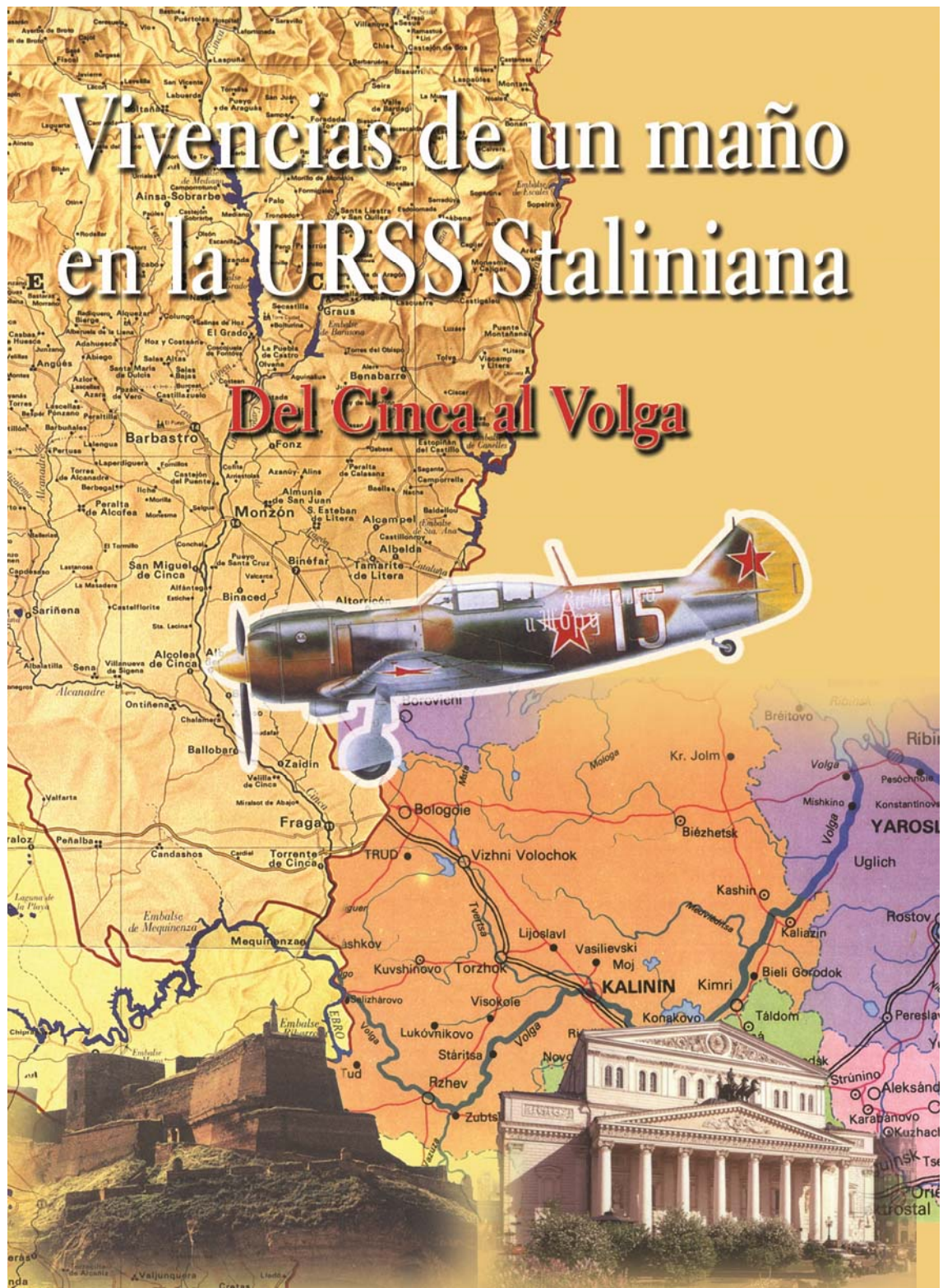




Informe a mis hermanos
Vivencias de un año en la URSS
Staliniana
Del Cinca al Volga

Sebastián Altemir Altemir

AGRADECIMIENTO

Este libro no hubiera sido escrito sin la insistencia de mis familiares y amigos y sin la ayuda de otros que fueron decisivos en el trabajo y en su contenido.

Principalmente:

Jordi Pérez, por la presión que hizo para que me decidiera a realizarlo y su insistencia y ayuda en solucionar los problemas de escritor novato.

Alba Boj, que me ayudó a mecanografiar el texto de un manuscrito muy difícil de aclarar y por su voluntad de realizarlo en un plazo reducido.

Francisco Gómez, mi amigo coronel de Alicante, por recuerdos añadidos y ampliados de nuestra estancia en la Unión Soviética.

Ana Torres, mi compañera, por su labor de corrección de los textos con paciencia y delicadeza a pesar de mis nervios.

La ayuda inestimable de Francesc Fábregas, Director de *El Vallenc*, por el acabado de los textos y la composición del libro.

Aprecio mucho la presión de mis hermanos y algunos amigos, por su insistencia en el acabado, pues estuvo cierto tiempo aparcado y casi olvidado y ahora estoy encantado de haberlo terminado.

Agradezco mucho la ayuda de José García Lloret en recomponer el texto y introducirlo en disco y en Internet.

Muchas gracias a todos.

BIOGRAFÍA

Sebastián Altemir Altemir nació en Alins del Monte (Huesca) el 14 de abril de 1918. Desde niño vivió en Fonz (Huesca) pueblo de la ribera del Cinca a 14 Km. de Monzón Río Cinca. Trabajaba en su pueblo como campesino, en 1937 ingresó en el ejército republicano y en 1938 fue enviado a la URSS para formarse como piloto. El término de la guerra en España le cogió allí quedándose como emigrado. Se incorporó a la vida soviética tal y como describe en sus vivencias. En 1957 regresó a España incorporándose a ella en calidad de ingeniero técnico en la empresa Mecanismos auxiliares industriales de Valls (Tarragona) donde acabó su vida laboral en 1979 en calidad de director de investigación y desarrollo. El 1993 le fue reconocido el grado de Coronel de aviación retirado. Actualmente continúa viviendo en Valls disfrutando de su retiro como ciudadano catalán hermanado con todos los pueblos de España.

PRÓLOGO

Soy de los que creen que la suerte de cada uno la forjamos fundamentalmente nosotros mismos con nuestra conducta, pero los acontecimientos que se producen en nuestro entorno también intervienen fuertemente en el desarrollo de nuestra existencia. Así el levantamiento franquista del 18 de julio hizo que yo tuviera que abandonar mi carrera de campesino en mi pueblo de Fonz (Huesca) y me trasladara a la URSS para formarme como piloto y combatir en defensa del sistema legal republicano. Los acontecimientos no sucedieron como yo esperaba y estuve en la URSS desde octubre de 1938 hasta mayo de 1957.

Según mi punto de vista la revolución rusa, el sistema soviético y su extinción son el acontecimiento político y social más importante del siglo XX, su influencia en todos los ámbitos de la vida y en todo el mundo ha sido tan importante que ha afectado a todo el universo material, social y económico, y ha suscitado las más variadas opiniones y diferentes enfoques que la mayoría son equivocadas y erróneas por ser unas de ignorancia pura y otras intencionadas por intereses particulares.

Yo soy persona sencilla, trabajadora, sin ambiciones políticas y con deseos de vivir lo mejor posible con mi esfuerzo. He vivido en la URSS como un ciudadano más y observando la vida y aprovechándola al máximo. Así pues, creo poseer una opinión centrada y ecuánime de la vida soviética y de su gente, con sus mas y sus menos interés por las personas trabajadoras como yo, y este punto de vista lo he expresado en mis vivencias sin otro motivo que explicar lo vivido y que cada uno juzgue por si mismo. La decisión de exponer este periodo de mi vida ha sido motivada por la insistencia de muchos amigos, conocidos y especialmente mis familiares, hermanos y sobrinos. Espero con ello hacer extenso mi conocimiento de la URSS a todos ellos y esperando benevolencia si no he sabido expresarlo adecuadamente, en realidad, a mi me gusta más hablar que escribir. A todas las personas soviéticas de antes y de ahora mis excusas si no he sabido expresar adecuadamente su realidad pero he sido totalmente sincero, igual que desde aquí les doy las más efusivas gracias por la consideración, el trato y el cariño que recibimos los emigrantes españoles durante nuestra estancia en la Unión Soviética..

I. MARZO 1938. UN PASO AL CIELO

Me encontraba yo enrolado en el ejército republicano y pertenecía a la artillería, pero como mi unidad no tenía cañones nos destinaron a preparar emplazamientos en las montañas del Priorato para los cañones que decían nos iban a entregar pronto. Nuestro acuartelamiento estaba en una masía (casa de campo) al lado del pueblo de Falset en el Priorato de Tarragona. Estábamos allí unos cuarenta soldados entre ellos varios de mi pueblo, amigos míos. Trabajábamos de pico y pala. A nosotros, como campesinos nos era fácil la tarea pero otros de ciudad lo pasaban mal.

La guerra no iba bien pero nosotros aún éramos optimistas y esperábamos poder hacer los agujeros en la montaña y recibir los cañones para defender y salvar España.

Yo ya había trabajado anteriormente en mi pueblo en este tipo de trabajos, pues fui movilizado para ello y trabajé con especialistas gallegos que me enseñaron a barrenar y poner los barrenos, así aquí me hicieron responsable de estos menesteres, me sentía importante, y lo hacía con esmero y mucho interés. Todo iba bien.

Un día los mandos nos notificaron que había una convocatoria pidiendo candidatos para formarse como pilotos, yo anteriormente en 1937 intenté y entré en una de estas convocatorias y no logré que me enviaran a volar por lo cual me presenté para ingresar por segunda vez.

Propuse a mis paisanos que lo solicitaran conmigo, pero nadie quiso.

Lo pedí al mando, tuvieron una conversación conmigo, los convencí, me hicieron algunas preguntas a modo de prueba de examen y accedieron a cursar mi solicitud. Allá por el mes de mayo me llamaron al cuartel de San Andrés para pasar las pruebas de ingreso. Lo hice en las dependencias de aviación de Barcelona, las cuales superé con éxito, después pasé las pruebas médicas con igual resultado y en ese mismo mes me pasaron a aviación y me enviaron a Sabadell, a la escuela de alumnos pilotos que estaba ubicada en los antiguos cuarteles militares de la Guardia Civil.

Yo estaba contentísimo, volvía a tener esperanzas de hacer realidad mi sueño de volar y lograr hacerme piloto de aviación.

Se iniciaba para mí una nueva etapa que sería fundamental e importante para el resto de mi vida. Tenía yo entonces veinte años recién cumplidos. Allí encontré el lugar y la dirección que me permitía desarrollarme y con mi esfuerzo superar mi atraso en la puesta al día.

Aquí en Sabadell encontré un grupo de alumnos jóvenes como yo, entusiastas patriotas republicanos, comunistas, socialistas, etc. de diferentes tendencias pero todos unidos en el ideal de hacer algo por salvar la República que nos estaban quitando.

Nos daban clases de cultura general y algo de aviación tal como Aerodinámica. Yo estaba retrasado con relación a la mayoría y tenía cierto complejo de inferioridad, pero encontré algunos compañeros con los cuales hice amistad y que enseguida fueron mis tutores y maestros y que me ayudaban y me animaban con lo cual fui avanzando muy rápidamente en mi puesta al día y la superación de mis handicaps de conocimientos.

Cogí confianza en mi mismo porque me di cuenta de que yo no sabía algunas cosas pero que era capaz de aprender como los demás y quizá mejor porque ponía mucho esfuerzo, voluntad y empeño en aprender. Mi amigo principal fue allí Juan Eguiguren Madariaga, vasco de Basauri, Vizcaya. El fue mi maestro durante muchos años que estuvimos juntos.

También me sirvieron de mucho apoyo otros como Francisco Pararols, catalán, José Letosa, maño de Leciñena, Adolfo Torres de Almería.

Pasaba el tiempo rápidamente y para mí muy provechoso pues cada día aprendía algo y me veía más capaz de afrontar la tarea de hacerme piloto y contribuir a la causa republicana.

Al mismo tiempo estábamos tristes por la marcha de la guerra y el tiempo que tardábamos en salir para la escuela de vuelo que era el objetivo más inmediato.

Pasaba el tiempo y nadie decía nada sobre nuestras expediciones. Estudiábamos mucho pero comíamos poco, incluso pasábamos algo de hambre, pues con la comida que nos daban y jóvenes de veinte años como nosotros, necesitábamos algo más. Nos ayudábamos con aperitivos, vermouths con caracoles, etc. pero como tampoco teníamos dinero todo era escaso.

A finales de septiembre fue comunicada (publicada) una lista de candidatos a salir para la URSS a realizar el tan esperado curso de pilotos, mis principales amigos y yo fuimos incluidos en esta lista lo que nos causó inmensa alegría. Y yo en especial pero con la duda si esta sería la vencida, después del fracaso del 37. Nos comunicaron

que nos preparásemos para la marcha con ropas y bagaje adecuado. Yo como no tenía más ropa que la militar debía equiparme casi de todo, pero como no tenía dinero lo que hice fue usar el tabaco que nos daban para adquirir lo que necesitaba. Por 20 paquetes de cigarrillos un sastre me lo proporcionó casi todo, así que me equipé aceptablemente para el viaje.

II. VIAJE A LA URRS

El viaje es bueno si lleva a buen puerto

A primeros de octubre nos comunicaron que salíamos el día 12 y así fue. Nuestra alegría era inmensa así como el entusiasmo por poder volar como pilotos. Así el día del Pilar (mi patrona) iniciaba un viaje de 7 meses al final del cual iba a ser piloto, y en la Unión Soviética, la patria del proletariado, yo creía en ella (y aún creo) como tantos muchos jóvenes comunistas o no que deseábamos un futuro mejor para España.

Llegamos a la frontera francesa contentos y bulliciosos con canciones, chistes y alegrías y al pasar la frontera lo primero que hicieron fue llevarnos a un restaurante a comer algo y aquí nuestra alegría se duplicó pues pudimos saciar un hambre que arrastrábamos desde hacia mucho tiempo. Nos hinchamos de comer tortillas a la francesa, embutidos, pan, etc. todo lo que nos servían. Por fin acallamos nuestros vientres jóvenes y encogidos y más reconfortados nos encaminamos a los andenes de la estación donde cogimos el tren en dirección a Paris.

Llegamos en 8 horas y en Paris hicimos trasbordo hacia El Havre a donde llegamos el día siguiente, día 14. Nos instalaron en un hotel de categoría media pero a nosotros nos parecía perfecto y nos comunicaron que esperábamos la llegada de un buque soviético que traía otra expedición de pilotos y en el cual nos embarcaríamos para la URSS.

Estuvimos esperando varios días en los cuales nosotros nos paseábamos por la ciudad pero con muy poco dinero, por lo que la visita tenía que ser a pie. No obstante a los que como yo no habíamos salido nunca de casa nos ayudó a conocer mundo nuevo. Íbamos a menudo al puerto a ver el mar, los barcos y sus ajetreos. Era muy interesante.

Allí una tarde hice una novatada de la cual me sacó mi fiel amigo Eguiguren. Entramos en un bar con muchos marineros y pedimos una cerveza. Unos señores vestidos de marineros nos pidieron sentarse con nosotros a lo cual accedimos y comenzaron a preguntarnos diferentes cosas. Yo como paleta y contento de que me preguntaran comencé a explicar quien éramos (no a donde íbamos), republicanos que íbamos a formarnos para luchar contra Franco y ganar la guerra. Ellos daban cuerda

para animarnos a hablar y entonces Eguiguren me cogió del brazo y me invitó a marchar. Yo quería quedarme pues esos señores me parecían muy simpáticos, pero él me obligó a marchar y después me explicó que estas ciudades fronterizas estaban plagadas de espías de todos los bandos que se informaban de todas las actividades, entradas y salidas de estos puertos y de dónde sacaban información de los contrarios o amigos, nosotros los republicanos estábamos vigilados por los nazis alemanes, italianos y franquistas. No pasó nada pero podía haber pasado, pues muchas veces éstos organizaban peleas para provocar follones y problemas de todo tipo.

En estos días de estancia en El Havre pudimos recuperarnos del hambre atrasada y nuestros cuerpos se reforzaron al estado normal y claro, también se reforzó nuestra moral, aunque sufríamos por cómo iba la lucha en España.

Por fin llegó el barco soviético, María *Ulíanoba*, y nos preparamos para embarcar, fuimos al puerto ya con las maletas preparadas y a esperar a nuestros compatriotas que llegaban en él y ocupar su puesto en el barco de vuelta a la URSS. Cual sería mi sorpresa al ver llegar entre los viajeros a mi amigo Severiano Blasco de Monzón, el hijo de la comadrona, que había ido el año anterior para hacer el curso de piloto en la URSS ahora volvía para España nos abrazamos y cruzamos algunas palabras. El desembarcó y nosotros comenzamos a embarcar, no nos dieron tiempo para cambiar impresiones. Con gran júbilo y esperanzas embarcamos y nos acomodamos en nuestros camarotes. Esa misma noche, sería el 17-18 de octubre de 1938, zarpamos del puerto de El Havre rumbo a Leningrado. El viaje fue alegre e interesante pero algo accidentado. El mar Báltico es un mar con bastante oleaje, lo que provocaba muchos mareos y no nos permitía disfrutar de la travesía marítima que la mayoría conocía por primera vez, ni pudimos comer lo que deseábamos pues los mareos nos lo hacía devolver, así, entre bien y mal llegamos a Leningrado, ahora San Petersburgo, el 21 de octubre de 1938.

Así comenzaba una nueva etapa de mi vida que prevista de 7 meses duraría 19 años y 7 meses (mayo 1957).

Yo era feliz, me sentía comunista y llegaba a la URSS, patria de la revolución socialista triunfante para estudiar y hacerme piloto y luchar contra el levantamiento fascista de España que inadecuadamente y a pesar de la valentía de nuestro ejército republicano iba avanzando por la piel de toro, esto nos tenía a todos entristecidos y apesadumbrados pero éramos optimistas y queríamos esforzarnos para intervenir y

aportar nuestro grano de arena a la lucha y a la victoria republicana, que a la larga pensábamos que sería nuestra.

Desembarcamos y nos llevaron directamente a la estación ferroviaria donde embarcamos en un tren especial con literas que nos llevaría a través de la URSS hasta Kirovabad, ciudad caucasiana de unos 50.000 habitantes, situada entre Baku y Tibilisi, allí el gobierno republicano montó, pagada por España, una academia-escuela de pilotos de formación acelerada dirigida totalmente por personal soviético.

Llegamos después de dos días de viaje, que pasamos mal, casi sin bajar del tren. En el viaje intentábamos ver gente, país, conocer algo, pero teníamos sólo comunicación con nuestros jefes responsables, que eran Muñón, Capdevila, Blanco, Gómez, los cuales ya eran oficiales de aviación que se llevaban muy bien con nosotros y como unos alumnos más. Teníamos el traductor de turno que no nos dejarían durante todo el curso de la academia.

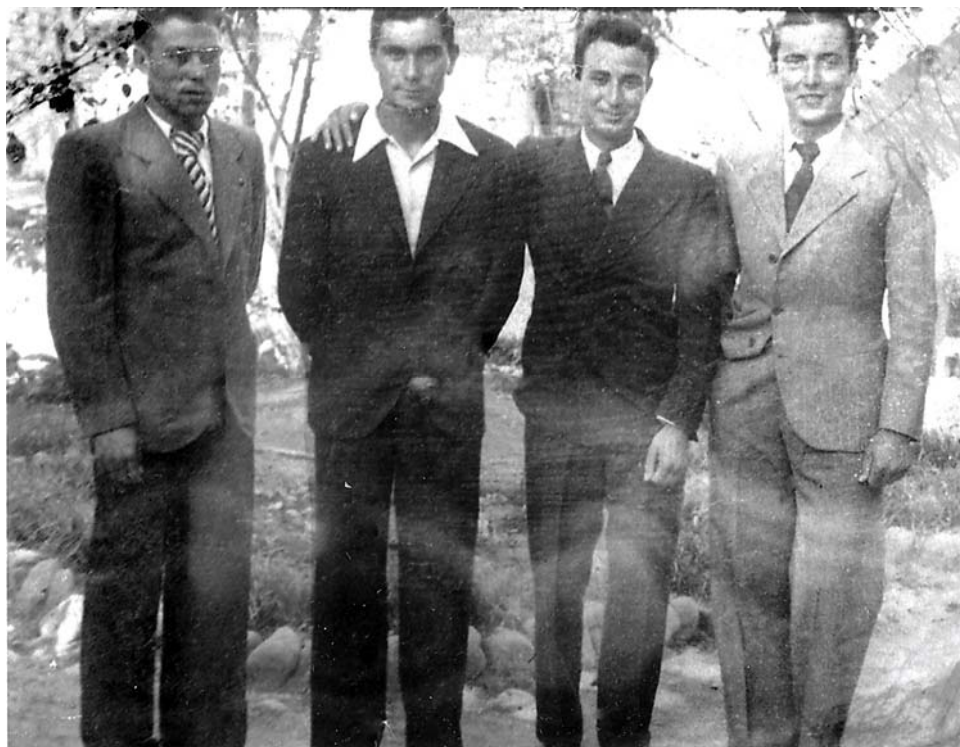
Estábamos ya a finales de octubre y la nieve hacía su aparición en el norte del país y así comenzábamos a conocer la que después sería nuestra compañera durante seis meses del año, en todos los casi 20 que allí nos tocaría vivir.

En las estaciones y en el transcurso del viaje mirábamos hacia fuera, el país, pueblos, casas, gentes, movimientos, etc. e intentábamos conocer o adivinar como era la URSS.

Después de lo leído y escuchado sobre el socialismo soviético, las casas, construcciones, calles, vestidos de la gente, nos parecían poco aceptables, nos habíamos hecho una idea idealista del paraíso soviético, no teníamos ni idea de que en el tiempo que pasó desde la revolución, un país feudal, atrasado y diez años de guerra, no podía estar tan bien como habíamos imaginado. Cada uno hacía sus cálculos y nosotros los comunistas buscábamos la justificación, sin embargo otros compañeros anarquistas, socialdemócratas, etc. lo consideraban un fracaso socialista. En todo, el sentido común nos decía que es difícil cambiar el curso de la historia de la humanidad.

Es una tarea dura que necesita duros y largos esfuerzos y más tiempo para construir el mundo mejor que nos habríamos propuesto. El viaje duró dos días y fuimos atendidos y alimentados en el tren por unos cuidadores muy atentos y amables que nos hicieron pasar el tiempo aceptablemente a pesar de ir cerrados en los vagones. Juzgábamos, discutíamos lo que veíamos, la guerra de España y de todas nuestras ilusiones por hacernos pilotos. Cada uno lo veía diferente, según su visión del mundo y punto de vista político. Había alumnos de todas las tendencias políticas y aunque yo era

bastante ignorante en aquel tiempo algunos me parecían oportunistas y poco merecedores de hacerlos oficiales del ejército republicano. Pero esto es lo que había, yo quizá tampoco lo merecía pues era bastante paleta y algunos incluso se mofaban del maño campesino, pero yo me propuse ser digno soldado republicano.



Segundo grupo de vuelo, Merculov, Surkov, Chicov y Altov (yo)



III. ACADEMIA DEL AIRE PARA PILOTOS REPUBLICANOS

La escuela de sueños de juventud

Llegamos a nuestro destino, la escuela de pilotos republicanos de Kirovabad, un edificio antiguo, grande de tres plantas, un gran patio todo vallado para evitar que nosotros abandonáramos el cuartel y que no nos vieran mucho. Esta escuela aunque se sabía que existía era oficialmente secreta y se evitaba el máximo su publicidad. Así nosotros nos encerramos en ella para cumplir nuestro cometido y nuestro deber, ser pilotos republicanos. En los pisos de arriba estaban los dormitorios, dos o tres salas grandes y en la planta baja estaban las salas de estudios de los diferentes temas que complementa el curso de piloto, aerodinámica, navegación aérea, motor, armamento, avión, meteorología, balística, orientación aérea, táctica, nociones sanitarias, primeros auxilios, etc. Los profesores se esmeraban al máximo, algunos sabían algo de español pero en general nos entendíamos a través de intérpretes lo cual dificultaba mucho la comunicación y el contacto. Eran competentes en el conocimiento y en la enseñanza. La escuela disponía de un patio grande donde hacíamos algo de gimnasia, paseábamos y tomábamos el aire, había aparatos de gimnasia, los españoles los usábamos muy poco y no regularmente. Yo me extrañé que no nos hicieran hacer más gimnasia en un país donde se cultivaba mucho, quizás sería porque estábamos muy ocupados en los estudios. Estábamos más de 150 alumnos de tres cursos en marcha. Primero, preparación teórica, segundo curso de avión escolar y tercero preparación militar en aviones reales, el chato I15, el I16 mosca y bombarderos Katiuscas los cuales se estudiaban en la Academia de Jarkov en Ucrania. Yo entré con mucho entusiasmo pero con dudas de mi mismo pues yo era de los alumnos con menos conocimientos técnicos y mecánicos, la mayoría eran ya obreros de fábricas y oficios, con alguna idea de maquinaria, motores, coches, herramientas técnicas, etc., yo no tenía ni idea de ello si bien muchas ganas de aprender. Yo iba acompañado de muchos buenos amigos pues al

“maño” lo apoyaron los mejores entre ellos los catalanes y como no el que sería mi padre, amigo y hermano, el vasco Juan Eguiguren. Él me ayudó en todo, consejos, enseñanza, amistad, afecto, etc. Yo con él también hacia lo mismo. Los soviéticos que dirigían la escuela encabezados por el comisario Mirov y el coronel Orlov realizaban sus funciones creo que a la perfección, no creo que si hubieran sido españoles hubieran tenido tanto interés en formarnos como pilotos españoles y militares, nos infundían importancia y responsabilidad por nuestros estudios y exigían un comportamiento de esfuerzo en hacer las cosas bien. Nos hacían ver que éramos privilegiados de poder estudiar de pilotos y en los momentos que se luchaba en los frentes de España en situación un tanto difícil y desesperada. Nos exigían esmero y esfuerzo para obtener buenos resultados en nuestra formación que yo creo que además de militar era cívica y patriótica de españoles, yo me propuse y creo que lo logré esforzarme y responder a la confianza puesta en mi. Nos decían que no teníamos derecho a malgastar los aproximadamente 2.000.000 de pesetas que costaba el curso más el coste de los accidentes y roturas de aviones que a veces se producían.

He avanzado mis comentarios a los acontecimientos porque en me causó gran impacto la disposición, la entrega y el interés de los soviéticos por la causa de nuestra republica. Si todos los españoles republicanos hubiéramos tenido tanto interés quizás no hubiéramos perdido la guerra. Nos alojamos en nuestros dormitorios colectivos, en una gran sala del segundo piso en varias líneas de camas pareadas, nos dieron el uniforme de alumno cadete que poco se diferenciaba de los soldados soviéticos y junto con este el equipo de vuelo, mono, casco, botas, plancheta de vuelo, etc.

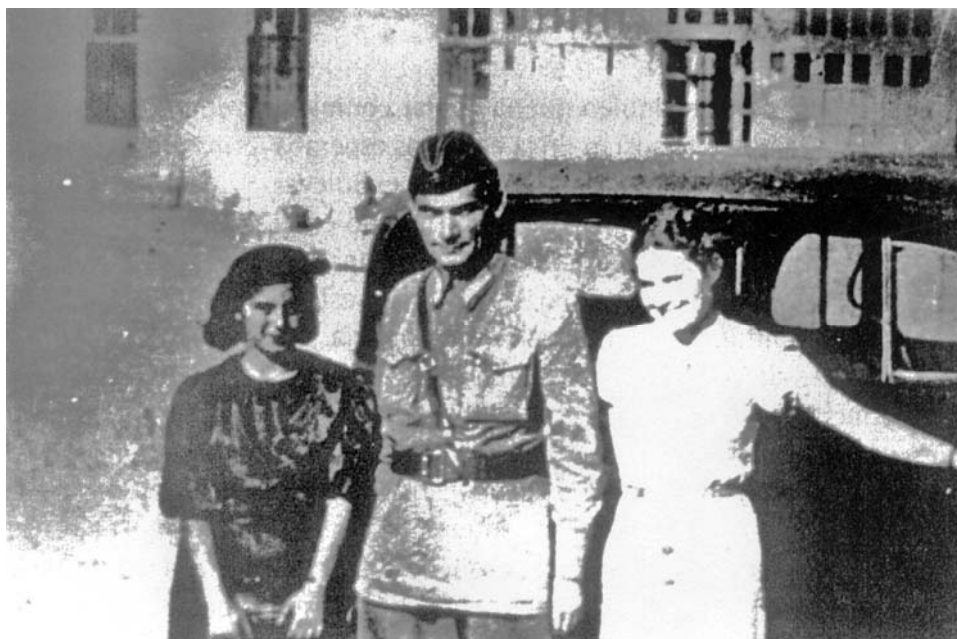
Para mantener el secreto nos pusieron nombres rusos que eran los nuestros modificados, yo me llamaba Altov, Eguiguren Aquino, mi amigo Pararols Merculov y así todos los demás. Nos repartieron en dos grupos para iniciar los estudios y se correspondían a los dos aeródromos que nos asignaron, a mi me tocó el número cuatro. Dentro de cada campo se asignaba una escuadrilla que constaba de tres patrullas y estas disponían de tres aviones, cada avión tenía designado un piloto instructor que con cuatro alumnos volaban por turnos. Por la mañana el 50% estudiaba en las aulas los temas teóricos y por la tarde volaba en el campo, la otra mitad al revés. Volar por la mañana y estudiar por la tarde, los primeros días fueron todo clases teóricas pero pronto comenzamos a volar, pues disponíamos de poco tiempo ya que en seis meses teníamos que aprender lo que en tiempo normal costaba dos-tres años en la academia y la practica era fundamental. El comedor de la escuela estaba fuera del edificio central, íbamos al

comedor siempre en formación y sin contactar con la gente, pues éramos secretos. El comedor era una planta baja con patio grande, allí había una tienda que podíamos comprar tabaco, colonia y bebidas no alcohólicas y chucherías, así como papel, sobres y cosas de tocador. Teníamos dinero pues nos pagaban 120 rublos al mes para gastos personales. Muchos de nosotros las guardábamos para comprar una cámara fotográfica Leika que costaba 700 rublos y era de gran calidad óptica alemana Zeis y muy apreciado por los aficionados. Eguiguren la compró, yo guardé el dinero que me valió después para comenzar en la vida civil en la fábrica, claro cada uno actuaba a su manera. Allí mi amigo Pararols Merculov me enseñó a comer pepinillos en vinagre, esto me ayudó después y conocer un producto que se usa en la URSS en cantidades industriales, en cada bocadillo, en las tapas, en las bebidas alcohólicas y en las fiestas de la juventud.

También íbamos a ducharnos una vez por semana a unos baños públicos grandiosos con saunas incluidas, yo allí me caí con una cubeta llena de agua y me tuvieron que dar varios puntos en la cabeza, estuve tres días en la enfermería y me cuidó un médico-comandante italiano, no recuerdo su nombre pero si me aficionó a cuidar los pies y cortar las uñas debidamente, era un fanático de ello.



El famoso U-2. Primer avión escuela



El comisario Mirov, jefe político de la Academia con 2 intérpretes

IV. APRENDER A VOLAR

A mi me asignaron al instructor Gagarin un ruso de los Urales de cara un tanto ruda pero de carácter amable, humano y pacienzudo que nunca se cansaba de intentar ayudar y enseñarte a llevar el avión. Comenzamos con el avión U-2, primer avión de escuela, biplano, motor de 100 CV, velocidad máxima 155 Km./h, velocidad de aterrizaje 65 Km./h, ancho 11'4 metros, largo 8'17, peso vacío 700 Kg., peso cargado 1400, altura máxima de vuelo 4000 metros, distancia máxima de vuelo 500 Km. Era un avión muy seguro, volábamos sin paracaídas, y salvo imprudencias graves no tenía ningún peligro. Era muy volátil y hacia los luppings (anillos en el aire) con facilidad. En la segunda guerra mundial se empleó en multitud de aplicaciones de combate y servicios auxiliares, en el frente y en la retaguardia enemiga.

Nuestro grupo constaba de 4 alumnos, Trillo, Bonilla, Fajardo y yo. Nos levantábamos muy temprano para que hiciéramos gimnasia pero casi nadie hacía, pues no teníamos tiempo para prepararnos para clase. Teníamos que ir impecables, afeitarse cada día y bien peinados, a veces te tocaban la cara para comprobar el afeitado, según ellos el no prepararse bien era sinónimo de dejadez y así no estas preparado para nuestra tarea importante de pilotar un avión. Hubo algún caso que no dejaron volar por ir mal arreglado, botas sucias, botones sucios, etc. Teníamos unos 20 minutos para asearnos e ir al comedor a desayunar y yo me hinchaba de cacao y mantequilla que no había comido en mi vida, me comía las porciones de otros que no les gustaban. Rápidamente después de almorzar nos íbamos a estudiar y otros al campo, nos llevaban en camiones 3HC abiertos con tabloncillos traveseros como asientos. Íbamos muy contentos casi siempre cantando ya que teníamos un alumno, Fajardo, que lo animaba todo y claro seguíamos todos. Cantábamos canciones españolas especialmente andaluzas. Al llegar al campo nos colocábamos en el cuadrado casi a mitad del campo, al lado de las pistas de despegue y aterrizaje. Allí estaban los jefes de campo, el médico, la enfermera y los alumnos que esperaban el turno de vuelo. En el cuadrado había normalmente un toldo con cuatro palos para guardarse del sol, nosotros estábamos en invierno y no lo teníamos, había una mesa, dos bancos para sentarse alguien, no para todos, había un

deposito de agua con grifo y vasos para beber y nos decían que estudiásemos más atentos los vuelos de los compañeros, pues decían que si observabas bien 10 vuelos de otro era como uno tuyo, así sacabas la experiencia y errores del otro. Al llegar al campo nos reuníamos con el instructor este indicaba lo que íbamos hacer y daba las instrucciones oportunas y establecía el orden de vuelo de cada uno. Cuando el avión circulaba por tierra en la zona fuera de vuelo, un alumno del grupo siempre le acompañaba hasta la línea de despegue o hasta el aparcamiento. Iba cogido en la punta del ala izquierda y orientaba el piloto en su recorrido por tierra también al aterrizar y llegar el avión cerca de la zona personal el alumno salía a recibirlo para acompañarlo al sitio correspondiente. Allí en el cuadrado casi siempre ponían un tablero con gráficos donde ponían los vuelos de los alumnos así como una calificación de ellos. Esto establecía una competencia, una emulación entre nosotros para tener la mejor puntuación posible y nos teníamos ciertas envidias, pues si no lo hacías bien parecías más torpe y todos queríamos ser los primeros. Esta emulación también la tenían los instructores entre ellos por sacar pilotos mejores y con menos horas de vuelo por lo que ellos nos apretaban en darnos más vuelos y exigirnos el máximo esfuerzo. Había en total seis campos, los aviones se ubicaban en el aeródromo central y cada mañana los instructores iban a sus campos con el avión y por turnos hacían vuelos con sus alumnos según el programa y orden. Todos los días cada alumno hacía su parte de practica y se le indicaban sus progresos y errores a subsanar. El avión tenía dos cabinas, una delante y otra detrás. El instructor iba delante y el alumno detrás y nos comunicábamos con un tubo de plástico, con él el profesor explicaba lo que él hacía y como y te decía que tu lo intentaras y él te ayudaba con el doble mando en caso de duda tu tenías que soltar el mando y dárselo al instructor. Teníamos problemas con los idiomas pues aunque nosotros ya éramos el quinto-sexto turno de la escuela la mayoría de instructores solo había aprendido algunas palabras españolas y no eran suficientes conocimientos para hablar fluidamente. Teníamos que hacer uso del intérprete que claro estaba en tierra y sólo se usaba con el avión parado y después de los problemas. No obstante se ponía voluntad y nos entendíamos aceptablemente. Todos poníamos mucho interés, especialmente en los vuelos y la gente aprendíamos deprisa, con 5-6 horas de vuelo con instructor comenzaron a soltarse algunos normalmente no pasábamos más de diez horas para volar todo el colectivo. El instructor te decía de tus progresos y te iba dejando el mando a ti hasta que te daba como preparado, entonces el instructor te enviaba al jefe de escuadrilla que hacías con él un vuelo de comprobación. Si daba el visto bueno te

dejaban que hicieras vuelos solo. En el avión iban dos personas y al bajar el instructor de su sitio se ponía un saco de arena para compensar el equilibrio y tú no notases la diferencia. El primer día solo hacías tres o cuatro aterrizajes y si ibas bien en días posteriores seguirías el curso según el programa de entrenamiento personal con este avión U2 el cual era de unos 20-30 horas de vuelo según el progreso personal de cada uno. Nuestro grupo iba bien entre los mejores del campo pero no los primeros y el instructor Gagarin nos apretaba para que nos esforzáramos particularmente a Trillo que era algo dejado, era listo pero despreocupado. Yo iba bien pero no como deseaba, hubiera volado más pero sólo podías hacer lo que te tocaba, el mismo tiempo cada día y todos iguales. Yo tardé siete horas en soltarme, se consideraba normal, me hubiese gustado estar de los primeros pero tampoco fui de los últimos que llegaron a soltarse entre 8 y 10 horas y no quiere decir que soltarse más tarde sea mejor o peor piloto sino que le costaba coger el trunquillo al avión. Paralelo a los vuelos iban las clases teóricas y yo aquí me volqué de lleno a trabajar pues lo hacía todo el tiempo libre, día y noche, me llamaban el maño empollón, y lo era y tenía que hacerlo pues era el que llevaba mas atraso en los conocimientos, algunos conocían algo pero yo lo estudiaba todo al detalle y me hacía ayudar de los que sabían más y excepcionalmente de mi amigo Eguiguren, que aunque volaba en otro campo le preguntaba y me daba respuesta a mis dudas. Él era delineante y había estudiado en la escuela de formación profesional y tenía el bachillerato completo. De esta forma yo en los estudios teóricos era de los primeros y algunos listillos se fastidiaban de ver que el maño paleta estaba delante de ellos. Me sentía orgulloso de mis resultados y eso me impulsaba más a esmerarme cada día, pues veía que el atraso que tenía al principio iba disminuyendo y en los temas nuevos yo estaba a la altura de los mejores. Una vez acabado el ciclo primero se iniciaba otro con el avión militar definitivo. Primero hacíamos los vuelos con UTI-4 variante del avión militar de guerra pero de dos plazas. Igualmente que en el U-2 se hacían los vuelos con instructor hasta que este te dejaba preparado para la prueba del jefe de escuadrilla y después se pasaba a los vuelos personales de tu programa para el curso militar en el famoso y magnifico para aquellos tiempos del I-16 mosca, avión mono plaza de ocho metros de envergadura, 6 de longitud, velocidad máxima 464 Km./h, velocidad de crucero 300 Km./h, velocidad mínima 115 Km./h, techo 10.000 metros, autonomía 800, peso medio 1700 Kg. El primer vuelo de este avión se hizo en 1933 y de su modelo remodelado el 1937. Yo acabé el curso preparatorio bastante bien calificado por lo cual fui considerado apto para hacer el curso de piloto de caza en el I-16 mosca con las

características antes citadas. Tenía una velocidad muy aceptable y una maniobrabilidad excelente de lo mejor en aquellos tiempos, era muy volátil y exigía atención, cuidado y sobretodo suavidad, no admitía brusquedades ni descuidos sino que se lo digan al famoso franquista Morato que según dicen que por ignorarlo no lo pudo contar.

Hice el curso en avión real militar el I-16, me asignaron al instructor capitán Vladimir Surkov. En el grupo de cuatro alumnos además estaban Francisco Pararols, Antonio Cuzco y Mariano Chico. El jefe de campo era el teniente coronel Orlov y el jefe de patrulla o grupo comandante Esligostiev. El proceso del curso era el mismo que con el avión escolar, las clases teóricas añadiendo el aspecto militar y las particularidades de este avión con todas sus particularidades de potencia, armamento, aparatos de control, de navegación y de vuelo. Comenzamos los vuelos en un avión biplaza con doble mando, especial para la formación de pilotos, era el mismo pero con cabina doble en tándem. Aprender este avión costaba algunas horas más que el escolar pues tenía más aparatos y particularidades de vuelo que el anterior, aún así a las 6-8 horas de vuelo hubo quien se soltó, yo igualmente tardé algo más 8-9 pero no quedé rezagado (que a veces pasaba) y alcancé a los otros en pocos días. Estaba bien considerado y mis notas en el tablero de calificaciones no desmerecían, estaba alucinado pues iba bien en el vuelo e iba de los primeros en las clases teóricas, pues aquí yo estudiaba hasta que lo aprendía bien todo y empleando el tiempo necesario y siempre con ayuda de otros compañeros que me animaban especialmente lo hizo Cuzco pues me escribió él mismo para mí todo lo referente al avión en una libreta pequeña que yo guardé muchos años.

Este grupo ya estaba formado de antes con el avión U-2 y yo me incorporé a él en el I-16. Me recibieron muy bien y el instructor aunque no era yo su alumno anterior también me acogió como suyo por lo cual me sentía feliz y contento. Estaba un poco triste de no poder ser de los primeros en el vuelo pero no tardé mucho en ponerme al día con los mejores. Un día el profesor me dijo que yo ya estaba preparado para volar en el avión de caza y me envió al jefe de vuelo para que me hiciese el vuelo de prueba, lo hice muy bien pues me consideró que lo había hecho muy bien y me dejó su propio avión rojo para hacer mi primer vuelo. Lo hice bastante bien si bien no cumplí como estaba establecido, normalmente en el primer vuelo y después de haber despegado te permiten hacer dos-tres vueltas alrededor del campo para familiarizarte con el avión y después aterrizar y si lo hacías bien hacías dos o tres aterrizajes más. Yo estaba nervioso pues no sabía si yo era el piloto preparado así que me dijeron que saliera al aire y

despegué y lo hice bien, subí sobre el campo y en vez de dar dos tres vueltas como tenia que hacer me olvidé y aterricé enseguida, no cumplí con mi cometido pero hice muy bien el aterrizaje. El alumno que vino a recibirme me dijo:

¡Que has hecho! No has cumplido con la tarea.

Yo esperaba que me riñeran pero no me dijeron ni palabra, hice varios aterrizajes más y todo fue bien, me felicitaron. Estaba en la gloria, el maño piloto de caza soviético. Así comenzamos la fase definitiva del curso de formación de piloto militar de la avión I-16 mosca, el curso de nuestra expedición era el más avanzado otros dos cursos llegados más tarde estaban en la teoría del avión escolar, por lo que al terminar el curso en abril deberíamos volver a España a luchar por la victoria. Volábamos cada día y estudiábamos ya por la formación definitiva de piloto militar, nos esforzábamos, todo iba bien excepto la guerra en España. Aprendimos el tiro, el armamento y su utilización, nuestra avión llevaba 4 ametralladoras Shkas de 1800 disparos por minuto, las más rápidas del mundo, calibre 6'7 y se tenían que tener en buenas condiciones de lo contrario se encasquillaban con facilidad. Disparaban a través de la hélice muy bien sincronizadas, el armamento soviético era excelente igual que los aviones, no desmerecían de los alemanes o americanos excepto con algunos detalles de acabado. Así nos íbamos mentalizando y formando a sentirnos pilotos acabados y preparados para nuestro cometido.

Pasaba el tiempo y se veía venir el final hasta que, con gran retraso, nos anunciaron la caída de Barcelona. Tuvimos un gran disgusto y hubo una reunión de información en el comedor a cargo del comisario Mirov e intervenimos algunos de nosotros, entre ellos yo dándonos ánimos unos a otros para continuar preparados y esperar el mal menor de las negociaciones que había en España para hacer un final llevadero menos penoso que la total rendición y entrega a los sediciosos. Con baja moral pero con voluntad continuaba el curso de formación hasta que el 27 de febrero Francia e Inglaterra reconocieron a Franco y el presidente Azaña dimitía pero el gobierno de Negrín el 2 de marzo decidió continuar la guerra a fin de ganar tiempo y poder hacer un final menos desastroso. El 28 de marzo caía Madrid y el primero de abril el ejército republicano se rindió en medio de unos líos tremendos con la junta de Casado y el gobierno de Negrín.



Junto a mi avión Lavochkin 7



Primer grupo de vuelo, profesor Gagarin

V. DERROTA DE LA REPÚBLICA Y EXILIO

La esperanza horizonte de futuro

Nos reunieron y nos comunicaron la situación y el final de la guerra, así como el final de la actividad de la escuela. Nos preguntaron qué queríamos hacer, cada uno de nosotros, donde queríamos ir. Cada uno fue preguntado personalmente, yo pedí primero quedarme en el ejército soviético, segundo ir de piloto a China y tercero ir a trabajar a una fábrica soviética y que me enseñaran un oficio. Muchos pidieron lo mismo que yo, pero otros pedían marcharse de la URSS a otros países. Algunos días después comunicaron su parecer, se formaron dos grandes grupos los que deseaban quedarse y los que pidieron marcharse. Había problemas con los que querían marchar especialmente a algunos países, los que insistieron la mayoría pudo marchar otros se cansaron y se quedaron con nosotros. Los que teníamos el curso casi terminado y queríamos quedarnos en el ejército nos dejaron volar un tiempo más y creíamos que iríamos al ejército. Pero cuando todo en España se fue al traste también dejamos de volar pero fue muy bueno el haber hecho este periodo pues prácticamente los de este grupo terminamos el curso completo de pilotos y gracias a esto yo en 1942 me incorporé a la aviación soviética y enseguida me puse al día con otros pilotos de academia normal.

A mi me propusieron ir a una fábrica y me conformé, la mayoría también lo hicieron. Una vez acabada la guerra y dejada la actividad de la escuela, la gente estaba nerviosa por saber de su suerte y algunos intentaron solucionar sus problemas por su parte. Había algunos líos y mal entendidos pero al fin fueron solucionándose y comenzaron a salir gente para Moscú de los que querían marchar y de los que querían quedarse, era un lío pero yo me quedé tranquilo y esperé. En el mes de mayo, a un gran grupo de los que queríamos quedarnos nos enviaron a una casa de reposo en los alrededores de Jarkov, allí se estaban concentrando también otros españoles venidos de España y emigrados de otros países. Allí comenzamos a notar que habíamos perdido la protección militar y que cada uno tenía que luchar por si mismo, nos trataban magníficamente y comenzamos los contactos con el pueblo soviético. Yo me sentía bien pues además tenía más de 700 rublos que guardé de la escuela y me podía comprar algo, si bien no gastaba mucho teniendo en cuenta el proverbio de que la procesión es larga pero el cirio corto. Allí en Sanki, así se llamaba el balneario, tomamos contacto con los

llegados de España y nos enteramos de lo ultimo sucedido y hicimos amistades y dentro de la desgracia todos estábamos contentos de poder estar en la URSS patria de nuestra lucha y esperanza para la clase trabajadora mundial. Comenzábamos una nueva vida, la vida en la URSS. Yo lloraba por haber perdido la guerra pero miraba con esperanza hacia mis nuevos horizontes, pues al fin y al cabo dejaba atrás el arado, el carro y el campo y me introducía en la técnica y el progreso que yo deseaba. Si bien me sentía triste por estar lejos de mis padres y mis hermanos a los que no podía ayudar y no sabía como habían quedado al terminar la guerra. Mi padre era el presidente de la cooperativa agrícola y no sabía si se había salvado de las purgas franquistas. En esta casa de reposo pasamos unos dos meses que fueron muy importantes para nosotros.

VI. TRABAJO Y FORMACION

La superación camino de éxito

Comenzamos a estudiar algo de ruso, a conocer a los soviéticos y su vida, a ambientarnos y a comprender que nosotros teníamos que adaptarnos a ellos, a sus comidas y costumbres. Cada uno lo hacia a su manera, yo me relacioné mucho primero con los españoles venidos de fuera casi todos eran mandos del ejército republicano y me informaba de lo que había pasado en España, ya que lo sabían mejor que yo, segundo empecé a relacionarme con los soviéticos y especialmente con las chicas y allí viví la primera relación amorosa en la URSS, fue muy raro pero importante para mi posterior introducción en la vida civil, como diríamos en lenguaje de pilotos me solté. También aprendí un centenar de palabras rusas que me permitían entrar más fácil en el trato con la gente. Durante este tiempo algunos mandos y jefes privilegiados fueron saliendo a diferentes sitios de estudio y formación en escuelas políticas y academias militares, institutos, etc. dentro del sistema de formación de la URSS que era formidable. A mi me hubiera gustado mucho pero de momento no daba la talla y me conformaba en hacerme obrero técnico de fábrica. Allá para el mes de junio comenzaron a salir grupos que los enviaban a las fábricas a aprender y trabajar como ciudadanos soviéticos. Los que tenían oficio podían comenzar a trabajar en su oficio y los que no teníamos profesión determinada empezaron a trabajar como aprendices en los sitios asignados y acordados. Durante el aprendizaje te pagaban 300 rublos mensuales para vivir, que era muy justo pero la casa o habitación era barata así como la comida en la fábrica. Allí se comía normalmente en los sitios de trabajo y con precios asequibles por lo que había para ir tirando, siempre que te adaptaras a las comidas normales servidas, los sibaritas lo tenían mal.

Una vez terminado el aprendizaje se cobraban los sueldos correspondientes al puesto de trabajo, en los casos de obreros de producción directa se cobraba por la cantidad de trabajo realizado, es decir, a destajo. En aquellos tiempos estaba en boga el stajanovismo, un movimiento nacional que promovió Stajanov, un minero del Dombas que supone actuar y prepararse para hacer más trabajo 150-200% más de lo normal, esto permitía ganar más pero claro también exigía trabajar más. A mediados de julio de 1939 formaron un grupo de 40 españoles mayormente compuesto por pilotos de Kirovabad y otros de los llegados de Francia, que también estaban descansando en Sanki, y nos

enviaron a la fábrica *Sierp y Molot* (hoz y martillo) de Jarkov en Ucrania. Una fábrica básicamente de maquinaria agrícola, trilladoras, ventadoras, etc. Además hacíamos una máquina especial para recoger carbón en las minas, de los pilotos fuimos Torres, Eguiguren, Pinto y otros, estos venidos como exiliados, así como Joaquín Xanco hijo de la famosa camisería de la rambla de Barcelona. Nos instalaron en un bloque de pisos de un barrio nuevo detrás y cerca de la fábrica, creo que le llamaban el barrio americano y que no estaba terminado porque allí era una zona industrial en desarrollo de la ciudad. Alrededor nuestro estaba el club de la fábrica, elemento indispensable de cualquier centro de trabajo soviético y donde se desarrolla gran parte del ocio y de las actividades culturales y públicas de los ciudadanos. También había campos de deportes, gimnasios, cines, bibliotecas, salas de baile, parque público, etc. lo único que no estaba bien era que el transporte público para ir al centro de la ciudad estaba algo lejos, 1'5 Km. o más del tranvía y del autobús. A unos 3-4 Km. de nuestra fábrica había otra gran fábrica de tractores donde también fueron a trabajar un buen número de españoles entre ellos el famoso piloto y jefe de los aviones de caza españoles I-16 mosca en la guerra de España, el camarada Zarauza, Cano y otros pilotos con los cuales hicimos bastante amistad. Yo con Zarauza hasta compartí novia durante cierto tiempo y él como era más guapo se me la llevó. Le doy las gracias por ello, creo que él se casó con ella, yo no estaba para casorios pues empezaba mi vida nueva y mi libertad.

El sistema de introducción y aprendizaje en las fábricas era igual o casi igual en todos los sitios de la URSS para todos los españoles. Aunque los problemas eran personales y se solucionaban para cada uno. Cuando fuimos a trabajar la mayoría lograba unos buenos rendimientos, pero en algunos casos había fracasos que se solucionaban cambiando de oficio o puesto de trabajo. No todos los españoles se adaptaban al trabajo y a la vida soviética, pues algunos creían que en la patria soviética socialista la vida era fácil y resulta que el socialismo y el bienestar antes hay que forjarlo trabajando.

En el bloque de 4 plantas que nos ubicaron nos colocaron en una segunda planta completa en habitaciones de 2, 3 y 4 camas. La planta estaba cerrada sólo era para nosotros y había una mujer permanente las 24 horas que cuidaba del orden y la limpieza de la planta. La cama y la ropa cada uno se lo arreglaba por su cuenta, así que había tres mujeres que cuidaban de nosotros, de los lavabos y limpieza en general. Yo me puse en una habitación junto con Eguiguren, Pararols y Letosa. A pesar de estar 40 hombres solos algo apretujados y de diferente formación hubo una convivencia yo diría que

ejemplar. Yo me sentía muy bien con todos, eran muy buena gente y aunque tenían sus particularidades personales cada uno aceptaba al otro. Éramos republicanos concientes de que nuestro bienestar estaba influenciado por el trato que teníamos de las autoridades y de todo el pueblo soviético, que era ejemplar aún dentro de las dificultades, de la falta de productos de toda clase que se notaba en el país.

VII. NUESTRA VIDA EN LA URSS

Los valientes forjan los pusilánimes lloran

Aquí empezábamos a ver la realidad económica en el proceso de construcción del socialismo, no todos lo veíamos igual, yo creo que lo comprendí y me adapté bien. A los dos días de llegar nos convocaron y nos anunciaron los sitios de trabajos asignados, a mi amigo Eguiguren lo destinaron a la fábrica técnica agrícola como delineante constructor, a mí y Letosa (el maño de Zaragoza) nos destinaron de torneros en la fabricación de maquinaria. Otros compañeros los destinaron a otros talleres con trabajo en diferentes máquinas que eran más calificadas que las nuestras, pues parece que a los dos campesinos nos dieron trabajos menos calificados. A nosotros nos molestó pero aceptamos. Los tornos nuestros hacían operaciones simples en las piezas de serie, lo que era fácil pero de baja calificación, pero como era fácil él y yo al mes de aprendizaje ya comenzamos a trabajar a destajo por nuestra cuenta y a cobrar por piezas hechas. Nosotros nos esmerábamos mucho y, porque no decirlo, teníamos la ayuda y apoyo de los mandos del taller y compañeros de trabajo; era sensacional como nos ayudaban en todo a pesar de la dificultad del idioma, si bien habíamos aprendido un centenar de palabras. Yo leí un libro sobre las dificultades que teníamos los españoles debido a cierta arrogancia por decir las palabras mal y no nos lanzábamos a decirlas y aprender sobre ellas, yo cada día en una hoja escribía 3-4 palabras y procuraba aprenderlas correctamente y aplicarlas donde fuera posible. Tenía un diccionario de bolsillo encima del pupitre de trabajo y si tenía algún momento lo leía. Así pronto me desenvolví allí. El trabajo era fácil pero sucio, trabajaba piezas de fundición que hacían mucho polvo, en contra de lo que no hacia de campesino, ducharme allí lo tenía que hacerlo cada día y fuertemente pues el polvo se metía en la piel y era difícil de limpiar. Como tenía que relacionarme con todos y especialmente con chicas debía ir limpio por lo menos. En el aprendizaje del ruso tuvieron mucha importancia las mujeres, yo comencé a ir al baile y allí me divertía, confraternizaba y naturalmente aplicaba cada día lo que sabía y había aprendido. Así, a pesar de mi poco bagaje progresé mucho. En el trabajo también las cosas iban bien, Letosa y yo entramos en el grupo de stajanovistas avanzados y a los tres meses ya hacíamos el 200-300% de producción y salíamos en el periódico de la fabrica que se llamaba “MoloTarka” y también en las fotos de los obreros de vanguardia además de que cada día salíamos en las pancartas de los anuncios

de producción, se ponían los resultados del día anterior y el orden y escala de la producción de cada uno. Así nosotros comenzamos a cobrar más que los demás, pues ellos cobraban aún sólo los 300 rublos mensuales de aprendices y nosotros ya como obreros stajanovistas cobrábamos 400-500 rublos. Así fuimos adaptándonos a la vida soviética, agitada, activa y problemática, pues vimos que el país que pensábamos o que creíamos antes que era un paraíso resultó que tenía gran cantidad de dificultades, problemas y necesidades y falta de organización que no esperábamos. Cada uno de nosotros lo veía a su manera pero preocupados, pues después de nuestra derrota veíamos que aquí el socialismo triunfante era realidad pero a medias. Iba bien pero estaba aun en pañales para llegar al final necesario y para ser el ejemplo mundial que queríamos lograr, para que atrajese a otros países a luchar por el comunismo que estaba aun por llegar. Yo y muchos de mis amigos nos identificábamos con la URSS y el estalinismo, pues aunque rezagados de los logros esperados caminábamos hacia adelante como decía un amigo catalán, aquí no se tiene el plato lleno y variado deseado pero todos tienen el plato asegurado necesario, vivienda, formación, seguridad social y futuro asegurado y humano. Había grandes errores pero más grandes éxitos. Stalin cometía excesos para avanzar pero Franco mató a un millón para retroceder. ¿Cuántas vidas costaron el canal de Panamá, de Suez y la construcción de San Petersburgo que se consideraban progreso? Yo veía que progresábamos que los trabajadores éramos considerados y las desigualdades eran inmensamente menores que en el capitalismo y como decía mi amigo Calleja, que estuvo allí de turista, “el país en el cual sus principales edificios son las escuelas y universidades este país tiene futuro”. Cuando escribo estas líneas, el 23 de febrero, mi dolor es ver la situación actual, sin comentarios.

Nos daba clase de ruso un profesor bastante mayor que estaba enamorado de España y nos enseñaba con cariño de padre, pero no todos lo apreciaban y lo aprovechaban. Es verdad que en esa situación costaba ser optimista. La derrota de nuestro país, las dificultades, solos sin familias, y futuro dudoso, los que llegaban de fuera esperaban mucho de la URSS, los que no éramos mandos ni políticos nos adaptamos mucho mejor.

Las principales comidas las hacíamos en el comedor de la fábrica y costaba adaptarse pues aunque con bastantes calorías eran poco variadas y atractivas. Hasta entonces nos habíamos alimentado colectivamente y selectivamente pero ahora cada uno comía según su bolsillo que no era abundante.

Como teníamos poca ropa personal la Cruz roja nos dió algo, trajes, abrigos, calzado de acuerdo con el clima que se avecinaba, esto nos ayudó mucho pero no fue abundante ni vistosa y comprar ropa era difícil especialmente encontrarla de calidad y de tu gusto, había mucha escasez. El abastecimiento era interrumpido y había que espabilarse. Yo continuaba con éxito mi trabajo y cobraba más que la mayoría pero el trabajo que hacía no me daba categoría profesional y aconsejado por mi amigo Eguiguren y aprovechando mi buen cartel de trabajador solicité que me llevaran a un trabajo mas calificado para poder ser tornero de primera que según mi amigo era un excelente oficio, intelectual y remunerado. Me dieron largas, me enseñaron a trabajar en varios tipos de maquinas, y yo insistí y al fin me trasladaron a un taller de reparación de maquinaria con trabajo altamente calificado. Me pusieron en un buen torno con la supervisión y ayuda de un oficial de primera. Comencé a formarme como tornero oficial de primera que llegué a ser. Yo en mi cabezonería de aprender y sin saber bien el ruso me apunté al curso de maestro de taller. Me ayudaban mucho los profesores y alumnos y con mucho esfuerzo y diccionario seguía el curso que aceleraba mi formación y adaptación al medio. Además de aprovecharlo al salir de las clases con amigos y amigas para divertirme y hacer las primeras *vicherincas*, tardes de juerga y bebidas de vodka. Cogí así alguna melopera y se me criticó bastante. Fui de los primeros en hacerlo, después aprendí a beber sin pasarme y aprovechar más las fiestas para divertirme a mi manera. Para aguantar más y no emborracharse lo primero que hay que hacer es comer y es muy importante hacerlo con materia grasa, es decir, tomar algo de aceite o mantequilla que engrase los intestinos.

Con mi amigo Letosa hicimos amistad con dos chicas compañeras del trabajo, buenas trabajadoras y cariñosas, con ellas iniciamos nuestra vida carnal que alegró nuestra vida. Como era tan buen stajanovista el Partido Comunista y especialmente las juventudes tenían conmigo atenciones especiales. Así establecí amistad con la secretaria de las Juventudes Comunistas Shura Kovallenco, era una persona magnifica y mujer bien hecha, si bien no muy agraciada de cara, era seria en sus actitudes, me gustó y salí algún tiempo con ella; pero ella quería ir en serio y casarse, pero como yo no estaba para ello, dejamos el asunto. En las relaciones con el sexo débil teníamos los españoles bastantes éxito, nos llevaban pronto a sus casas y nos presentaban a sus padres, nos aceptaban bien pero querían seriedad y futuro y nosotros no lo podíamos ofrecer en aquel tiempo y casi todos lo dejamos aunque algunos pecaron, Torres, Escribano, Chanco, Zarauza y algún otro se casaron con sus parejas. Mientras nosotros los

exiliados en la URSS estábamos adaptándonos a nuestra nueva patria, negros nubarrones corrían por la Europa en continuo conflicto.

VIII. PRELUDIOS DE GUERRA

(Trucos de occidente)

Cuidado con los amigos, de lo enemigos me cuido yo

Hitler atacaba permanentemente la debilidad de los occidentales que no querían hacerle frente, y se negaron a una alianza con la URSS para plantarle cara; le permitieron ocupar Austria y con el pacto de Munich le entregan Checoslovaquia con la idea de que Hitler se dirija al este y aniquile el comunismo. Pero no adivinaron el pensamiento de Hitler y este prefirió atacar primero a sus enemigos potenciales que eran los occidentales y no a la Unión Soviética. La URSS estaba en construcción, pero no consolidada, por eso Hitler ofreció el pacto a Stalin que este aceptó, pues no estaba preparado para enfrentarse a Alemania y necesitaba tiempo para mejorar sus defensas y sus medios, los dos jugaron a ganar tiempo y su táctica destruyó todo el plan occidental de enfrentar cara a cara a Alemania y la URSS que era lo esperado por ellos.

La firma del pacto entre enemigos de siempre, el fascismo alemán y el comunismo soviético, nos causó gran impacto ya que creíamos tener el ejército rojo invencible para derrotar al fascismo. Yo mismo me confundí y protesté en una reunión que nos hicieron en nuestra casa para explicar los motivos y la justificación del pacto. Se hacía para ganar tiempo y era verdad. Los que continuamos en la URSS y en sus fábricas y después en el ejército comprendimos las razones de Stalin para este acuerdo, para mí muy justificado. Con el tiempo descubrimos las faltas de medios técnicos, preparación, capacidad militar y abastecimiento de toda clase. Quien quiso pudo apreciar con el tiempo que con lo que disponía la URSS estaba haciendo un gran esfuerzo en la ayuda que nos prestó en nuestra guerra. Nos dejaron y vendieron lo mejor que tenían, yo diría que hasta más de lo que tenían, su carne, mantequilla, aviones, armamento, lo mejor fue para nosotros. Tenían pocos medios para defender tan gran país. Una cosa era lo que se alcanzaría con la construcción del socialismo como objetivo, con sus alabanzas, sus elogios y muestrario de su país y otra cosa era la realidad, por eso tenía tanto valor lo que hicieron en España y lo que después hicieron en la guerra mundial para derrotar el fascismo. Puede que fueron excesivas las alabanzas que hacían del paraíso soviético, pero si teníamos en cuenta sus avances y lo logrado hasta la muerte de Stalin fue un gran gesto y avance mundial, histórico, social, humano y progresista. A pesar de sus defectos daban esperanza al mundo del trabajo y

sin la revolución soviética del 17 el bienestar social de la actual clase trabajadora mundial no sería hoy ni el 50%, la revolución soviética moderó, frenó la agresividad del capitalismo salvaje, mucho ha hecho y luchado la clase trabajadora mundial para defender sus intereses pero sin la URSS sin la presencia de la URSS, sin su ayuda moral jamás hubieran logrado el nivel actual de bienestar del que se disfruta.

Aquí tengo una frase de un poeta anónimo que entonces escribió: “Rusia que tanto has sufrido, comprendes el dolor ajeno y mandas tus preciosas cargas de tu pueblo a nuestro pueblo”.

Así estábamos en agosto de 1939 los alemanes habían ocupado Austria, Checoslovaquia y Danzig con la complicidad de los occidentales que esperaban que Hitler se dirigiera al este contra la URSS. El pacto ruso-alemán no engañaba a nadie y la URSS empezó a desarrollar la industria de guerra y defensa, nosotros mismos en la fábrica dejamos de hacer maquinaria agrícola para hacer morteros, motocicletas, etc. para el ejército. La fábrica de tractores comenzó a producir tanques o sea que el pacto estaba concebido para ganar tiempo. La vida del colectivo español en Jarkov se desarrollaba bien ya que todos hacían esfuerzos para adaptarse, pero fallaba bastante el suministro y era difícil abastecerse ya que nosotros todos trabajábamos y había que comprar donde y cuando se podía. Algunos les costaba mucho adaptarse y mantenerse, los que éramos obreros de pueblo afrontábamos mejor los problemas o quizá luchábamos más para vencerlos. La diferencia entre la vida de España y la de la URSS era muy sensible, los ideales nos mantenían la esperanza pues a pesar de todos los defectos democráticos es la única esperanza de la humanidad, la ley de la selva no puede ser pues basándose en este principio el 1 de septiembre Alemania ataca Polonia con el sistema de guerra relámpago. Las ilusiones del occidente capitalista sufren el ataque de su aliado de Munich.

IX. LA 2ª GUERRA MUNDIAL

Crimen y castigo

Así comienza la segunda guerra mundial. El 3 de septiembre Chamberlain el que firmo Munich declara la guerra a Alemania, el ataque de Alemania a la URSS a fracasado por el momento y así comienza la guerra entre los mismos lobos. Stalin ha ganado tiempo, veremos si suficiente.

Varsovia es acorralada el 10/9/1939, la URSS se aprovecha de la situación y ocupa posiciones en Polonia y los países Bálticos para alejar sus fronteras lo máximo posible. La situación se complica, los alemanes avanzan en todas direcciones. En mayo del 40 el ambiente y la situación en Inglaterra y Francia son de derrota. Ese mismo mes Chérchil tomó el mando en Inglaterra. Entonces se desarrollaba la batalla de las Vardenas y se producía el fracaso de la línea Maginot con grandes perdidas aliadas.

El 20/5/1940 los alemanes llegaron al Canal de la Mancha y en una semana recorrieron 300 Km. con el final trágico de la batalla de Dunkerque con más de 35.000 prisioneros y 340.000 rescatados. El 21/6/1940. Francia se rindió, París fue ocupado, y Alemania ofrece la paz, pero se prepara para ocupar Inglaterra a la cual bloquea y ataca. La aviación alemana bombardea constante e intensamente sus ciudades, Gerin el alto mando de la aviación alemana se compromete a destrozarlas para poder ocuparlas. Ese era el plan que estaba elaborado, según el cual actuarían 250.000 hombres por lo menos. La Alemania victoriosa avanzaba en todas direcciones, una vez vencida Francia sus ataques se dirigieron a África donde desembarcó Romel y fueron atacadas Yugoslavia y Grecia, que fueron ocupadas en abril del 41 con más de 40.000 muertos y 80.000 heridos. Alemania parece invencible, nada se opone en su guerra total, el mundo va cayendo a sus pies. Nosotros aunque lejos de la guerra vamos preparándonos, para ella pues estamos convencidos de que el enemigo numero uno de la URSS es Hitler y que el pacto de no ingerencia era un truco que en su forma también convenía a la URSS y había que prepararse. La URSS entonces, a pesar de sus aparatosos desfiles militares, era débil y no lo ignorábamos. El colectivo de los españoles estaba deprimido por la derrota y la marcha de la guerra hacíamos esfuerzos para adaptarnos en la URSS. En general los emigrantes españoles cumplían donde estuvieron y fueron buenos ejemplos de la España republicana y democrática. Yo siempre me he sentido orgulloso de ser uno

de ellos. Me sentía muy bien pues de campesino me hice tornero y eso era un gran avance para mí (a parte de lo que aprendí en la escuela de pilotos) pues me daba una profesión industrial y yo así dejaba el campo como deseaba. Estudiaba como podía de maestro de taller y pasé a un torno universal calificado, como stajanovista ganaba aceptablemente como para vivir y mis gastos y diversión estaban cubiertos, mi vida sentimental era satisfactoria pues había hecho muchos amigos y amigas que satisfacían mi ego. Yo ligaba con los soviéticos y especialmente con las soviéticas, yo amaba a la URSS, la añoro, era una esperanza a pesar de todo, claro que había que cambiar a mejor pero se podía. Así vemos ahora a la China comunista que ha logrado de ser 1300 millones de hambrientos a no más de 100 millones debido a su desarrollo e industrialización y por la regulación de la demografía la cual ha hecho que no nacieran 300 millones de hambrientos el resto ha sido por las mejoras y desarrollo del país. En todo el mundo occidental junto no han logrado las mejoras que ha logrado la China comunista y son un buen ejemplo para el tercer mundo.

Más hacen los chinos solos por reducir la pobreza en el mundo que todo occidente ya que solo ofrece promesas engañosas de solución, los chinos aplicando la ley de Maltus en 15 años han hecho que 300 millones no nacieran y no conocieran la miseria provocando más problemas de pobreza. Sin la aplicación de las enseñanzas de Maltus la pobreza mundial no tiene solución y claro no solo con ella se tiene que completar con otras medidas pero esta es la principal. Además China con estos 15 años de 600 millones de pobres ha bajado a 100, es decir, en 15 años ha hecho que 800 millones de seres no pasen hambre ¿que han hecho en estos años los yanquis? guerras y muertes, la globalización de la miseria, el progreso solo lo aprovechamos las minorías que manipulan el mundo.

X. LA GUERRA PATRIA

Resistir es vencer, nada fue más cierto

Así en junio de 1941 estaba el mundo en la segunda guerra mundial en el apogeo de los avances de la Alemania fascista y se evidencia una vez más su ferocidad destructora, cuando en la madrugada del día 22 y sin previa declaración de guerra ataca a la URSS en un vasto frente que se extendía desde el mar de Barents en el norte hasta el mar Negro en el sur. Más de 220 divisiones del ejército alemán iniciaron el ataque frontal con la táctica de guerra relámpago, que ya habían utilizado en el oeste con éxito contra la Europa occidental. Planeaban que en mes y medio o dos había que ocupar Moscú, Leningrado y Ucrania, la cuenca de Donetsk y el Cáucaso donde tendrían el petróleo de Baku. Así se iniciaba la gran guerra patria soviética y el desarrollo de la cual con más o menos veracidad esta explicada por muchos medios y ediciones en todo el mundo. El mariscal de campo von Bock jefe del grupo del ejército del centro dijo que tenía previsto entrar en Moscú a finales de agosto. El pueblo soviético vio con pena que se cumplía lo que ya veíamos venir desde hacía tiempo, la guerra con la Alemania nazi y el tener que luchar por la subsistencia de la URSS, se iniciaba una tragedia.

Oímos la voz de Mòlotov anunciar el ataque y escuchamos la voz de Stalin llamando a luchar por la patria y la victoria.

Con pena y miedo por sus efectos pero con decisión el pueblo soviético afrontó la lucha en todos los frentes, trabajando y luchando donde fuera para defender la patria socialista. Los españoles de la URSS refrendamos nuestra unión a la suerte de la Unión Soviética y nos unimos más que nunca con ellos y nos ofrecimos a cumplir cualquier tarea necesaria en la lucha por la victoria, pues la derrota de la URSS también hubiera sido la derrota de nuestra causa y si triunfaba el fascismo lo íbamos a pasar muy mal y podíamos despedirnos de volver a nuestra España.

El ejército alemán atacante tuvo bastantes éxitos inmediatos propios de cierta sorpresa y la gran preparación y efectos ofensivos empleados contra fuerzas 5-6 veces menores y menos preparadas. Las previsiones que se estaban tomando contra estos ataques aun no estaban terminadas. Los alemanes avanzaban salvajemente destruyendo todo a su paso, pero en poco tiempo la reacción heroica del ejército soviético y también de todo el pueblo a través de las guerrillas empezaron a frenar el avance alemán y así

aunque el 3 de julio el jefe del estado mayor alemán general Fholder dijo que la campaña contra Rusia ya había sido ganada en 14 días, la realidad fue que la batalla de Smolensk y la resistencia en el avance hacia Leningrado hizo que a finales de septiembre el avance alemán se detuvo y los objetivos de la guerra relámpago que en occidente tanto resultado dió aquí fracasó y el ejército alemán tuvo que detenerse en varios sectores y en algunos incluso pasar a la defensiva. El miedo se frenó y la confianza en la victoria mejoró. En la empresa trabajábamos con ahínco y sin descanso PARA ayudar al frente con nuestra producción de motos M72 licencia de la BMV alemana que era especial militar como la que empleaba el ejército alemán.

El avance de los alemanes hizo que se decidiera evacuar la fabrica de Jarkov a la ciudad de Gorki, a 400 Km. al este de Moscú. Evacuarse allí era voluntario y muchos soviéticos no fueron, los españoles en su mayoría decidimos ir allí, si bien algunos se fueron en otras direcciones con la intención de enrolarse en el ejercito soviético, entre ellos Pararols, Valles, Roy y otros se fueron a Moscú, de esto habla Pararols en su libro “Un catalán en el Ejército Rojo”.

La odisea de llevar la producción a Gorki fue casi dramática pues los alemanes cada día estaban más cerca y había que llevar todas las maquinas y medios de producción al nuevo emplazamiento, con dificultades y falta de medios y tiempo ya que teníamos bombardeos alemanes casi cada día. Yo encabecé un grupo de trabajadores para cargar en un tren especial todas las máquinas y medios de producción a trasladar. Mucha gente estaba desmoralizada, pues la llegada de los alemanes era eminente y cercana. Yo me volví en agitador en el trabajo, pues también tenía miedo de que los alemanes me cogieran así que forcé el trabajo y conseguí cargar todo lo necesario para la nueva fábrica en vagones de transportes abiertos. Pusimos todo el material y en medio nos instalamos nosotros para viajar, situación peligrosísima pues en caso de choque quedaríamos aplastados, pero esta situación facilitó la operación. Cada vagón era un centro de acción y responsabilidad con toldos de lona cubrimos los vagones para guardarnos del tiempo y del frío, pues era septiembre y comenzaba el otoño. El 8 de septiembre salimos de Jarkov y ese mismo día era ocupado por los alemanes; cuando nuestro tren salía de la estación los alemanes estaban en el otro extremo de la ciudad. Así que hicimos lo justo para que no nos cogieran. La marcha del tren se realizaba a trompicones pues tenían preferencia los trenes militares o relacionados con sus servicios. Así que en vez de dos días previstos tardamos diez o doce pernoctando en muchas estaciones y procuramos que en esas paradas nos aprovisionáramos de

productos e irnos acomodando en el vagón cogiendo a donde podíamos aquello que necesitábamos y no siempre de forma lícita. Había que sobrevivir. El viaje no sabíamos cuando duraría, nos mentalizamos y nos preparamos para lo peor. Llegamos a Gorki allá por el 20 de setiembre y aquí ya comenzaban a caer las primeras nieves aunque no se mantenían así que la temperatura era fresca, fría diría yo para ir en vagones abiertos. A mi grupo de españoles nos alojaron en un edificio de verano en medio de un parque público en una sala de gimnasia con colchones en el suelo, sin calefacción ni medios para cocinar y hacer vida casera. Estuvimos allí 8-10 días y después nos distribuyeron por casas particulares donde fuimos muy bien acogidos por los ciudadanos de Gorki. Nuestra fábrica se instaló en una nave grande que nos cedió una fabrica que se llamaba el Etna Rojo con gran esfuerzo y dificultades descargamos nuestras maquinas y material y en 15 días comenzamos a trabajar y producir. La gente abnegada se esforzaba en cumplir con los planes de producción en especial los llamados pedidos del frente. Como llegados de fuera no teníamos previstos suministros regulares para nosotros, lo que impedía a veces cumplimentar todo lo necesario y eso nos obligaba a trabajar sin descanso. A mi me hicieron jefe del taller mecánico, de día dirigía el taller y de noche trabajaba de obrero en un torno, dormía poco en un coche viejo que había en el taller, llegue hasta tener piojos, pues la higiene era mala e insuficiente y la alimentación escasa. Conmigo trabajaban algunos españoles y eran abnegados y sufrían como yo toda clase de dificultades pues al trabajar tantas horas no teníamos tiempo para recoger los productos de razonamiento que nos daban en las tiendas. Yo tuve suerte, como jefe de taller, sin horario de trabajo fijo, nos daban dos comidas sin cartilla en el comedor de la fábrica. Así yo me recuperé y volví a festejar con una chica de Leningrado también evacuada pues al verme tan débil había dejado de salir con ella, pues no podía ni con mis pantalones. Y por cierto que había muchos planes y los españoles teníamos buen cartel, además la mayoría de los hombres soviéticos jóvenes estaban en el frente y las mujeres en estos casos de guerra querían vivir mas deprisa. La fábrica entró en el círculo de trabajo planificado y siempre a marchas forzadas. Logramos normalizar la producción y también el ciclo de vida personal en la nueva situación de refugiados. Cada uno se adaptó como pudo y todos fuimos saliendo adelante. Estábamos a finales de octubre del 41 y en los frentes se producía una lucha encarnizada. Desde primeros de octubre los alemanes lanzaron el ataque sobre Moscú y pusieron en marcha la operación Tifón, operación esta que revisaba los planes anteriores fracasados de la toma de Moscú en agosto como estaba previsto en el plan Barbaroja. Durante la conmemoración del

aniversario de la Revolución de octubre Stalin informó al pueblo soviético de la situación en los frentes, de los problemas existentes e informó de que el ejército alemán había sido parado en sus avances y especialmente hacia Moscú y Leningrado y que aun con gran inferioridad de medios el ejército soviético había logrado hacer frente a los alemanes y que unos 80.000 guerrilleros en la zona ocupada no daban descanso a las fuerzas ocupantes. Aunque la situación continuaba siendo difícil los combates por Moscú daban un giro de inflexión en la guerra y los alemanes, al principio del invierno del 41, seguían estando a más de 300 Km. de Moscú. Ya no podían lograr ocuparla este año y como se vio después el amigo tiempo y el amigo invierno estaban a nuestro favor decisivamente.

Los españoles de las zonas ocupadas eran evacuados hacia la retaguardia y en su mayoría hacia las repúblicas asiáticas del sur, pasan las calamidades del transporte ya que tiene preferencia el militar, también hay falta de suministros ya que la guerra provoca un caos y el frente es de prioridad, pero es de admirar la capacidad humana para afrontar situaciones difíciles y salir airoso de ellas. Nuestra producción de motos mejoró sustancialmente y aun con faltas de suministro cumplíamos los planes de producción que eran de unas 200 motos diarias. Además cumplíamos encargos de urgencia del ejército a los cuales prestábamos especial atención y esfuerzo, los llamaban pedidos del frente. Yo como jefe del taller mecánico general de piezas especiales y mantenimiento me pedían cosas muy diferentes y sin tener encima ni los medios ni el material necesario, nunca me negué a hacerlo ni cumplirlos. Estábamos enclavados en otra fábrica más grande que la nuestra y mejor equipada y abastecida y, como tenía muy buenas relaciones con sus jefes ellos a menudo me sacaban de apuros y me ayudaban a cumplir mis pedidos, pero ellos no sabían que antes de ayudarme voluntariamente ya lo hacían involuntariamente, pues yo les robaba materiales que ellos tenían y a mí me faltaban. Me paseaba por sus talleres y miraba donde había lo que yo necesitaba y por la noche enviaba a gente mía para cogerlo y así cumplir mis pedidos. Después use la amistad y el objetivo colectivo. Las 24 horas trabajábamos con luz artificial y las lámparas eléctricas duraban muy poco ya que estaban hechas con wolframio malo. Las fábricas de la zona Europea que las fabricaban fueron evacuadas y las nuevas no podían dar abasto. Yo por la noche robaba las lámparas del departamento de producción, el cual se abastecía con regularidad. A mí me abastecían cuando podían y así no podía trabajar y cumplir con los pedidos. Estos son ejemplos parciales, pero eran más importantes los trabajos generales que había que aplicar para salir adelante en las tareas y planes de

producción. En el plan general yo me integré personalmente a esas tareas de hacer frente a los alemanes desde la retaguardia ayudando a garantizar el suministro al ejército que luchaba, daba la cara y moría por nosotros. Yo tenía y tengo grabada en la mente una frase que un instructor de vuelo de pilotos le dijo a un alumno al ver que este iba desaliñado, indiferente aprendiendo a volar, le dijo “Tú gobierno te ha enviado a esta escuela que tanto dinero cuesta para que aprendas a pilotar un avión y vayas a luchar por la victoria en España, y se espera de ti que te comportes como un soldado republicano, tus compatriotas luchan y mueren por ello y tu no te esmeras lo suficiente para ser digno de ellos. Tu debes luchar para aprender como ellos para vencer”. Esta conducta tan patriótica hacia España de los soviéticos yo la hice mía para con ellos. Normalizada la vida dentro de las dificultades regulé mi plan alimenticio, cogí fuerza para atreverme sentimentalmente. Así hice muy buena amistad con la secretaria de mi jefe, casi me enamoré de ella, pues me hacía feliz estar con ella y creo que yo también le correspondía. Tuve medio lío con mi primera novia y la dejé y me lié sentimentalmente con la secretaria del secretario del partido de la fábrica. Esta quería divorciarse de su marido para casarse conmigo. Le encantaba los quijotes españoles que había leído. No tuve tiempo, pues le hubiera demostrado que yo de Quijote nada. Mi amigo madrileño Luís de la Torre se ligó a una magnífica mujer jefa del departamento de distribución de cartillas de racionamiento. Ella alimentó bien a mi amigo y yo también me aprovechaba para completar mi relación de calorías al nivel necesario para aguantar el esfuerzo del trabajo y las necesidades amorosas tan importantes cuando tienes 23 años.

XI. LOS ESPAÑOLES EN EL EJÉRCITO SOVIÉTICO

En el éxito y en la tragedia la amistad se refleja

Durante la guerra en la URSS, algunos españoles se incorporaron al ejército soviético en tareas especiales, políticas y estratégicas, pero la mayoría continuó trabajando. A mediados de mayo del 42 el mando soviético y el PCE decidieron que los españoles que los desearan se incorporasen a una brigada especial que al mando del coronel Starinov (antiguo consejero de guerrilleros en España) se formasen en la lucha guerrillera y operasen en territorio ocupado de acuerdo y en coordinación con el ejército soviético en acciones de información, sabotaje y ataques que facilitasen las operaciones correspondientes. En esta brigada especial estaba como jefe Domingo Hungría que fue jefe de guerrilleros durante la guerra en España y del cual Starinov fue su consejero soviético.

Aquí yo quisiera hacer un apartado que no concierne a la historia de mis relatos pero que creo que sería interesante conocer a quien lo leyera.

Es ya muy conocido que durante nuestra guerra civil la URSS entre otras muchas cosas envió consejeros especialistas suyos para ayudar a los mandos españoles en su trabajo. Fueron enviados en casi todas las facetas y tipos de actividades que afectaban a la guerra entre otros a la actividad de guerrilleros. Comenzaron a llegar consejeros a finales del 36 y terminaron a principios del 38. A finales del 37 y a principios del 38 el gobierno soviético comenzó a llamar a sus consejeros para su retorno a la URSS y ya está escrito por historiadores que algunos de ellos al volver a la URSS fueron fusilados como traidores eso se fue sucediendo hasta principios del 39. El coronel Starinov fue enviado como consejero en el 38 y actuó en varias unidades guerrilleras entre ellas las de Domingo Hungría y se supone que hizo un buen trabajo. A finales del 38 y a principios del 39 el coronel Starinov fue solicitado su retorno inmediato a la URSS y fue acusado de traidor. De este juicio y acusación fue informado Stalin el cual conocía muy bien a Starinov por haber actuado juntos durante la revolución y el establecimiento del régimen soviético. Stalin apostó por Starinov y afirmó que el no podía ser traidor. Ordenó una detallada investigación del caso en amplitud y profundidad. Como resultado de esta investigación se supo que el 98% de

las acusaciones y fusilados fueron erróneas pero causadas porque los servicios secretos alemanes que interceptaban las cartas que estos consejeros enviaban a sus familiares de la URSS y en ellas introducían con tinta simpática datos e información que comprometían como traidores a honrados consejeros y así Starinov fue uno de los primeros en salvarse al descubrir este error que provocó pérdidas dolorosas e injustas, por lo que estos crímenes comunistas no fueron por crueldad sino por error y la pericia de los servicios secretos alemanes.

Pasaron por los colectivos españoles representantes soviéticos y del PCE para explicarnos el objetivo y las tareas de incorporarnos al ejército soviético. La mayoría nos alistamos aunque a nosotros los pilotos ya formados nos hubieran gustado más incorporarnos a la aviación. Aceptamos colaborar, nos dieron orden para incorporarnos inmediatamente a la quinta brigada especial. En unos días estábamos listos y nos despedimos de la fábrica y algunos se quedaron por motivos personales. La decisión era firme pero con optimismo razonado.

Los alemanes ocupaban la URSS en la línea de Leningrado, Moscú, Voronez y Stalingrado pero sus avances estaban controlados y el ejército soviético había emprendido una gran ofensiva en el frente norte y central con gran éxito. En abril del 42 ya había avanzado más de 250 Km. y en varios sectores aun más. Se liberó Tikhin en Leningrado, se amenazó Novgorod y se embolsó grandes contingentes de tropa en Demianski y Chaln al sur de Leningrado. En el centro se recuperó Klin, Rzev y Kaluga, se llegó a las puertas de Viasma y se amenazó Smolensk. En el sur Timoshenko cruzó la cuenca del bajo Donets por lo que no sólo se frenó a los alemanes sino que tuvieron que pasar a la defensiva y nuestro ejército apartó substancialmente el peligro de Moscú y adquirimos la confianza de la recuperación y posterior victoria. Nuestra tarea era colaborar en facilitar las operaciones militares con información, boicot y destrucción de medios de transporte en su retaguardia y dificultar sus movimientos. Nos unimos por línea militar a los más de 100 mil guerrilleros que tanto hicieron para derrotar al ejército alemán. Fuimos hacia Moscú donde nos concentramos con grupos de otras fábricas y ciudades de la URSS. Nosotros de Gorki fuimos con los de la fábrica de automóviles, allí nos distribuyeron por grupos que salieron en diferentes direcciones de los frentes. Nosotros formamos un grupo de 20 personas al mando de un capitán Serguei Semielov de la quinta brigada especial. En el grupo éramos 10 españoles y 10 soviéticos. Nos destinaron a la zona este de Moscú zona comprendida entre Azer, Velikiluki, Smolensk, Viasma, Viteks y Orsas. En el grupo quedamos integrados

Eguiguren, Torres, Díaz, Escribano, Novo, De la Torre, Loaisa, Letosa, Ustarroz y yo. A principios de junio salimos hacia Klin que había sido liberado en abril, nos instalamos a las afueras de una aldea abandonada donde habían pasado dos veces los alemanes, el terreno que pasábamos estaba todo destruido en las aldeas solo quedaban los hornos de las casas y algunos edificios de escuelas o cruz de pueblo y no quedaban mas que algunos abuelos, el resto había muerto o huido, era una desolación total al verlo y aumentaban las ganas de luchar para evitar que esto ocurriera en todo el país. Allí comenzó nuestra formación como guerrilleros, sistemas y formas de actuar, para ir por territorio enemigo, información y medios de lograrla, relaciones con la población y con otros grupos guerrilleros que actuaban en la zona y en cuyos emplazamientos nosotros nos apoyaríamos en nuestras correrías o tareas. Hacíamos salidas y practicas de rutas y acciones similares a las reales en paso del frente y acciones prácticas pues estábamos peces en estos menesteres y aunque teníamos mucho interés la tarea nos parecía rara para tener que hacerla pilotos de caza ya formados. Era opinión silenciada ya que la disciplina nos lo imponía. Al final hubo problemas con varias camaradas, más adelante lo trataremos. También estudiamos las diferentes armas, los medios técnicos a emplear y sus formas de uso que aunque sencillas tenían sus trucos y problemas para emplearlas en algunos lugares y situaciones, por los peligros que representaban. Dormimos en las casas del pueblo y las clases se daban en el campo y en naves y pajares de los koljoses. Estuvimos allí cosa de un mes y nos dividimos en grupos operativos de 5-6 personas y se nombraron jefes de grupo entre ellos mi amigo Juan Eguiguren. Con él nos pusieron a mi, Torres, Díaz, Escribano y dos soviéticos más. Yo era el suplente de Eguiguren, no me gustó pero acepté. En esos días de clases me nombraron instructor de armas y medios ya que avancé y me interesé algo más que otros y los conocía por haber estado antes en aviación y el ejército de España. A mitad de Julio salimos hacia el frente para una operación sencilla de bautizo, fuimos hacia la zona de Zapadnaya Dbená, cerca de la línea férrea Rzev Velikiluki nos instalamos al sur de la ciudad en un terreno boscoso bastante húmedo en espera de pasar las líneas del frente. Nos unimos a otros grupos de guerrilleros que operaban en estas zonas, ellos tenían sus campamentos en territorio ocupado, nosotros no los teníamos ya que realizábamos operaciones concretas de acuerdo con las directrices del ejército y casi en cada operación pasábamos las líneas del frente. En esta primera tarea sólo nos encomendaron pasar las líneas, poner una mina en el ferrocarril más cercano y volver al territorio propio al sur-oeste de Roer donde se

había establecido la zona y lugar de encuentro de campamento cerca de los pueblos Antiprino y Belyi.

Elegimos la línea férrea entre Velikiluki y Rzev para poner las minas, esta vía férrea sólo circulaba en la mitad del trayecto ya que Rzev era nuestro y estaba poco vigilado aunque circulaban trenes de cercanías. A nosotros nos guiarían los guerrilleros e iríamos con ellos que iban a su campamento en territorio ocupado. Después de pasar las líneas por donde ellos nos indicarían, eran expertos en estos lugares, nosotros nos separaríamos e iríamos a cumplir con la tarea de volar un tren poniendo una mina en la línea férrea. Después de observar la línea, circulación y vigilancia, frecuencia de paso, entonces decidimos donde, cuando y quien hacerlo. Intentado conocer el resultado, volver a nuestro lado, actuando en consecuencia de lo que pasase en ese recorrido pues había muchos imprevistos en estas situaciones.

Después de dos días de entrevistas con estos guerrilleros en los cuales nos instruyeron de la situación de la zona, línea de frente, controles, puntos de contacto, personas de confianza y desconfianza ya que los alemanes tenían personas compradas que vigilaban los pueblos y sus habitantes y denunciaban de todo lo anormal.

Así la segunda noche y aproximadamente desde el pueblo de Zarkovski iniciamos la marcha para cruzar las líneas enemigas. Aquí el frente no era continuo ya que era más bien móvil, era nueva la situación después de la ofensiva soviética realizada entre abril y mayo. Los alemanes guardaban bien las ciudades donde tenían guarniciones pero algunas partes del frente sólo estaban vigiladas por puestos sueltos y patrullas circulantes. Lo mismo ocurría en las líneas férreas y carreteras y así aprovechando los tiempos libres y espacios se realizaban las tareas de paso así como de las acciones de sabotaje. El éxito era estar bien informado en el tiempo y en el lugar. Los guerrilleros que estaban en las zonas ocupadas tenían establecidos espías informadores en todas partes ya que la población colaboraba magníficamente en todos los sentidos de apoyo, abastecimiento, etc.

Nosotros nos aprovechábamos de la información y situación de los guerrilleros así como las formas de aprender nosotros mismos a lograr esa ayuda, esa información. Eso era vital para el éxito o fracaso de las operaciones. Los alemanes intentaban tener espías y colaboradores entre la población y mientras avanzaban lograron que algunos se vendiesen y colaboraran con ellos pero con las ofensivas soviéticas los rusos volvieron a coger confianza en su país y eran pocos los traidores. No obstante algunos había y

nosotros tuvimos la mala suerte de sufrir sus malas acciones aunque algunos los descubrimos y los liquidamos.

Por fin se decidió la salida para esa misma noche, nos pusimos en marcha al anochecer y como era julio seria allá por las nueve de la noche y tardaríamos unas tres cuatro horas en hacerse de noche y en cruzar la línea del frente entre Zapadnaya Dvina y Smolensk y no en línea recta sino muy enredada de entradas y salidas según el terreno. Nosotros empleábamos para movernos terrenos boscosos, bajos, pantanosos donde los alemanes no se atrevían a entrar por miedo a las emboscadas. Los alemanes tenían guarniciones principales en Zapadnaya Dvina, Velikiluki, Vitebsk, Smolensk, Nevel, Kunja, Orsas, y en otros pueblos de la línea férrea tenían patrullas que seguían las líneas y los vigilantes propios comprados. Cada uno de nosotros iba muy cargado con unos 15 kilos o más de peso. Como era verano íbamos con uniforme de verano, es decir, con la guerrera nada más. Llevábamos comida seca para cinco días, en pan, sardinas, azúcar, mantequilla, agua y galletas, lo que faltase había que encontrarlo donde fuera. Las cantidades eran mínimas, cada uno iba armado con un automático, con dos tambores de 72 balas cada uno, dos granadas, alguna mina antitanque, cuchillo, etc. Para llevar la mina antitanque, que pesaba 4 kilos o más, nos turnábamos. También llevábamos cuatro o seis kilos de trilita y material sanitario. La trilita la llevábamos en la mochila y los detonadores en los bolsillos de la guerrera. Llevábamos también una caja de pastillas de cloro para poder beber agua de los acuíferos que encontrásemos. Así pues íbamos bien pertrechados pero muy cargados. Avanzábamos en silencio, procurando no ser vistos por gente de los pueblos que pasábamos cerca y nos pudieran ver. Al principio fuimos por terreno seco boscoso pero cuando se fue el sol entramos en terreno pantanoso con matorrales y árboles bajos. Había una capa de musgo de 100-200 mm y una profundidad de 0'5-0'8 metros y hacia que nos hundiéramos en el musgo yuviéramos que andar entrando y saliendo de él y era muy difícil avanzar y seguir el grupo pues cada uno tiene diferentes fuerzas y habilidades y aquí nosotros no teníamos ni idea de esta práctica. Menos mal que llevábamos buenas botas, pesadas pero bien sujetas en los pies y nos daban seguridad. Yo personalmente sufría mucho pues soy mal andador y los calcetines rusos (partiancas) se me enrollaban en la pierna y me dejaban el pie suelto y rozado. Eguiguren me animaba pues yo era su suplente y era el que mas me quejaba. Así andando llegamos en un sitio sin agua y bosque bajo frente de una explanada. Nos paramos. Los guerrilleros que nos guiaban tenían que comprobar como estaba la situación en la línea del frente pues estábamos a unos 5 Km. de la zona de paso después

de la cual debíamos separarnos de ellos. Ellos iban a su campamento más al oeste y nosotros más al norte a poner la bomba en la vía y volar el tren. Esperamos bastante tiempo 1-2 horas que aprovechamos para reponer fuerzas si bien no fácilmente por la cantidad de mosquitos que no dejaban descansar. Algunos arreglamos nuestros pies que mojados y con los malos calcetines se andaban muy mal. Llevábamos comida pero casi nadie probó bocado, estábamos metidos en la tarea y para nosotros era difícil pasar la línea del frente alemán por primera vez en forma y lugar totalmente desconocido, gente no bregada en guerra y en asuntos difíciles. Yo ahora a distancia me encanta la voluntad que poníamos todos o casi todos en la tarea.

Al final dieron orden de avanzar, nos pusimos de acuerdo donde separarnos y por dónde teníamos que ir nosotros. Nos pusimos en marcha. Los guerrilleros eran unos 10 y nosotros 6, íbamos en fila india en total silencio pero viéndonos unos a otros. Nos deslizamos por la orilla del bosque sin salir a la explanada. Así andamos cerca de una hora, y parecía que todo iba bien, de pronto orden de paro y ocultarse totalmente a tierra, pues parece que la avanzadilla había topado con gente armada que los esperaba, es decir, que había chivatazo. Esperamos cierto tiempo y ordenaron volver atrás, así los guerrilleros otra vez se pusieron delante en dirección al punto de partida de los pantanos. Allí comunicaron que no podíamos pasar por allí ya que estaban los alemanes alertados de nuestra presencia y había que esperar mucho hasta que pasara la alarma o ir por otro sitio. Ellos como conocedores de todo el territorio dijeron que intentarían pasar por otro sitio más al sur pero nosotros teníamos que ir hacia el norte y nos quedamos solos, huérfanos y no podíamos intentar ir por el territorio ocupado sin conocer los lugares ni saber de la situación del frente y por donde pasar. Volvimos a pasar los pantanos y solos nos volvimos al campamento. Al volver aprendimos a orientarnos y entrar en los pueblos y hablar con la gente encontrando apoyo y comida, y aprendimos a ir cargados, pues era muy importante para la tarea. El pobre Novo llevaba en la mano una mina antitanque de casi 5 kilos, cuando entraba en el musgo no podía salir, tuve que ayudarle y cargar con la mina. Fue una gran decepción pues creíamos que habíamos hecho lo principal y no lo rematamos, pero es que no estábamos lo bastante preparados para actuar sin ayuda, no teníamos ni la mínima experiencia y sin conocer el terreno ni formas de actuar, en fin, que con la cabeza baja nos preparamos para otra tarea que dijeron que sería pronto.

Pasaría una semana y ya sería a finales de julio o primeros de agosto que dieron la orden de prepararnos para salir otra vez hacia la misma operación pero más cerca de

Velikiluki. Iríamos guiados por un fuerte grupo de militares de la guardia especial que iban a reunirse con un campamento guerrillero, para una operación importante en la retaguardia de los alemanes. Ellos ya iban guiados a su vez por algunos de los guerrilleros con los que tenían que reunirse. Así que formamos un grupo de 20-25 personas, demasiados para pasar desapercibidos las líneas del frente.

Las relaciones con los guerrilleros y con los militares eran excelentes ya que apreciaban mucho nuestra entrega a la causa soviética, además de la simpatía general de los soviéticos con los españoles. Iniciamos la marcha con la puesta del sol y calculando cruzar la línea del frente después de media noche, para acercarnos a ella en la oscuridad y apartarnos de ella también en la oscuridad y tomar posiciones antes del amanecer tanto para observar como para actuar.

Andábamos por campo abierto y mayormente por bosques más o menos frondosos para evitar al máximo ser vistos, por caminos casi no transitábamos, sólo parcialmente. Íbamos casi en dirección oeste y así nos adentrábamos en territorio ocupado. Después nosotros giraríamos al norte hacia la línea férrea cerca de Nija a la derecha de la cual deberíamos poner la mina.

Andamos 3-4 horas, yo estaba rendido pues casi no parábamos. Eguiguren me animaba pues otros compañeros no se quejaban tanto como yo y así fui tirando hasta que parábamos haciendo un paro técnico antes de cruzar la línea del frente. Estábamos nerviosos después del fallo de la operación anterior, fallo de información, fallo del paso, chivatazo, no se sabe.

Dieron la orden de seguir la marcha y fuimos adelante, la noche era oscura y casi no nos veíamos unos a los otros, no había pasado mucho tiempo, quizá 30-40 minutos cuando se ordeno parar y no moverse, se oyó un ruido, como un tumulto a lo lejos, paso unos minutos y se oyó un disparo después una ráfaga, nosotros no respondimos quedando callados. Unos militares de la guardia nos informaron que encontraron una patrulla alemana armada que dio el alto y no se le respondió pero alguien disparó y después una ráfaga levantó la alarma en el lado alemán y siguieron varias ráfagas en nuestra dirección, la avanzadilla retrocedió y esperó, analizaron la situación y volvieron atrás. Les preguntábamos de volver a intentarlo y decidieron que la alarma estaba dada y mañana vendrían y verán que hemos estado aquí es decir que estará vigilada toda la zona por cierto tiempo. Ellos decidieron ir hacia atrás con nosotros pero antes de llegar a la base se separaron y decidieron que volverían otro día pero en otra dirección sur, como esa no era nuestra dirección decidimos volver al campamento sin cumplir la

operación con desilusión y cierta vergüenza pues había salido una orden superior de que no se podía dejar de cumplir una operación bajo ninguna excusa, bajo pena de juicio sumarísimo, encontrábamos justificado nuestro retiro pero nos sentíamos responsables y no sabíamos hasta que punto nos podían acusar de no haber acabado la operación. Nos separamos de los guerrilleros y de los militares y volvimos al campamento.

Nuestra situación se hizo embarazosa, pues teníamos ganas de actuar pero no teníamos experiencia en estas tareas, desconocíamos completamente las zonas, el terreno y la línea del frente ya que esta no era fija ni atrincherada por ser nueva fruto del avance soviético. A los guerrilleros les extrañó lo que había pasado, pues estaban seguros de su información y decían que quizá hubo algún chivato o cambios en las guarniciones o puntos de control alemán. Así pues, necesitábamos la ayuda guerrillera interior. Al llegar al campamento resultó que al fallar por segunda vez, en Moscú se alarmaron y enviaron a Domingo Ungria, jefe de guerrilleros de la zona centro en España, y tenía de consejero al coronel Starinov, jefe ahora de la quinta brigada especial. Al llegar nosotros al campamento informamos de lo pasado y nos dijeron que quizá deberíamos haber seguido al grupo militar e intentar penetrar en territorio ocupado. Pero claro hubiéramos ido a parar a otra zona desconocida no estudiada y no teníamos ni mapas ni objetivos, aceptaron las excusas, pero entonces Ungria personalmente se puso al mando de un grupo de 15 personas divididos en grupos operativos según tarea y que volvería a intentar pasar las líneas con nuevos objetivos en la línea férrea Velikiluki, Vitebsk, Orsas, etcétera, con el compromiso de no volver hasta haber realizado algún descarrilamiento o atacado guarniciones que justificasen nuestra existencia y nuestro trabajo.

De los españoles Ungria eligió a Torres, Díaz, Escribano, Novo, De la torre, Loaisa y yo. Eguiguren lo destinaron a otro grupo, con nosotros se juntaron 5 o 6 soldados soviéticos que también pertenecían a la quinta brigada especial que por cierto, no lo había dicho, era de la NKVD del Ministerio del interior, famosa por su represión. Comenzamos a prepararnos en todos los sentidos, realizamos clases sobre la operación y formas de proceder PARA evitar volver atrás en caso de tener problemas. Estudiamos los mapas, por cierto algo anticuados, y marcamos las rutas con algunas variantes para actuar en consecuencia. Contactamos con agentes nuestros en terrenos ocupados entre ellos una chica que operaba en la zona de la división azul. No se por que causa se había apartado tan lejos de Novgorod que era allí donde operaba la división azul. Nos explicó lo difícil que lo pasaban los divisionarios pero que la población los preferían antes que a

los alemanes porque eran mas amables aunque algunos eran radicales contra los soviéticos comunistas.

Estábamos a unos 80 kilómetros de la línea férrea y a unos 40 de la línea del frente, era a finales de septiembre, el tiempo era bueno pero ya comenzaba la inestabilidad atmosférica incluso casi siempre solía nevar.

Íbamos bien equipados, pero con equipo de verano, pensábamos que la operación duraría unos 15 días, íbamos bien armados pero muy cargados. Llevábamos comida para algunos días y más municiones, llevábamos dos o tres capotes impermeables por si hacían falta. Iniciamos la marcha y andamos todo el día para acercarnos a la línea del frente. Íbamos como antes, por terreno boscoso y a veces pantanoso, pero era zona lejos de carreteras y de pueblos habitados. Habían pasado los alemanes dos veces una hacia delante y otra hacia atrás y aunque no se habían adentrado mucho a los pueblos habían destrozado todo lo posible, los pueblos bien comunicados estaban totalmente destruidos. Sólo los hornos y estufas rusas estaban enteros. Avanzábamos bien pero lentamente ya que no estábamos suficientemente entrenados en marchas largas, nos cansábamos y sufríamos de los pies, yo el primero. Pasamos dentro de los bosques donde los guerrilleros habían tenido campamentos, allí nos quedamos a dormir en un pueblo fantasma, nos cobijamos donde podíamos, pero como íbamos tan cansados dormíamos bien. Estaba previsto que al siguiente día llegaríamos a la línea del frente y pasaríamos la noche.

En el camino Ungria, que también se cansaba, nos animaba y nos explicaba cosas de la guerrilla española y nos infundía ánimos, pues después de dos fallos necesitábamos no fallar. Nos habló de traer resultados concretos o morir en el intento y nosotros que de guerrilleros teníamos poco, éramos aprendices y teníamos miedo.

Comíamos de lo que llevábamos y cogíamos lo que podíamos del campo, que era poco pero ayudaba. Bebíamos agua con cloro que cogíamos en charcas o pozos. Algunos no iban bien de cuerpo ya que con tantas marchas, viajes y sin comidas calientes los cuerpos se descomponían.

Ahora visto a distancia me acuerdo de la forma con que nos animábamos unos a los otros, pero creo que era para infundirnos coraje. El concepto del deber era bueno entre nosotros, Ungria apretaba a los españoles ya que se sentía responsable de nosotros y se comprometió a poner alta la bandera española en la lucha por la URSS.

Al día siguiente nos preparamos para cruzar el frente por la noche y había que apartarse unos 15-20 kilómetros hacia adentro, así que repasamos la situación de cada

uno, comimos lo mejor posible y al atardecer iniciamos el acercamiento a las líneas del frente. Cuando faltaban 3-4 kilómetros nos paramos, esperamos el anochecer y buscamos información sobre la actividad alemana en esos parajes, los alemanes se acercaban poco por allí ya que eran bosques apartados de las líneas de comunicación, así que todo iba bien. Cuando se hizo oscuro iniciamos la marcha orientándonos por las indicaciones de los rastreadores partisanos que cuidaban de la información de todas las actividades de la zona.

Yo tenía buena relación con Ungria ya que me pedía ayuda y me informaba más que a otros así que me situé como ayudante operativo, en parte me alegraba pero por otra parte no me gustaba ya que era autoritario e iba a por todas. Creo que actuaba con más corazón que conocimiento y despreciaba analizar los problemas que no iban con su opinión o deseo, Escribano era su ayudante de cámara.

Íbamos en dirección a un pueblo, en medio del bosque, situado más bien entre líneas. Llegamos allí entrada la noche, preguntamos sobre la situación y dijeron que bien pero creían que allí había un agente alemán que nos había visto y mas vale que esperásemos. Ungria decidió coger el supuesto agente e interrogarlo, fuimos a su casa y lo hicimos hablar y nos reconoció que era chivato alemán que le habían hecho por amenazas y peligro para su familia. Nos dio información y Ungria y yo lo fusilamos en un estercolero. Pasamos la noche allí con mucha vigilancia y el día siguiente de madrugada Ungria envió a Torres y Novo a hacer una exploración por delante. Torres y Novo avanzaron hasta la salida del bosque, allí una patrulla los descubrió y quisieron volver al bosque y Torres lo logró y Novo más flojo se quedo atrasado y los alemanes lo mataron. Torres volvió al campamento e informó. Ungria se enfadó por el comienzo que tomaba la operación, estábamos nerviosos porque el sitio en que estábamos era peligroso y los alemanes se enteraron de la pérdida de su agente y podían venir y tomar represalias. Con la información recibida decidimos tirar hacia adelante y por la noche avanzamos sobre planos hacia una zona con montículos donde se veía una zona más amplia pero sin línea de frente, solo podía haber patrullas, es decir, había que evitar toparse con ellos. Andamos 8-10 kilómetros y entrábamos en un pueblo. Desde allí, antes del amanecer, Ungria envió un grupo con De la Torre y 3 rusos a poner una mina cerca de la guarnición, y otro grupo Torres yo y otros rusos a explorar la situación desde unas cimas más elevadas con vistas a la línea férrea y una estación con guarnición. Ungria y el resto del grupo se retiraron al bosque donde nos esperaban. Torres, yo y los 2 soviéticos andamos 2-3 kilómetros en la noche y al amanecer nos situamos en la cima

de los montículos que parecieron mejores. Nos acomodamos en matorrales, Torres y yo en una grande que nos pareció adecuado y los soviéticos en otro al otro lado del montículo. Nos acomodamos en el centro y estábamos a unos 100 metros de un camino de carro abierto. Desde allí veíamos los movimientos y el paso de trenes desde lejos. Pensamos haber elegido bien el sitio para la tarea. Amanecía y esperamos la salida del sol temprano, se oyó un ruido de gente, miramos y vimos un carro cargado con material entre ellos una ametralladora y detrás seguían en formación informal uniformados un pelotón de 15-20 soldados con un oficial al frente. Pensamos que ya comenzamos a obtener información, hacia falta ver a donde iban, y cual seria nuestra sorpresa al ver que al llegar a nuestra altura salen del camino y se dirigen hacia nosotros y se distribuyen cerca de nosotros, preparándose para acampar. Torres y yo nos quedamos rodeados por ellos y decidimos quedarnos quietos y callados, porque en realidad no sabíamos bien como quedarían acampados. Hablaban alto, daban órdenes y se movían a nuestro lado. Teníamos que hacer esfuerzos para no toser o hacer algún ruido, para no mover el arbusto, estábamos acojonados y yo me dije Maño de aquí no sales, pero si tienes que caer hazlo con dignidad y así esperamos que si nos descubrieran moriríamos matando. Durante el día hicieron un par de alarmas, corrían con los fusiles en mano pero con dirección hacia fuera, sentíamos tiros en dirección al pueblo, callamos aunque yo necesitaba toser o estornudar pero a base de tragarme un trozo de pan aguanté. Torres y yo estábamos sentados juntos, uno cara al otro para ver lo de detrás, en un momento dado Torres me puso la cara junto a sus piernas, yo obedecí y la bajé; sobre mis espaldas un alemán cogió un tallo grande del arbusto y en ese momento alguien le llamó y girando la cabeza contestó en el momento que rompía el tallo con las manos, lo cargó al hombro y se marchó sin vernos. Estaba a un metro mas o menos delante de mi, el grito llamándole le distrajo y nos salvó, se apartó y no volvió, tuvimos miedo que nos hubiera visto y que volviera a dispararnos pero no lo hizo.

Sin comer, beber y orinar desde más de 24 horas esperamos quietos y agazapados en espera de lo que pasase. Los alemanes al caer la tarde se replegaron y se marcharon hacia donde vinieron en dirección a Goradok, estación de tren y guarnición armada. Cuando todos se fueron, esperamos un poco más y fuimos a buscar a los compañeros soviéticos, pero ellos se escaparon y los disparos de la alarma fueron por ellos. Llegamos al pueblo anterior de salida y salió la gente a recibirnos y nos comunicaron que los alemanes habían venido al pueblo y sorprendieron a De la Torre y sus compañeros pues al volver de la tarea de poner la mina se quedaron a dormir en el

pueblo y los cogieron in fraganti, salieron del pueblo pero les dispararon con un mortero y De la Torre y un compañero suyo fueron abatidos. La gente del pueblo los enterró allí, era ya el segundo español caído sin resultados aceptables. Volvimos hacia el bosque donde teníamos el campamento en una zona espesa y semi-pantanosa, allí no entraban los alemanes. Algunos tramos del camino estaban hechos de troncos cruzados de lo contrario hubiera sido imposible penetrar en ellos, algunos días dormíamos al raso con los cuerpos mojados y hacia ya frío para la indumentaria que llevábamos; lo pasamos mal pero aguantamos, llegamos al campamento e informamos de los resultados de las acciones, Ungria se puso furioso porque él quería resultados y solo teníamos pérdidas. Aunque preocupados por los encuentros con los alemanes que notaron nuestra presencia en la zona decidimos que al día siguiente nos acercaríamos al ferrocarril y observaríamos de día si era posible poner la mina. Comimos un poco de lo que teníamos y algo que logramos en las casas, descansamos y antes del alba salimos en dirección al ferrocarril al norte de Vitebsk. Llegamos al final del bosque y la vía estaba a unos 300 metros, era lugar de cultivo de cereales, no había gente por ahí. Observamos desde el bosque. Paso una patrulla, después un tren con 6-8 vagones sin tropas a la vista. Después de pasar el tren Ungria decidió que había que poner la mina en la vía y nos mandó a Loaisa y a mi ir a ponerla. Loaisa pondría la mina y yo le cubriría, con mucho miedo en pleno día y en territorio alemán iniciamos la marcha. Ungria y el resto quedó en el bosque para cubrirnos si hacía falta. Agachados entre las mieses cortadas llegamos a la vía férrea. Loaisa fue a poner la mina en forma de contacto de rueda (que consiste que al pasar al tren las ruedas aplastan dos cables eléctricos que se cruzan, hacen contacto y explota el detonador y la carga, unos 4 kilos de trilita, y salta la vía). Loaisa colocó rápido y bien la mina, yo vigilaba a unos 50 metros agazapado a un fajo de mieses. Pero en esta situación yo lo estaba pasando muy mal pues tenía una indisposición galopante que me salía cuando quería, en esta situación tuve que bajarme los pantalones y defecar sin dejar de mirar ni vigilar. Cuando acabó de poner la mina se oyó el ruido de un tren que venía y salimos corriendo contentísimos de cómo había ido la operación, al poner la mina y venir el tren, ¡fantástico! Misión cumplida. Nos ocultamos en el bosque. El tren que venía era pequeño, de 6 vagones, pero ya estaba bien para comenzar, pero ¡ah! viene el tren, pasa el tren y la mina no explota. Desilusión, reproches para Loaisa por no ponerla bien.

La situación se complica, hemos hecho dos intentos y sin resultados, queda poca trilita y hay que volver a intentarlo. Ungria dice que hay que ir a buscar la trilita ya que

si la dejamos lo pueden descubrir y nos buscarían. Nos ordena otra vez a Loaisa y a mi ir a por ella, Loaisa sacaría la mina y yo le cubriría, esa operación es peligrosísima ya que las ruedas han aplastado los cables pueden conectarse al menor movimiento. Con más miedo que vergüenza iniciamos el retorno a la vía, la distancia parecía inmensa y el tiempo largo, nos acercamos con el mejor cuidado en ocultarnos, Loaisa tenía la peor parte, si me hubiera tocado a mi creo que me hubiese negado pues es difícil no morir en el intento. Loaisa lo hizo a la perfección, sacó la bolsa de la trilita, separó el detonador y la pila y corriendo venía hacia a mi con una cosa en cada mano. Resulta que no separó el detonador de la pila y andando el detonador explotó con tanta mala fortuna que un trozo metálico del detonador se le incrustó en el ojo izquierdo, en aquel momento llegaba a mi lado y el se desplomó yo cogí sus armas, la trilita y demás cosas, y corríamos hacia el bosque. Allí no teníamos nada mas que hacer y volvimos al campamento, allí rápidamente organizamos que se llevasen a Loaisa para la retaguardia para un hospital. Así se hizo, pero la situación era cada vez más desesperada. Ungria nervioso con su compromiso y nosotros viendo que lo nuestro no era lo de guerrilleros, terrenos desconocidos, información precaria, etcétera.

Llevábamos más de una semana en terreno ocupado por los alemanes, hicimos las acciones descritas, en ella perdimos tres españoles, dos muertos y un herido y 4 soviéticos que no volvieron, dos en la operación conmigo en el observatorio y dos con la operación de De la Torre. Ungria decidió que había de continuar intentándolo, esperamos dos días y otra vez fuimos hasta la vía férrea esta vez más al norte de Gorodok, aquí el bosque llegaba más cerca de la vía, el grupo podría protegerse y proteger a los que actuábamos, estábamos observando la vía y evaluando la situación y lo hacíamos desde muy cerca de la vía. Yo lo consideraba peligroso pero Ungria no se le podía decir nada, te trataba enseguida de cobarde. A mi me tenía bastante confianza pues en el grupo yo era algo líder y como me seguían, el me utilizaba para convencer a los demás, yo le pedía que recapacitase más la situación que era necesario que buscásemos apoyos de los guerrilleros de la zona que también había, y actuar con más conocimiento. El decía que lo que había que hacer era actuar hasta lograr los objetivos y por los menos descarrilar un tren. Para hacer ataques a otras fuerzas quedamos pocos sólo nueve personas y atacar en territorio enemigo era una locura. Tratando de aclarar la situación observamos que por la vía venía una patrulla de 2 guardias y un perro, yo creí que los dejaríamos pasar y luego pondríamos la mina, pero Ungria decidió cargarse la patrulla y a mi me ordenó ponerme al otro lado de la vía cubierto de hierbas altas. La

vía pasaba en terraplén alto de unos dos metros, me envió a mi solo y el resto se quedó al lado del bosque, nos amagamos todos y la patrulla se acercaba. Cuando estaba a unos 50 metros el perro noto mi presencia, se paro y puso su vista en mi dirección, en ese instante Ungria se levantó y disparó con su automático, yo también me levanté y me puse a disparar, primero al perro y después al guardia, y el otro desapareció pues parece que a los primeros disparos se tiró al terraplén y se escondió. Yo cruce la vía y me uní al grupo y volvimos al campamento, la mala leche y el pesar estaba con nosotros, callamos y tristes aguantamos la falta de comida y el frío sin abrigo. Yo en algún momento pensé que Novo había tenido suerte porque aquí alguna vez puede ser que triunfemos pero también es posible que nos cojan ya que actuamos en territorio enemigo. Nos reunimos para evaluar la situación, estábamos desanimados y dudosos pero en estos actos adquirimos bastante experiencia, practica en andar, subsistir con poco, movernos por territorio enemigo y con un poco de suerte podíamos cumplir la tarea, es decir, adquirimos confianza en nosotros mismos y en el grupo. Ungria era valeroso, buen compañero pero para mi de poca reflexión, notamos que no podíamos volver sin resultados aceptables y teníamos que volver a intentarlo, Ungria incluso quería adentrarse unos 100 kilómetros en territorio alemán y hacer algún sabotaje importante en otras vías férreas más transitadas o algún otro objetivo, yo le dije que alejarse era ir otra vez a sitios desconocidos además de que nuestros mapas eran muy antiguos y no representaban la situación real en muchos aspectos, él insistía. Le expuse mi opinión y se enfadó conmigo y en este caso él más que pedir la opinión pedía la aprobación, yo en la mayor parte de las veces siempre reforzaba sus ideas pero aquí me parecieron descabelladas, yo pedía a los demás compañeros que dieran su opinión, pues lo que pasase seríamos todos responsables y victimas, quedaban 4 soviéticos con nosotros pero no se les comunicaba nada, Ungria nos exigía a nosotros los españoles. Yo a Torres le forzaba a que se pronunciase, pues con él Ungria tenía simpatía debido a la operación con Novo y Torres, pero como siempre aceptaba lo que el jefe dijera, yo insistía a Díaz y Escribano y dijeron que mi opinión les parecía aceptable, Torres también se unió a ellos. Así planeamos realizar la próxima incursión a la vía para dos ó tres días después, ya que era reciente nuestra presencia en las vías y se supone que lo notaron los alemanes. Nos preparamos lo mejor posible en todos los aspectos, reforzamos nuestra alimentación con incursiones a aldeas dentro del bosque, y siempre lográbamos algo ya que la gente era buena y generosa. Algunas noches incluso dormimos bajo techo, en casas, corrales o agujeros en tierra, que en ese tiempo era mejor que a la intemperie.

La operación sería al norte de Gorodok pero más arriba que la anterior a unos 50 kilómetros de Velikiluki. Tres días más tarde iniciamos la marcha por la mañana y nos acercamos al máximo al punto de control alemán en guarniciones y patrullas, esta línea era por donde vinieron los de la división azul a Novgorod. Desde allí era desde donde nos informaremos de la existencia de los controles y actuaríamos en consecuencia. Observamos desde lejos la vía férrea durante todo el día y comprobamos el paso de trenes de mercancías, unos vigilados y otros no, unos con vagones delante de la maquina y otros con vagones de plataformas armadas con un pelotón y ametralladoras y morteros, pasaban patrullas con perros y sin ellos, siempre dos soldados. Después del paso de la patrulla pasaba un tren, los trenes no eran largos, 8-10 vagones. No nos acercábamos mucho a la vía para que los perros no notaran nuestra presencia, el terreno era abierto unos 200 metros desde el bosque a la vía. Decidimos actuar de día después del paso de una patrulla. Nos adentramos otra vez en el bosque para pasar la noche y volver por la mañana, así lo hicimos y al alba ya estábamos en el punto de observación y acción, nos acercamos al máximo posible al borde del bosque y esperamos el momento de actuar. Escribano se encargaría de poner la mina y Torres lo cubriría, al salir el sol pasó una patrulla con perro, iban despacio y observaban, los perros no nos gustaban pues tenían mucho olfato, mas tarde pasó un tren de carga con aparente protección. Íbamos a actuar y una corazonada nos hizo esperar, y al poco paso otro tren con 8-10 vagones con protección detrás de la maquina. Esperamos un rato y paso otra patrulla sin perro, y decidimos actuar de inmediato era cerca del mediodía. Escribano y Torres salieron del bosque y fueron hacia la vía ocultándose el máximo entre la maleza, andaban despacio pero se arrastraban muy disimuladamente, y llegaron a la vía. Nosotros observábamos y estábamos preparados para lo que pasase. Escribano y Torres iban con diligencia y colocaron la mina muy deprisa y sin observar ni ellos ni nosotros nada anormal rápidamente volvieron al grupo y entonces todos juntos nos adentramos al bosque para evitar ser descubiertos o atacados. Díaz y yo nos quedamos de reten más cerca de la vía para observar el paso de algún tren y sus consecuencias. Pasaría cosa de una hora y se oyó un tren que se acercaba de norte a sur. El tren que se acercaba llevaba 8-10 vagones cargados, no corría muy deprisa, quizá 40-60 kilómetros por hora. Quedamos a su paso con emoción e inquietud ante un posible fallo, al pasar por la mina estábamos atentos y se realizó la explosión. De pronto la locomotora se cruzó y volcó en la vía, los vagones chocaron con la locomotora y entre si, volcando varios y otros semi-cruzados. De los vagones salieron soldados corriendo y gritando, otros heridos

salían a refugiarse detrás de los vagones. Rápidamente dispararon hacia el bosque, las balas pasaban por encima de nosotros, y nosotros sin esperar más Díaz y yo corríamos hacia los otros compañeros y corrimos junto a ellos para alejarnos de posibles peligros. Contentos y confusos iniciamos la marcha atrás hacia el campamento base en nuestro territorio. Pensábamos que obramos bien pues lo hacíamos con abnegación y el trabajo tenía que dar su resultado, cumplimos con el deber pues las órdenes de Stalin eran que no se debía volver atrás sin cumplir con el objetivo. Habíamos cumplido.

Habían pasado casi 15 días intentando por todos los medios atacar a los alemanes y tuvimos mas bajas que ellos, teníamos mala suerte. Pues parece que actuábamos debidamente y ahora al fin (sin ser motivo para volverse loco) habíamos logrado un objetivo que por ser nuestro primer éxito estábamos muy contentos. Las penalidades pasadas, hambre, frío descomposiciones ya nos parecían menos malas, nos parecía haber acercado la victoria final. Avanzábamos en el bosque hacia la línea del frente controlado, nos ambientábamos con el mapa y la experiencia vivida durante estos días, pero yo no me veía muy seguro ya que pasábamos mucho tiempo andando de noche por parajes boscosos, pantanosos, sin carreteras ni caminos buenos y cuando volvías a pasar te parecía diferente ya que andábamos a oscuras y en diferentes direcciones. Estábamos en territorio ocupado y aunque sin ciudades ni guarniciones armadas cercanas, si estaba el terreno vigilado y lleno de chivatos y patrullas circulantes. Los guerrilleros del territorio los salvaban bien ya que tenían siempre la información y ayuda de la población, pero nosotros éramos ocasionales. Paramos a comer de lo que teníamos y aguantábamos pensando que los próximos días lograríamos recuperarnos de todo aunque fuera para un tiempo, repasamos los equipajes y decidimos andar hasta la misma línea del frente y si no había problemas pasarla, o esperar a mañana en alguna parte. La línea de frente controlada era irregular, entradas y salidas de varios kilómetros. Esto hacía que al encontrar un pueblo nosotros teníamos que ir con cuidado ya que no sabíamos a ciencia cierta su situación. La táctica era que una avanzadilla se acercase al pueblo sin ser vista, entrar en una casa y preguntar por la situación y obrar en consecuencia. Así fuimos avanzando hacia el este parando lo mínimo posible. Estábamos agotados, yo especialmente, pero no nos quejábamos. Ungría quizá era el que mas sufría por ser el mas viejo, pero no se quejaba, y estaba contento pues haber salvado su honor y el nuestro. Sin resultados él no podía volver, se había comprometido con la URSS, con España, con el partido y la emigración. Su aureola le obligaba, nosotros los pilotos fuimos sus valederos.

Continuamos la marcha ocultándonos lo mejor posible pero cuando nos parecía íbamos por caminos, que se cansa menos y se avanza más rápido que por el bosque. Todo iba bien y nos acercamos a un pueblo para comer y beber, algo que nos dieran ya que no teníamos casi nada, aunque esto de no llevar nada era también menos peso y eso facilitaba la marcha. Comenzó a ponerse el sol y como todo iba bien nos informamos del peligro de encontrarnos a los alemanes y nuestra situación en el territorio. Y nos informaron de encontrarnos en territorio ocupado, pero por la tarde no había peligro, pues siempre pasaban las patrullas por la mañana. Nos orientamos en la dirección más conveniente a seguir y andamos hasta el anochecer cuando llegamos a un pueblo que estaba sobre un montículo. Ungria sugirió parar a descansar un poco allí ya que íbamos rendidos y él más.

Nos dividimos en dos grupos éramos nueve, Ungria, Torres, Díaz, Escribano y yo fuimos en un grupo y otros 4 soviéticos con un cabo en otro. Cada grupo debía ocupar una casa en cada extremo del pueblo y poner vigilancia constante y si pasaba algo comunicarse para actuar juntos. Decidimos las casas donde quedarse y descansar 3-4 horas y después volver a la marcha juntos. Fuimos cada uno a sus casas y como siempre nos recibieron bien pero extrañados pues nadie había pernoctado nunca, si bien pasaban con frecuencia por el pueblo. Comimos algo, tomamos te y nos dispusimos a descansar en el suelo con colchonetas, era una delicia después de lo pasado. Se nombró a Escribano para la primera guardia, se le encargó que no se durmiera pero con lo cansado que estaba eso era difícil. Nosotros nos acostamos y antes de estar horizontales ya dormíamos. La señora de la casa y sus dos hijos se fueron a sus camas. Dormíamos como troncos, para mí algunas de estas dormidas en el suelo en casas habitadas son las que he disfrutado el descanso en mi vida. En este caso el reposo fue interrumpido por Escribano, bajo del desván desde donde vigilaba corriendo y nos despertó emocionado, diciendo que un grupo de alemanes avanzaba hacia la aldea. Era temprano y apenas amanecía, con la diligencia que el caso exigía nos levantamos y preparamos. Ungria decidió subir al desván y esperar que pasaran los alemanes. Rápidamente subimos al desván. La dueña arreglaba el local para que no se notase nuestra estancia, yo al subir estaba acojonado, pensé Maño aquí si que se acaba tu historia. Pues me parecía absurdo quedarnos y esperar que nos cogieran. A estas horas los alemanes no vienen si no es por tareas concretas. El día anterior habíamos puesto la mina y descarrilar un tren con lo que había presencia de guerrilleros seguro y además después de lo del tren podrían haber reforzado el control y observado nuestra retirada. No lo sabremos nunca. Yo al llegar al

desván lo primero que hice es asomarme a donde Escribano vio a los alemanes, mis ojos creo que se abrieron como faroles. Desde el desván se veían las afueras del pueblo y allí a unos 200 metros en una anchura de 50 avanzaba desplegado un pelotón de unos 20 soldados, avanzaban fusil enristre y la bayoneta calada, yo me gire a Ungria y le dije:

- ¡Vienen a por nosotros!

Él reaccionó deprisa y dio la orden de salir aunque fuera luchando pues no podíamos esperar que nos quemaran en casa. Todos actuamos con mucha diligencia, bajamos rápidamente, yo bajé el último con más miedo que vergüenza y los demás bajaron por la escalera, yo me tiré por el agujero. El macuto pegó detrás y con la cabeza y el pecho me pegué en el borde del agujero y casi perdí el conocimiento pero los nervios eran tales que casi no lo noté. Fui rápidamente hacia la puerta para salir pero la puerta daba al lado que venían los alemanes, ni me había dado cuenta. Y al abrir a unos 50 metros avanzaban lentamente los alemanes hacia la casa, cerré rápido la puerta y entre en la cocina para explicar la situación ¿Qué hacer?

Había una pequeña ventana en la cocina que daba al lado de la casa a 90 grados de la entrada, rápidamente rompimos la ventana y comenzamos a salir, yo salí el último, cogí la chaqueta, el correa y la carpeta de Ungria que se había dejado. Yo en el macuto llevaba la trilita que nos quedaba y los detonadores en la guerrera. Salí como los demás rápidamente y comenzamos a correr hacia un bosque pequeño más próximo, como a 200 metros. Yo comencé a correr tan deprisa que los pase a todos, Ungria me decía:

¡Maño no corras! —él no podía con su alma.

Yo al correr esperaba que alguna ráfaga me tocara pues al salir por la ventana que estaba al lado de la casa, en el tiempo transcurrido desde que abrí la puerta y nuestra salida había pasado lo suficiente para que llegaran a la casa, vernos salir y dispararme. No sé si fue que aplicaron la ley de enemigo que huye puente de plata o que al verme a mí en la puerta militar armado pararon su avance. Llegamos corriendo a un bosque bajo pero suficiente para ocultarnos y adentrarnos en el bosque, nos dispararon y las balas pasaban silbando cerca de nosotros, corrimos más, nos alejamos y continuamos andando hacia nuestras filas. En el camino y a una cierta distancia de nosotros un pueblo era atacado por la patrulla que nos atacó o otra que no habíamos visto, incendiaban las casas con bombas de termita y disparaban a mujeres y niños que salían de las casas, pensamos atacar pero ellos eran 4 o 5 veces más que nosotros y estaban en su territorio, nosotros éramos 5 pues los otros 4 soviéticos habían salido corriendo y no sabíamos donde

estaban así, con mucho pesar de ver los crímenes, continuamos andando y allá al medio día entrábamos a nuestro territorio. A la primera unidad militar que encontramos nos presentamos, nos dieron de comer, descansamos y al día siguiente continuamos la marcha al campamento base, a descansar y esperar nuevas órdenes.



Guerrilleros en el bosque

Con equipo ligero y un poco recuperado andamos dos días más hacia el campamento, al llegar allí nos indicaron que teníamos que ir a Moscú para informar de nuestro trabajo. Un poco sorprendidos y ante la expectativa de la valoración buena o mala de nuestro trabajo, pero a pesar de todo nos alegrábamos mucho, nos llevaron a Rzev y desde allí en tren a Moscú. Allí encontramos una gran concentración de nuestra quinta brigada especial. Nos recibieron como héroes pues Ungria tenía mucha aureola y el hecho de dirigir personalmente esta operación aún supuso más mérito y a nosotros nos gustó. Preguntamos por nuestros compañeros rusos que se perdieron pero todos volvieron a casa y hablaron bien de nosotros los españoles. También encontramos a Loaisa, le habían operado y quitado un ojo, pero estaba de una moral magnífica y se preparaba para actuar de nuevo. A la semana de estar a las afueras del norte de Moscú en una gran formación de todos los grupos guerrilleros vino Pasionaria y otros políticos, nos arengaron y felicitaron pues otros grupos también habían cumplido con los objetivos. A los pocos días, a los que habíamos estado con Ungria nos nombraron tenientes del ejército de tierra y pasamos a ser jefes de grupos e instructores oficiales. Cuando llegamos a Moscú nos encontramos que algunos compañeros que se negaban a

ir de guerrilleros, entre ellos Luís Ros, jefe responsable que fue del colectivo Sierp y Molot, Morales y Guerra y fueron detenidos como desertores, pues habían jurado bandera. Estaban detenidos dentro de la unidad, yo ya era oficial y tenía acceso a ellos, hablé con ellos y de sus problemas y saqué la conclusión que tenían miedo pues habían caído ya varios compañeros y explicado los problemas de la lucha guerrillera, teníamos que hacerles un juicio sumarísimo y yo me interesé por el ambiente. Parece que se les quería fusilar y como yo tenía mano con algunos políticos y además querían que figurase entre los jueces, intenté cambiar el fusilamiento por expulsión del ejército y del partido por cobardía. No eran ciudadanos soviéticos, no habían frustrado ninguna operación ni causado ningún problema por lo que no era tan grande su pecado. No se como fue mi influencia y la de otros compañeros, pero sin juicio sumarísimo se los envió a sus casas y después hicieron su vida normal en la URSS.



Colocando una mina en la vía del tren

Al llegar a Moscú unos cuantos removimos la posibilidad de pasar a la aviación, algunos ya estaban trabajando en ello, nos unimos al grupo que eran Fierro, Sevilla, Bravo, Gaspar, Blanco y otros. Fuimos a ver el general Osipenco, al ex ministro español Hernández y hablar con algunos de nuestros políticos para que no se opusieran, a los que conocían a soviéticos que habían estado en España también se les habló para que influyeran en lo posible, entre ellos estaba el comandante Dolgapolov jefe del regimiento 786 de la 142 división de cazas de defensa de Gorki. Estábamos en octubre

de 1942 y a primeros de noviembre ya se había decidido nuestro pase a la aviación, no se como fue pero mucho más rápido de lo esperado.



Colocando una mina

Yo en el tiempo que estuvimos en Moscú fui a dar clases de guerrilleros y orientación nocturna a una división de asalto y vanguardia. Estaba situada al noroeste de Moscú en la zona que habían llegado los alemanes. Fue una experiencia magnifica pero dura, pues hacíamos rutas por bosques talados a un metro en terreno pantanoso, terreno abrupto, es decir, con muchos problemas y dificultades al andar. En estas acciones no tenía mucha experiencia como profesor pero con la ayuda de los guardistas lo supere bastante bien y sellé así mi estancia en la guerrilla. A mediados de noviembre recibimos la orden de incorporarnos a la 142 división área de caza, allí fuimos a parar Gaspar, Eguiguren, Torres, Roy y otros, esta división tenia encomendada la defensa área de Gorki. Gaspar, Eguiguren y yo fuimos al regimiento 423 de área de caza, Torres y Roy fueron al regimiento 786 que mandaba nuestro amigo comandante Dolgopolov y en su regimiento ya había entrado Agustín Morales, pequeño de los hermanos. El estado mayor de la división estaba en la ciudad misma de Gorki en la fortaleza Kremlin más pequeña pero semejante a la de Moscú. Un regimiento estaba instalado en el aeródromo central de Gorki que también era civil y de enlace con el exterior y los dos regimientos a los que fuimos a parar nosotros estaban ubicados a 60 kilómetros por el Volga arriba a

6 kilómetros del río frente a las ciudades de Balajna y Prabdinsk en un campo nuevo sin angares ni casas especiales, el campo estaba en un montículo rodeado de terreno pantanoso de donde se extraía turba para una central eléctrica térmica en la ciudad de Balajna. La ciudad de Gorki está ubicada a 500 kilómetros al este de Moscú en la confluencia de los ríos Oka y Volga. Gorki y sus alrededores tiene un millón y medio de habitantes, tiene y tenía la mayor fábrica de automóviles de Europa con 60.000 empleados y obreros, fabricaba de coches, camiones, bicicletas, material militar, armamento, maquinaria especial, etcétera. En Gorki también había una fábrica de aviones de caza tipo Lavochkin del que yo sería un gran usuario en sus 4 versiones que se fabricaron, yo mismo iba a la fábrica a recogerlos. En Gorki había una gran fábrica de tanques y locomotoras así como otras de motos, de morteros y de armas ligeras. Es decir, Gorki era una gran ciudad industrial al servicio de la guerra y cuando los alemanes se acercaron a Moscú bombardearon de noche 3 o 4 veces por lo que se instaló la división de defensa aérea. Hasta nuestra llegada sólo había dos regimientos con unos 40 aviones pues aunque el regimiento constaba de 36 no había para todo y la prioridad eran los frentes. A veces nos enviaban 4 o 6 aviones nuevos y a la semana se los llevaban al frente que hacían más falta. Un poco antes de nuestra llegada se formó el tercer regimiento al mando del teniente coronel Elisarov de origen judío, era de los pocos que había de pilotos, pero era afable y sabía su oficio. Con nuestra llegada también la iniciaron un grupo joven de pilotos soviéticos y entre todos completamos los puestos de pilotos del regimiento. A Gaspar lo destinaron a la primera escuadrilla con el jefe comandante Zaitzev héroe de la URSS pues había abatido un avión enemigo utilizando el Tarán es decir, cortando la cola de la avión enemigo con la propia hélice, además había abatido varios aviones más, era un piloto muy experimentado. El resto de personal no tenía tanta experiencia. Eguiguren y Roy los pusieron en la segunda escuadrilla al mando del capitán Shilov y gran piloto y gran persona con experiencia media en combate, tenía algunos aviones derribados. El personal de preparación media sin combates. Yo fui destinado a la tercera recién formada escuadrilla y estábamos en plan de formación, ni siquiera el capitán Maliavkin, que era nuestro jefe, tenía experiencia de combate con el enemigo. En la primer escuadrilla disponían de 8 aviones de 12 previstos, la segunda escuadrilla disponía de 6 y nosotros la tercera disponíamos de 3. Un UT4 (mosca de 2 plazas) es el I16 de entrenamiento, un I16 (mosca de combate) para entrenamiento base ya que era el avión que habíamos terminado la escuela de pilotos, además disponíamos de un Lag-3, avión de combate que estaba en

segunda generación y con el cual volaba el jefe de escuadrilla y a cuyo avión debíamos pasar una vez cogiéramos práctica con el I16. El regimiento de Dolgopolov 786 se ubicaba a un extremo del campo junto a un pueblo rural y disponían de edificios para los servicios médicos y personal auxiliar. Dolgopolov era el jefe superior de la guarnición. La mayoría del personal se hospedaba en las casas particulares con mucha estrechez, pero bien tratados pues los pilotos jóvenes, fuertes y con buenos sueldos eran objetivo deseado de todas las chicas del pueblo y sus alrededores. Como vivían en sus casas se arreglaron varios casamientos. El personal de tierra y auxiliares, así como los almacenes de provisiones y materiales todos estaban ubicados debajo de tierra, el tejado camuflado estaba como terreno normal a nivel del suelo, estaban situados alrededor del campo pero a diversas distancias de acuerdo con su función y la seguridad. En la guarnición había un batallón de abastecimiento general e incluso cultivaban terrenos alrededor del campo de donde se satisfacían las necesidades de productos del campo, Había también una granja de cerdos que se alimentaban de las sobras de los comedores. Yo resalto esto porque de estos campos me abastecía yo de tomates, cebollas, pepinos y coles, productos que se daban poco en el menú y yo necesitaba en más cantidad y algunas veces me los daban y otras veces los tomaba de los campos. Este abastecimiento era importante porque la situación que vivía la URSS con fallos de suministros eran cosas normales y cada uno debía ingeniarse la forma de conseguirlas en el ámbito de su situación.



Yo en 1945



Puesto de mando de Zhukov



Camino del frente



La Madre Patria te llama



Cruzando un río

XII. LA URSS EN LA 2ª GUERRA MUNDIAL

La justeza de la causa justifica el sacrificio

La marcha de la guerra era positiva pues las ofensivas de los alemanes en todos los frentes eran rechazadas y en esa época se iniciaron las grandes ofensivas soviéticas en el frente de Moscú, en el frente sur y en Stalingrado, que tuvieron mucho éxito. El derroche de hombres y materiales, así como las destrucciones eran de tal envergadura, que la razón hace difícil comprender. Yo entonces pensaba que no se debería dejar salir vivo a ningún alemán que atacara la URSS, el país quedaba arrasado después de tanta lucha. La Unión Soviética era un país que progresaba (como China ahora) a base de estudio y trabajo de todo su pueblo; los defectos existían, pero era inmenso el avance y el progreso. Creo que alguien neutral y justo debería juzgar la revolución soviética, su marcha, sus resultados allí y en todo el mundo y si valía la pena que sucediera. Como hablamos de sacrificio quisiera resaltar que en el país faltaba de todo y sólo un país patriota y abnegado podía aguantar y luchar así, la comida mínima racionada que no se recibía muy a menudo y el trabajo 12-14 horas e incluso en el ejército teníamos dificultad de suministro. A nosotros nos faltaban 30% de los aviones previstos, el suministro de gasolina era racionado y escaso para cumplir las tareas de defensa y en vez de vigilar desde el aire teníamos que hacerlo desde tierra y con más puntos de control. Las piezas de repuesto estaban limitadas al máximo. En estas condiciones iniciaba yo la nueva etapa en la URSS, se cumplía mi sueño desde que tuve mi primer libro pequeño de bolsillo sobre aviación y como volar. Era una situación no deseada pero que también obligaba a mayor esmero, pero en todo caso me daba la oportunidad de mi vida de ser piloto profesional en aviones de caza y en defensa de la justicia mundial. Nuestro regimiento se ubicaba en el otro extremo del campo, el cual era un rectángulo imperfecto de unos 2000 metros de largo y 1700 de ancho y en el cual había una pista de cemento de 800 metros de largo por 80 metros de ancho que se utilizaba básicamente cuando el suelo estaba mojado o impracticable para el vuelo. En la zona de mi regimiento no había ningún edificio sobre la superficie todo estaba bajo tierra, los alojamientos de todo el personal, las oficinas del estado mayor, de las escuadrillas, los almacenes, etcétera todo estaba camuflado. La primera y segunda escuadrilla ya tenía instalados sus locales, pero a mi escuadrilla, la tercera, sólo nos dieron unos pocos locales viejos para almacenes y puesto de mando. A los pilotos nos metieron

provisionalmente juntos con el personal de la primera y segunda escuadrilla, y nosotros debíamos cavar y construirnos nuestro propio local para instalarnos. Como no estábamos preparados para volar y hacer guardia, nosotros iniciamos unos cursillos de repaso y puesta al día en aviones, materiales, tácticas y sistema de vuelo y defensa. También comenzamos a hacer vuelos de entrenamiento en aviones, primero y después con el I16 de doble mando. También estudiamos la geografía de los 500 kilómetros alrededor ya que era la zona de acción y teníamos que saberla de memoria en su proyección física para poder orientarnos rápidamente en la localización del avión en el terreno y el espacio.



Escuela de Kirovabad. Merculov, Aquimov y Altov (yo)

Normalmente el batallón de aprovisionamiento general es el que abastece de todo al regimiento (excepto aviones) incluso con locales de alojamiento e instalaciones de todas clases, pero este batallón disponía de poco personal, pues normalmente abastece un regimiento y nosotros éramos dos y en campo abierto provisional de guerra. Ante esta situación decidieron que como la escuadrilla tenía que hacer el reciclaje para los aviones de combate, durante el tiempo que deberíamos haber hecho guardia nos

ocupáramos de hacer nuestra propia casa. Esta escuadrilla y sus pilotos iban a ser mis compañeros, amigos y familia durante 6 años, los más felices de mi vida (excepto por la guerra) ya que representaba un cuento de hadas y también con gran voluntad de hacerlo defendiendo la causa socialista soviética, de cuya justeza mi corazón está seguro, no estoy seguro quizá en las formas y métodos usados para lograrlo, pero eso no quita ni un ápice a mi voluntad de aportar mi esfuerzo.



Mi escuadrilla. Capitán Minaev 1945

Como yo era teniente y había de formar el esquema de responsabilidades y jerarquías de la escuadrilla fui nombrado jefe de patrulla. La escuadrilla normalmente tiene 3 patrullas de 4 aviones, la primera la dirige el jefe de escuadrilla con tres pilotos que van en formación de dos, la segunda la dirige el segundo jefe y responsable de navegación aérea con tres pilotos más, y por último el jefe de patrulla con tres pilotos más debía cuidar de los estudios de balística y armamento. Como no éramos operativos la escuadrilla no tenía segundo jefe por lo que el capitán me nombró su mano derecha y en la tarea de estudios y trabajos yo me ocupaba totalmente. Todo esto me llenaba y entusiasmaba mi vida igual que cuando entré en la escuela de pilotos aprendiendo y reforzando mi bagaje de forma superlativa. Es difícil de describir y menos entender las

sensaciones vividas por mí en esos momentos. Yo estaba físicamente fuerte y emocionalmente satisfecho, ¡pues a trabajar! Y a eso me lancé, en el plan que teníamos para hacernos la *semblianca* (local refugio bajo tierra), nuestra vivienda para los pilotos. Hicimos un pequeño plano de lo que teníamos que construir y era una habitación de 10 por 5 y 2 metros de alto, paredes de troncos sobrepuestos similares a las casas exteriores pero sin necesidad de cuidar tanto los detalles. En el extremo una gran estufa tipo casa como así una pileta con un depósito colgado. Buscamos y nos aceptaron el emplazamiento adecuado en el conjunto de la guarnición y pasamos a la acción. Estábamos en diciembre de 1942 que fue un invierno muy frío, y claro, en invierno cortar árboles y cavar la tierra era imposible por lo que tuvimos que esperar al deshielo para poder hacer la casa refugio de nuestro alojamiento, el cual no pudimos hacer antes de abril-mayo.

Por el mal tiempo volábamos poco, pero hacíamos clases de todas las técnicas de vuelo, combate, estudio de aviones nuestros y de los enemigos, y demás técnicas aeronáuticas. Por las mañanas normalmente volábamos y por la tarde estudiábamos o al revés, dependiendo de la disponibilidad del campo y de la situación atmosférica muy variable en invierno. Así transcurría mi vida de piloto esperanzado de que algún día el volar fuera para mi función principal dominando el avión de tal forma que me considerase profesional y capaz de enfrentarme a los alemanes o cualquier otro enemigo, como piloto completo soviético pues los pilotos soviéticos eran formidables, sencillos y amables amigos, yo no añoraba Lindberg yo añoraba Pokrishkin o Chkalov, etc.



Mapa del frente 1941-1942

Cuando empezaron los primeros deshielos comenzamos nuestra construcción del refugio dedicándonos a ella al máximo de tiempo posible y con la mayor intensidad, ya que estábamos provisionalmente mal alojados y aquí nos hacíamos el nuestro previsiblemente mejor que los existentes, como así sucedió. Como éramos 8 los

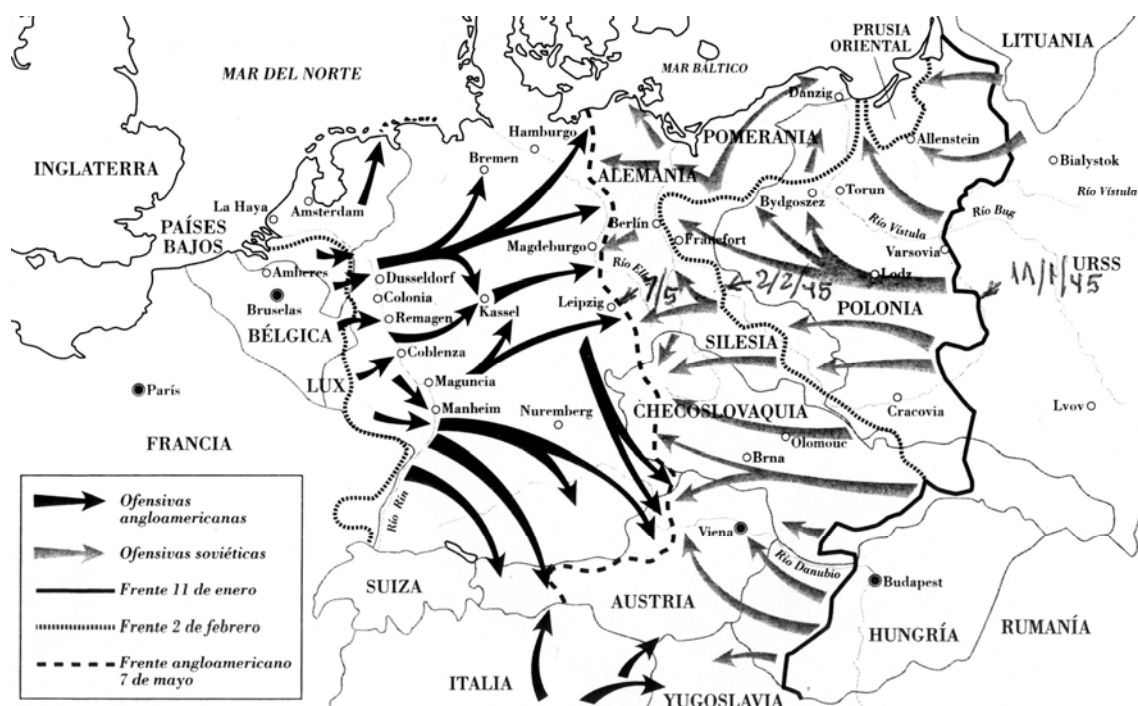
trabajadores hicimos dos grupos, yo me cuidaba de todo pero en el trabajo se responsabilizaron Monfanowski y Kremchukov, eran dos pilotos muy buenos y con ganas de superarse en todo. Por las mañanas normalmente estudiábamos y volábamos según planes de reciclaje y formación y por las tardes o a veces al revés trabajábamos en la construcción. Iniciamos la excavación del hoyo en abril pues durante el invierno era imposible cavar la tierra. Trabajábamos a pico y pala y había suerte pues el terreno no era muy duro y a veces incluso podías hincar la pala directamente, pero había que extraer 100 metros cúbicos de tierra y eso era mucho y había que esparcirla por el bosque lo que suponía mucho trabajo. Al principio lo cogimos con ganas pero era pesado para personas no habituadas, en fin, el agujero nos costó más de un mes y acabarlo dos meses, más o menos, pero en junio pasamos a nuestra casa. Los troncos de árboles para las paredes tuvimos que ir a buscarlos nosotros, nos destinaron un bosque, nos facilitaron camiones y utensilios pero lo teníamos que hacer nosotros. Nos enteramos de que este batallón de abastecimiento tenía un almacén con madera y con sus propios camiones de noche fuimos y cargamos dos camiones más, pusimos los troncos el día siguiente por si venían a buscarlos, vinieron pero unos días después cuando ya estaban colocadas y allí nos enteramos que tenían tablas de maderas, así que cuando estaba el local hecho con troncos y estos se veían mucho decidimos forrarlos de madera y fuimos otra vez al almacén y les quitamos bastantes para cubrir el suelo y las paredes, se enteraron que lo habíamos hecho pero visto nuestro trabajo, que deberían haber hecho ellos, lo pasaron por alto y dijeron ¡ buen trabajo!



Mapa del frente XII-43 a XII-44

La estufa de obra la dotamos de un alambique en el cual destilábamos el alcohol que había en el circuito hidráulico de los aviones, cuando este se cambiaba en los periodos verano e invierno y de cada avión salía un litro de alcohol limpio el cual rebajado eran dos litros de vodka que nos ayudaba a tener algún refrigerio extra, aunque estaba prohibido se toleraba. Yo quería aprender a beber bebidas alcohólicas y en esto tuve éxito pues usé el truco de la mantequilla para disminuir u ocultar el efecto del alcohol. Teníamos uno de los mejores alojamientos de la guarnición y nos felicitaron por el trabajo, en este tiempo los alemanes habían intentado parar los ataques soviéticos pero estaban tocados por las derrotas de Stalingrado y el rechazo de Leningrado y Moscú. Aquí comenzó la batalla de Kursk que fue definitiva para la recuperación total de la iniciativa soviética. Los alemanes hicieron varios intentos de venir a bombardear Gorki pero sólo llegó algún avión que no hizo gran daño pues para entonces el servicio de defensa ya funcionaba aceptablemente aunque con falta de aviones, ya estábamos en activo total. Yo en aquel verano inicié las guardias de día en un Lag-3 ya con mi número 07 que yo tendría siempre. Era este avión de caza un poco pasado pero válido para patrullar, tenía buena maniobra y subía a 12.000 metros, desarrollaba una velocidad de 550 Km. /hora, tenía un motor de 1700 Km. en V y disponía de un cañón de 20 o 37 que disparaba a través del eje del motor y dos metralletas de 12,7 en las alas, tenía poca aceleración y el motor era flojo para su peso unos 4000 Kg.

El año 43 fue un año terrible de guerra y para la URSS era más destructiva que el avance de los alemanes, ya que ahora eran batallas encarnizadas en el campo de batalla y en las ciudades con idas y venidas que no quedaba nada en pie. Lo que era positivo era la recuperación del ejército soviético con un potencial ofensivo imparable. Los alemanes volcaron sus principales fuerzas para parar a los soviéticos pues veían que si no los paraban tenían perdida la guerra. La URSS se desangraba y desde 1942 se pedía a los aliados que abrieran un segundo frente en Europa pero los aliados preferían ir por el sur y mientras tanto, que se desangrasen entre sí Alemania y la URSS. Aun tardarían un año más en hacerlo, en abrir el segundo frente, cuando vieron que el avance soviético podía ocupar más territorio del que ellos desearían. Sin embargo los americanos enviaban bastante ayuda de toda clase que naturalmente ayudó en la victoria. Los americanos ponían la carne enlatada y los soviéticos los ataúdes llenos de cadáveres.



Mapa del frente I-45 a V-45

En el 43 también fue para mí la confirmación como piloto de día y con pilotaje superior inicié los vuelos nocturnos para poder hacer guardia de noche como piloto total. Hacíamos guardia 4 aviones, dos preparados para el despegue en 45 segundos en verano y en 90 segundos en invierno, dos pilotos estaban sentados ya en cabina preparados para el despegue, estaban conectados con el mando para recibir las órdenes y salir en vuelo. La celeridad era exigida. En la apuesta a punto, mía y la de los otros pilotos jóvenes soviéticos tuve que trabajar mucho pues como hacia de segundo jefe de la escuadrilla tenía que dar clases con los mas jóvenes salidos de la academia. Tenía que estudiar mucho y prepararme antes de las clases porque hacía mucho tiempo desde que salí de la escuela de pilotos y además había nuevas técnicas y sistemas que no había estudiado, así que trabajé, avancé y me formé como jefe.

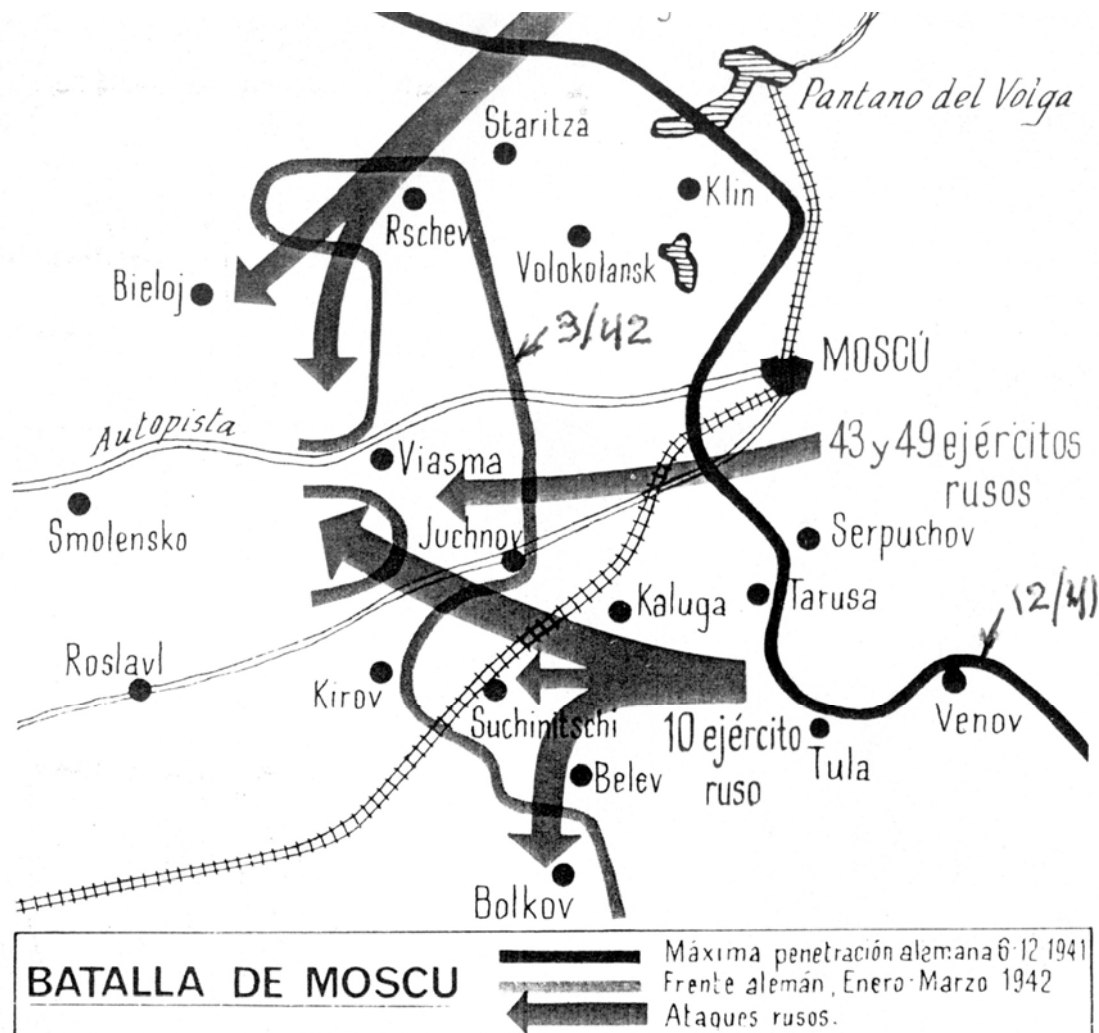
A finales del año nos cambiaron los aviones Lag-3 por el La-5 de nueva generación con motor estrella de 14 cilindros y 2000 HP, eran una maravilla se fabricaban en el mismo Gorki en la fábrica 21 que nosotros protegíamos, era mucho más fácil de pilotar, muy ligero, maniobrable, armado con 4 cañones de 20 milímetros de tiro a través de la hélice, subía a más de 12.000 metros y tenía más de 650 Km. /h de velocidad. Muy aceptable para ese tiempo y no desmerecía del M-109 alemán o el Spitfair, inglés. En algunos conceptos hasta mejor que ellos.



Tropas soviéticas de refuerzo

Al llegar la primavera del 44 yo ya volaba de noche y hacía las guardias, no tenia muchas horas de vuelo pero me atrevía, además para entonces los alemanes habían retrocedido tanto que ya no llegaban para ir tan lejos dentro de la URSS. Así que me fui perfeccionando y hacia ya el control de mis pilotos con el avión de doble mando, es decir, me hice profesor de vuelo. A primeros del 44 ingresó en la escuadrilla el segundo jefe que faltaba y que se llamaba Yura. Venía de formarse como piloto de caza pero fue profesor de vuelo en un aeroclub lo que le daba experiencia en formación, navegación y comunicación, así que me descargué de ciertos trabajos, además tenía un buen carácter y ayudó a completar la escuadrilla, técnicamente y amistosamente lo que yo ya había logrado en parte. Yo tenia muy buenas relaciones con todo el mundo, pues estaba tan contento de ser piloto que no me negaba a nada, siempre estaba en el ajo de cualquier tema, estudiaba sin parar y durante las guardias de primera urgencia junto con los pilotos del otro regimiento, aprendía de ellos los tipos de aviones que tenían, primero el Lag-3 y después el Harricain y el Spitfair. Yo conocía sus aviones y técnicas de vuelo como los propios y eso me daba prestigio ante los superiores, me hice piloto de confianza y casi siempre hacía de taxis con avionetas para llevar los jefes superiores a visitas a otros aeródromos. De los compañeros españoles que fuimos destinados a mi

423 regimiento el amigo Roy no se adaptó a los nuevos aviones y lo desmovilizaron pero Gaspar y Eguiguren también progresaban bastante, estaban bien considerados como jefes de patrulla, como yo, es decir, dejábamos bien la bandera de España como pilotos y mejor que nada como personas.



En el ejército soviético así como en la aviación también había mujeres aunque como excepción de guerra y con el tiempo el trato diario y roce personal hizo que se formaron parejas de relación íntima, cosa que en principio estaba prohibida pero se sabía y aumentaba día a día, así yo tuve relaciones con una soldado bastante bien apreciada. Eguiguren también lo hizo con una médica militar, que sería luego su esposa y así muchos otros. Esto traía muchos problemas pero se toleraba, si la mujer quedaba embarazada se desmovilizaba y se enviaba a su casa rápidamente, así me pasó a mí, que sin querer me vi comprometido y me casé. Mi amiga se fue a su casa con su madre a la ciudad de Ribinsk. El mando vio positiva mi conducta y lo ponía como ejemplo responsable con frecuencia, los hombres procuraban no aceptar la responsabilidad pero

las autoridades militares y civiles presionaban para que se hiciesen cargo de la criatura, pues según la moral soviética no hay hijos sin padres y hay que responsabilizarse.



Soldados soviéticos tomas posiciones alemanas.

La marcha de la guerra era cruenta y terrible pero optimista porque el avance soviético era imparable, los alemanes ya habían retrocedido hacia la antigua frontera y en algunos puntos fue sobrepasada. Al mismo tiempo el desembarco en Francia, el segundo frente, fue un hecho en junio del 44, con esto los alemanes tenían que atender varios frentes y no daban abasto, su país era bombardeado día y noche por ingleses y americanos y la victoria ya estaba clara. Los alemanes ponían contra la Unión Soviética sus mejores fuerzas, pues tenían pánico a su avance y porque después de lo que ellos hicieron en la Unión Soviética tenían miedo a la venganza y por otra parte al verse vencidos la resistencia en el oeste disminuyó e incluso los alemanes, no tan hitlerianos, preferían entregarse a los aliados occidentales antes de caer en manos de los soviéticos.



Día de la victoria. La bandera soviética ondea sobre el Reichstag

Así pues, el peligro de ataque de la aviación alemana disminuyó mucho aunque nosotros no bajábamos la guardia y así se tenía previsto desplazar una escuadrilla a mitad de camino entre Gorki y Moscú a la ciudad de Kabrov y podría ser que fuese nuestra escuadrilla la destinada, eso quería decir que nos consideraban preparados para montar allí una nueva guarnición y avanzar nuestra zona de defensa en unos 300 Km., yo me preparé en cuestiones de organización y control de todo el proceso y así aceptar más responsabilidades y posible ascenso, que siempre es deseable. Yo desde que llegué a la URSS aproveché todas las posibilidades que me daban para superarme. Así llegó la orden de trasladar nuestra escuadrilla a Kabrov y allí instalarnos la unidad y el puesto de defensa antiaérea avanzada. A mi me encargaron de ir al nuevo campo de aviación y prepararlo para la llegada de la escuadrilla, con un avión auxiliar me fui hacia allí y observé la situación y las condiciones del campo para recibir a los aviones y la situación de suministros y condiciones de aprovisionamiento. Una vez que estuvo todo preparado

di la información de que estaba todo listo para recibirlos, al día siguiente tenía que llegar la escuadrilla pero en un vuelo de reconocimiento mi jefe de escuadrilla Maliavkin se estrelló contra una torre de control y así mi escuadrilla fue sustituida por la segunda del comandante Shilov. A los tres días llegaron por aire los aviones y por carretera todo el material auxiliar y personal de tierra. Yo como jefe de la guarnición los recibí y distribuí como yo lo tenía previsto, pues aunque Shilov tenía mayor rango de comandante yo tenía el mando provisional de la guarnición, lo cual traspasé al día siguiente para que él se hiciese cargo total de la guarnición y del mando de la unidad.



Entrega y rendición de tropas alemanas

Yo volví con avión a mi antiguo campo donde ya estaba mi nuevo jefe de escuadrilla en sustitución del capitán Maliavkin, el nuevo jefe se llamaba Minaev, capitán, un gran tipo con el cual estaría hasta 1948 que me desmovilizaron. Fue un gran jefe, amigo y maestro, fui feliz con él y con su gente, que yo ya había tratado y conocía, continué como jefe de patrulla pero con más intervención e influencia en el personal y en la actividad de la escuadrilla.

En el verano del 44 durante un vuelo nocturno del regimiento vecino 786 el español Agustín Morales, teniente piloto, jefe de patrulla chocó en el aire con otro avión de su patrulla y se mataron los dos al caer a tierra, fue falta de coordinación. Morales era de Madrid, muy simpático y muy buen piloto, estaba muy bien considerado por sus jefes menos mal que no dejó familia, lo enterramos allí en Prabdinsk en un cementerio especial que teníamos cerca del campo de vuelo. Como los alemanes estaban lejos, unos 1200 Km. las exigencias de guardia, puntualidad y permisos se aflojaron bastante y los oficiales pilotos jóvenes se atrevían a buscar alguna diversión y relaciones en pareja, así aumentaron los emparejamientos y casorios con chicas soldado y con chicas de pueblos

límites, pues a cualquier fiesta extra que hacíamos venían muchas invitadas, así dos pilotos míos formalizaron pareja, uno con una enfermera oficial teniente y otro con la contable de la oficina de abastecimiento, el no va más de estos acontecimientos fue que para organizar una boda con fiesta forzamos a un teniente, operador de radio, a casarse con una novia que quería sólo para pasar el tiempo. La novia era mucho mayor que él, tenía una peluquería que ganaba bastante dinero. Pedimos permiso y organizamos una gran fiesta que sonó en el regimiento. Después la pareja vivió mucho tiempo en armonía y bastante bien de lo que nos felicitamos.



Prisioneros alemanes desfilando por Moscú

Una vez pasó por nuestro campo una escuadrilla de aviones que se dirigían al frente de la cual el comandante jefe era Manuel Orozco, natural de Tarragona, que hizo el curso y volaba con el hijo de Negrín. Permítanme hacer un inciso sobre este señor Manuel Orozco, que después de ser desmovilizado en la URSS lo destinaron a asuntos especiales en la diplomacia soviética entre ellos fue a Chile a intentar sacar y salvar a Salvador Allende en septiembre de 1973 de la casa de la moneda, él fue uno de los últimos que estuvo con él antes de morir y ya bombardeaban el palacio, Allende se negó a marchar y no abandonar su puesto de presidente ante la inminente muerte que le esperaba. Él defendía el puesto en que el pueblo lo había colocado, Orozco estuvo en Tarragona y me lo explicó el valor y la entereza de Allende.



Lucha en Stalingrado

Luego Orozco fue enviado a resolver otras tareas. Aquí a España se le reconoció el grado de coronel de aviación retirado. En 1992 volvió a España con su familia y murió el 1998, que en paz descanse. De cualquier forma Manuel Orozco fue en la URSS un gran representante español que defendió la causa soviética, con una sencillez fantástica, constancia de hombre eficaz y empeño de valiente convencido. En la URSS se llamaba Manuel Orlov.

Nuestro campo de aviación era un campo provisional de guerra sin apenas edificios validos ni estructura formal, todo era provisional, de tiempo de guerra. Como decía anteriormente nuestras viviendas estaban bajo tierra, pero aceptables, pero los aviones estaban en campo abierto y había que repararlos en cualquier tiempo y circunstancia. En verano podía ser aguantable pero con el deshielo con temperaturas

bajas de hasta 40 bajo cero era terrible cambiar un motor de noche y al aire libre. El trabajo de los mecánicos y técnicos era heroico, hacer funcionar las llaves, poner tornillos sin guantes, para poner y apuntar las tuercas se mojaba el dedo y con este mojado la tuerca quedaba pegada al dedo y se podía enroscar. A veces la piel del dedo se quedaba en la punta de la tuerca. Como protección en el trabajo se ponía un trípode de 5 o 6 metros con una lona para cubrir el sitio de trabajo y dentro se ponía un fogón de gasolina que atenuaba el frío pero más bien solo lo frenaba.



Proceso de Nuremberg

El suministro de materiales era escaso y había que aprovecharlo todo. Como estábamos lejos del frente también nos racionaban el combustible y teníamos que tener imaginación para mantenernos entrenados y desarrollar nuestra capacidad combativa. Es enorme la capacidad humana para adaptarse a las circunstancias de guerra y países polares. El resto de suministro era aceptable para esas circunstancias.

Como la marcha de la guerra era satisfactoria la moral era alta pues los sacrificios de los 3 años de guerra daban sus frutos y no se cumplieron los pronósticos de los antisoviéticos de ver a la URSS acabada.



Con compañeros de trabajo soviéticos

Las pérdidas eran inmensas y los sacrificios inconmensurables pero la patria estaba salvada y reforzada en su fuerza y confianza de su razón de ser. Una fuerza de progreso y defensa de la dignidad humana de los pueblos ante el fascismo. A finales del 44 las tropas soviéticas estaban en Polonia, Varsovia, Hungría y Eslovaquia y en las puertas de Alemania, la guerra estaba ganada y la vergüenza del fascismo eliminada con el mayor esfuerzo y sacrificio de las fuerzas de la Unión Soviética. Los aliados occidentales también avanzaban con éxito y se avecinaba la victoria común de la razón. En junio se liberó Roma, en agosto París y los ingleses hicieron alarde de gran entereza a los ataques alemanes con bombas y aviones U2. Los aliados también aguantaron los ataques alemanes en las Ardenas aunque con bastantes pérdidas salieron victoriosos y aceleraron la victoria final. A mitad del 44 me subieron de categoría a teniente mayor que me correspondía a mi cargo de jefe de patrulla, también hacia de segundo jefe de tiro y armamento del regimiento. Cuando faltaba su comandante Argipov que había estado en España y apreciaba mucho a los españoles, me hacia cargo del puesto e incluso daba clases a los oficiales, él me había preparado para hacerlo en esta especialidad, yo me sentía muy satisfecho cuando ordenaba entrenamiento de tiro yo daba ordenes al mismo jefe del regimiento, en cada sitio manda el jefe especialista, yo en este caso.

Durante la II guerra mundial los aliados suministraron aviones de caza a la URSS los principales fueron Jariken y Spitfair, este último muy bueno y los americanos, el aerocobra.



Compañeros compatriotas en Gorki, 1956

En 1943 los americanos sacaron el caza interceptor y escolta P47 Thunderbolt Republic y parece que tenía éxito como escolta y ataques a tierra. En 1944 lo equiparon con el primer radar de avión de caza del mundo, los soviéticos pidieron a los americanos que le vendieron 12 aviones para equipar una escuadrilla, los americanos accedieron y enviaron a Moscú un avión para que los soviéticos se entrenaran con él antes de traerlos todos. Mi escuadrilla fue designada para recibirlos por lo que fui enviado con mi jefe de escuadrilla para estudiar, aprender y pilotar este avión para después enseñar al resto de pilotos. Estuvimos unos 15-20 días en Moscú en el aeródromo de Bnukovo. Una vez estudiado el aparato y sus particularidades iniciamos vuelos de entrenamiento, los tuvimos que hacer sin avión de doble mando es decir, directo del libro al vuelo para eso hace falta tener experiencia, pues los aviones nuestros apenas se parecían, pesaban menos de la mitad y eran más pequeños. Nos preguntaron si nos atrevíamos y lo hicimos, por cierto nos acompañaba el comandante Koslov, uno de los pilotos más expertos de URSS, fue todo un éxito. Yo al principio tenía ciertas dudas pero me atreví

y lo hice muy bien, durante el despegue, en vuelo, en acrobacia, en aterrizaje y ruta, todo lo necesario para volar bien.



*Mi mejor
piloto y amigo, Serguei Monfonabski*

Este avión era un avión muy pesado como caza y lento en la acrobacia y aceleración. Era 12 metros de largo, 13 de envergadura y 4,42 de alto, pesaba 5.000 Kg. en vacío y 9.600 en despegue, tenía un motor muy potente de 2800 CV muy bueno, con inyección forzada con alcohol que daba unos 300 CV de sobre potencia.

Los superiores quedaron muy contentos de nosotros, volamos unas 25 horas cada uno, no eran muchas pero estaba bien. Como solo nos entrenábamos 2-3 horas al día el resto lo pasábamos a las orillas del río, era verano y el río estaba muy concurrido. Hicimos amistades y algunas gamberradas, bañándonos sin bañador y escandalizando a los bañistas; no ligamos pero reímos mucho. Volvimos a nuestro campo de Gorki esperando los aviones americanos que nunca llegaron, pues los americanos los aviones que enviaban a la URSS no ponían el radar, y los soviéticos sin el radar no les interesaban, pues los aviones soviéticos de caza eran mejores que los americanos. Así que nos quedamos sin radares que era lo que importaba. Posteriormente desarrollamos el nuestro, quizá no tan perfecto pero que también ayudaba a las tareas de control de

vuelo y tiro aéreo y ataque a tierra. Al final con algún retraso logramos tener radares soviéticos equivalentes a los americanos. Así se terminaba el 1944 con la guerra decidida a favor de los aliados del mundo más o menos democráticos y con la derrota del fascismo mundial. Nosotros los españoles estábamos contentos pues con la derrota de Alemania e Italia teníamos la esperanza que en España habría cambios, casi automáticos, pues si caían Hitler y Musolini no podía continuar el régimen de Franco producto de la ayuda de estos señores, además estaba la división azul que había ayudado a los alemanes.



Mis amigos pilotos Adolfo Torres e Ivan Sejaronav

Nosotros en Gorki en la división de defensa aérea continuamos nuestra tarea, tal y como teníamos encomendado. Yo me adaptaba al nuevo jefe de escuadrilla capitán Minaev, era joven, dinámico y voluntarioso, buen piloto pero le faltaba experiencia en el mando de la escuadrilla. Yo, como llevaba en ella dos años desde su formación lo conocía todo, la gente, la organización, al resto de jefes y pilotos del regimiento con los cuales nos relacionábamos. En seguida lo notó y me cogió como su mano derecha. Como yo era de buen trato, tenía una actividad y relación muy por encima de mi cargo y puesto oficial, esto me permitía actuar en actividad de mando y organización que me fue influenciando el resto de mi vida, en mi forma de ser y comportarme, un poco en la idea de la frase de Napoleón “mal soldado el que no lleva los galones de general en la mochila”. No tanto pero yo siempre actuaba de jefe superior pero casi siempre con

éxito, en las tareas raras y especiales siempre confiaban en mi y yo cumplía. A parte del drama de la guerra yo era muy feliz, de campesino en 1937 a piloto de caza militar, teniente mayor al mando de 4 aviones en 1944 en defensa del socialismo en la URSS y creó que lo hacía bien. ¡Qué podía desear más!



1º de mayo de 1955, con mis amigos Juan Eguiguren y el norcoreano Sejen-Gen

A pesar de tener el frente a 1500 Km. de distancia las reglas y órdenes eran las mismas que cuando los alemanes estaban a 500 Km. a las puertas de Moscú, porque Gorki era muy industrial. En 1944 habían incrementado mucho su actividad industrial de guerra. Los alemanes, aún en su derrota podían hacer alguna incursión de bombardeo (cosa que no sucedió pero había que estar alerta).

Se acercaba un nuevo año, 1945, con victoria, y estando tan lejos del enemigo cada uno intentaba celebrarlo aunque fuese parcialmente con alegría y con los amigos. Cuando no estábamos de guardia de primer grado (salida en 1-2 minutos) nos permitíamos extraoficialmente ciertas libertades que cada jefe daba según su responsabilidad y riesgo. En el tiempo que estuve en la unidad, más de tres años, la gente se familiariza, entre ellos y con la población de los alrededores. Así un gran porcentaje de soldados y oficiales formaban pareja más o menos formal. De esta forma podían pedir permisos cortos para encuentros, citas, etc. Yo por mi parte lo favorecía en

la medida de lo posible y esta característica me había ido bien y la gente me lo agradecía en la forma de no crearme problemas y colaborar en un mejor resultado en el trabajo. En la fiesta de año nuevo, mi mecánico, que no estaba de guardia, me pidió que le dejase ir a pasar la noche a casa de su novia. Le pedí que no dijera nada y se lo concedí. Él cogió sin permiso del avión la pistola de raquetas y algunos cartuchos y se la llevó.



Con mi esposa Dusia

Mi mecánico queriendo presumir y celebrar la fiesta disparó, algunos cartuchos y con uno de ellos tuvo tan mala fortuna que se atravesó la mano por el centro. Imagínense un agujero de 25mm. Me llamaron del hospital donde lo ingresaron y fui inmediatamente a visitarlo y hacer las gestiones correspondientes para su operación y cura. La mano no podía quedar completamente bien aunque la operación fue todo un éxito, pero yo era responsable de la pérdida de un soldado y eso era un gran delito al ejército soviético. Hice el informe pertinente y me responsabilicé del hecho. Mi mecánico se curó la mano pero no quedó completamente bien, pero no se quejó y volvió a filas para cumplir con su trabajo con el compromiso de no quejarse nunca, ya que había sido él, el culpable del incidente. Como yo tenía tan buena fama el incidente se consideró un accidente de poca entidad y me salvó quizá de un juicio. Fue una lección muy importante en mi vida. Las fiestas de año nuevo 1945 pasaron sin pena ni gloria y quedaron marcadas por este suceso.

A principios del año 1945 la guerra continuaba, pero se entreveía el final. Las pérdidas eran cuantiosas pero la lucha era fuera de la patria en territorio enemigo. La moral era alta se soñaba con la paz y la gente empezaba a actuar para ella. La gente se desplazaba al este hacia las fábricas o simplemente los evacuados volvían a sus pueblos y ciudades.



La casa de mis suegros en Striguino (Gorqui)

En las zonas destruidas hacían lo imposible para reconstruir sus viviendas y su existencia, se luchaba y se trabajaba con más entusiasmo, por el futuro. Nosotros en nuestra escuadrilla también nos esforzábamos en estar mejor preparados cada día, asimilando nuevas técnicas de vuelo, nuevos medios y nuevos aviones. Al principio del año recibimos el La-7, variante del La-5, con motor más potente, más seguro, más aparatos de control de vuelo y de búsqueda y de ataque al enemigo. Era una maravilla, daba gusto volarle, una sensación de potencia y seguridad que te creías invencible en el aire. Cuando hacía vuelos individuales cerraba la radio y daba gritos de Tarzán y daba volteretas. Especialmente **tornos** que no pudieran verse desde tierra. La asimilación de este modelo fue inmediata porque era sólo una mejora, si bien substancial del La-5 que dominábamos muy bien.

En marzo mi mujer dio a luz a una niña lo hizo en casa de su madre en Rivinski, en la parte alta del Volga. El parto fue bien pero la niña nació muy débil y murió al cabo

de 15 días. Yo lo sentí bastante pues, aunque me casé a causa del embarazo y yo no quería casarme, pensé que quizás sería mejor tener una familia ya que llevaba siete años solo. Al morir la niña decidí continuar soltero hasta que mi vida quedara fijada definitivamente y por ahora todo era provisional. Comunicué a mi mujer que al haber desaparecido el motivo de nuestra unión quería separarme y pedir el divorcio. Fui un tanto salvaje, ahora lo comprendo, de haberlo hecho tan cerca del fallecimiento de nuestra hija, pero así pasó, y mi mujer que era muy buena persona me comprendió y no puso ningún obstáculo así que al poco tiempo nos divorciamos.

Todo iba bien, cumpliendo órdenes y esperando el final de la guerra.



Mi hijo junto al pozo de mis suegros en invierno

XIII. LA VICTORIA COMUN DE LA RAZÓN

El premio al sacrificio

El 1945 empezó con la ofensiva y avance del ejército soviético en Polonia y el 17 de enero de 1945 caía definitivamente Varsovia. El ejército soviético inició un rápido avance que no pararía hasta el 25 de abril de 1945 día en el que se encontraron con los aliados en Teúrgo a las orillas del Elba. Nuestro ejército rodeó y aisló totalmente Berlín y el 30 de abril de 1945 fue tomado el Reichstag alemán.



Mi familia al salir de la maternidad

Para tener una idea de la batalla de Berlín hay que pensar que participaron unos 2 millones y medio de soldados soviéticos, que se emplearon 42.000 cañones y morteros, unos 6.000 tanques y 7.500 aviones. Murieron unos 100.000 civiles y 102.000 soldados soviéticos y se suicidaron unos 6.000 alemanes. La batalla duró 17 días. El encarnizamiento de la lucha era muy superior a la del desembarque de Normandia. En Normandia era terreno abierto y con ejército móvil, aquí casa por casa con defensa sólida, preparada. El nueve de mayo de 1945 el ejército alemán capituló sin condiciones, la guerra había terminado. Las banderas “victoriosas” del nazismo y

fascismo mundial cayeron ante el empuje y bravura de los ejércitos aliados con el ejército soviético como vanguardia de arrojo y valentía. Quien hubiera dicho que los ejércitos del Stalin comunista salvarían al mundo occidental capitalista de su derrota y que el capitalismo americano favorecería la victoria soviética. Esta victoria será el punto clave para el cambio de la historia, no ya de la URSS si no de toda la humanidad. La alegría era enorme y la esperanza mayor, especialmente de los pueblos que tanto esperaban el final de la guerra para mejorar su situación y rebajar los calvarios de esclavitud, hambre e injusticias sin fin que sufrían en la vida. Quizá era esperar demasiado pero, los pueblos casi siempre tienen poca memoria histórica y se conforman con poco, a veces con sólo promesas.



La familia de mi esposa

Los vivos podríamos pensar en disfrutar de la paz pero, los más de 50 millones de muertos en esa guerra ya no lo verían. Sólo podemos agradecerles su sacrificio y hacer honor y gloria a su valor. Ahora como entonces me pongo a pensar en los criminales e indeseables que provocan y engendran guerras en beneficio propio, cuando en ocasiones podrían evitarlas. Hay que vivirlas y odiarlas en su atrocidad y es

totalmente mentira que en los despachos de las chancillerías se comprenda la tragedia de los que luchan y mueren. Hay que vivirlo para comprender su magnitud destructora e inhumana.



Jugando al ajedrez

Cuando yo estuve en guerrillas vi una parte de Bielorrusia y Rusia pateada y ocupada por el ejército nazi. Detrás de ellos dejaban amplias zonas devastadas y arrolladas donde sólo quedaban algunas estufas hornos de ladrillo que se empleaban para cocinar y calentar las casas de los pequeños pueblos agrícolas. En mis correrías por la zona ocupada vi., personalmente, como destruían pueblos enteros quemando sus casas con bombas de termita y asesinaban a mujeres y niños al escaparse del fuego, los hombres estaban en el ejército. Me prometía a mi mismo que no debía dejar salir ningún alemán de la URSS y que al llegar a Alemania haría lo mismo, destruirlos. Mira por donde los “criminales comunistas rusos” Stalin al mando dieron la orden de destruir sólo la resistencia nazi alemana, pero no su población ni el país pues había que demostrar nuestra superioridad humana. En el avance caían también inocentes pero no aniquilados vilmente como normalmente hacían ellos y por orden del mando organizado. Si había algún desmán era esporádico y personal y si era público se castigaba. Yo conocía un oficial teniente que en el ataque a unos fortines que ocuparon

mató a un soldado alemán que se entregaba. El oficial al verle salir le tiró una ráfaga, estaba atacando un puesto de resistencia y hacía unos segundos que había matado a varios de sus compañeros y subordinados. Su reacción fue instantánea y este oficial fue juzgado y degradado a pesar de sus dos años de lucha en el frente. Creo que fue injusto. Esta situación era muy similar a la que se daba en nuestra guerra civil. En los dos bandos se hacían cosas malas y crímenes injustos que no deberían haber pasado nunca pero como aquí, la diferencia era que en el lado republicano, los desmanes y los crímenes los realizaban gente incontrolada que se aprovechaba del desorden y de falta de mando. Las matanzas republicanas no eran ordenadas por las autoridades competentes, como si lo eran en el bando franquista donde los asesinatos estaban ordenados y controlados por los mandos desde los órganos superiores. Órdenes y disposiciones concretas para provocar una venganza contra cualquier persona que no fuera partidaria de sus ideales.



Regresando a España

Casi todos los pueblos del tercer mundo colonizado respiraban en espera de su liberación de dependencia de los países desarrollados. La batalla, la guerra sufrida, parecía que tenía que traer una mejora substancial de las diferencias de nivel de vida de los pueblos pero, otra vez, como siempre, el final de la contienda trajo la tarea tan injusta como la guerra misma del reparto de influencias y poderes. Hoy podemos constatar que desaparecido el fascismo Hitleriano (que nos es poco) el resto queda por

hacer. Las desigualdades y el número de hambrientos no ha parado de aumentar y la esperanza de disminuir es nula.



Alins del Monte (Huesca)



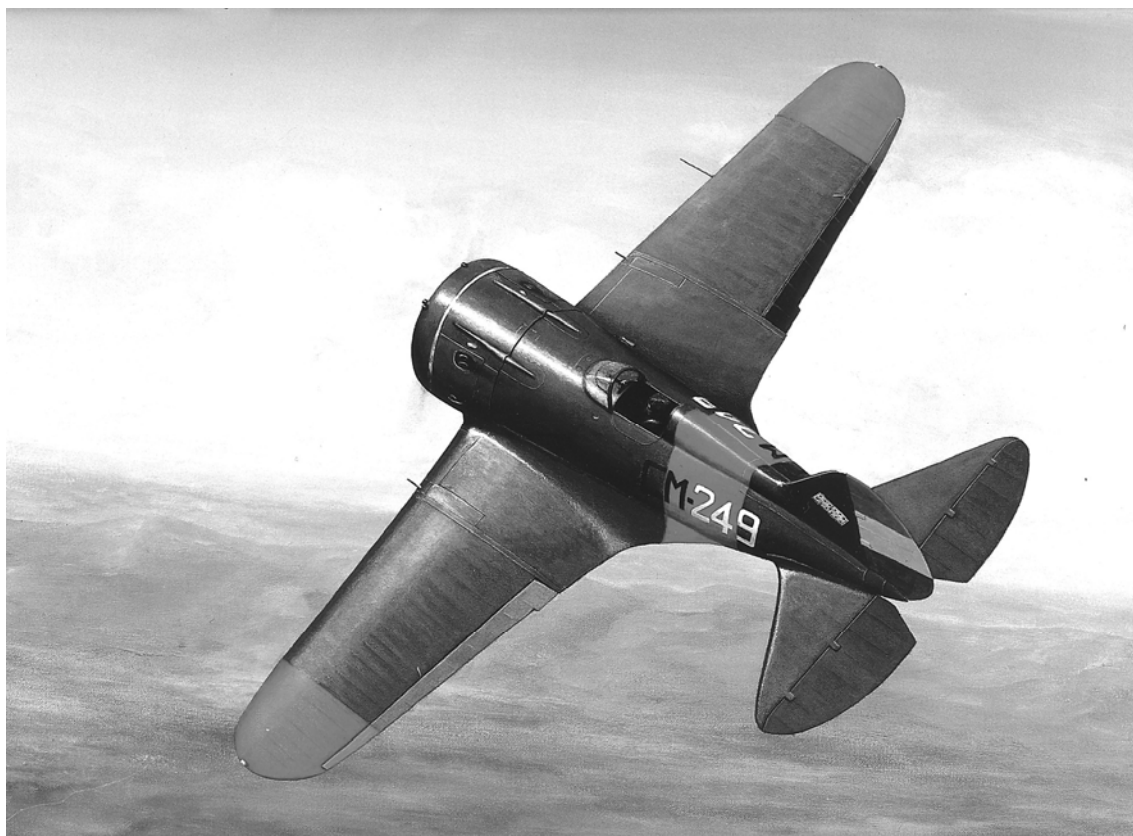
Fonz (Huesca)



Mis padres, Sebastián y María



Con mis hermanos Antonio, José M^a, Jacinto, Aurelio, Monserrat, Herminia y M^a Carmen



El avión I-16. El Mosca



El avión I-15. El Chato

XIV. VENTA DE LA CAUSA REPUBLICANA

El desastre siempre lleva un destello de luz

A nosotros, los españoles, el final de la guerra también nos traía grandes esperanzas. La conducta de España con la división azul luchando contra la URSS no podía hacer pensar otra cosa que Franco dejaría el poder por otro más cercano a los aliados y las fuerzas victoriosas. Veíamos nuestro retorno como cosa hecha. Franco era aliado de Hitler y si este caía no podía ser menos su aliado español, como fueron los de otros tantos países, era cuestión de tiempo pero, nuestra esperanza se fue frustrando, la espera fue eterna y la desilusión mayor. Los llamados aliados occidentales eran demócratas de conveniencia y les iba mejor una España franquista fascista que una España republicana. Muchos españoles perdieron sus esperanzas para siempre y se sintieron derrotados y engañados por Francia e Inglaterra, en los que creíamos ver nuestra salvación. La mayoría de españoles emigrados en la Unión Soviética reaccionó bien haciendo esfuerzos para adaptarse mejor en la URSS creando nuestros hogares y familias como ciudadanos soviéticos normales.

El final de la guerra se recibió en la URSS con alegría desbordante, se había vencido y demostrado la fuerza, física y moral del país para vencer a Alemania e imponerse como familia progresista en el mundo desarrollado. Fuimos aceptados aunque a regañadientes por el capitalismo como fuente de progreso y justicia. Stalin, digan lo que quieran y aceptando muchos errores, estuvo muy por encima de sus homólogos occidentales y demostró inteligencia y capacidad para colaborar en bien de toda la humanidad, con todo el mundo.

Ahora llegaba otro día “R”el de la reconstrucción.

XV. LA RECONSTRUCCIÓN

Después de tanta lucha y sacrificio hacia falta mucha voluntad para empezar a recoger escombros y sobre ellos volver a edificar más del 30% del país. Las zonas más prosperas de la URSS fueron las más destruidas. Rápidamente se puso manos a la obra. Se hizo un nuevo llamamiento para la reconstrucción y hacia un futuro esperanzador y de paz. En dos meses se comenzó a mover la máquina del trabajo y la reconstrucción de las fábricas de guerra, que empezaron a producir material civil, pues en cuatro años de guerra todo fue destinado al frente y faltaba de todo. La guerra continuaba en Oriente lejano con Japón pero era poca cosa comparada con la guerra con Alemania. La gente empezó a reconstruir sus hogares y huertos, estos eran de suma importancia para conseguir los suministros, con la máxima celeridad. Es impresionante ver como un soviético con un hacha y una azada es capaz de construir un hogar (su palacio) y de convertirse en autónomo. Un dirigente americano los llamó, los huertos de la victoria y supervivencia.

Alguien, no se cuando, estudiará la revolución soviética, sus pros y contras con lógica universal y amplias miras, calculando incluso con el razonamiento costo-eficacia en las diferentes etapas de la historia humana y constatarán que la revolución soviética con sus errores, ha movido y civilizado al capitalismo salvaje para permitir lograr el nivel de vida actual. Sin el ejército rojo contra Hitler no tendríamos ni la mitad de las ventajas sociales de las que disfrutamos.

Sin la competencia político-social del imperfecto sistema soviético el capitalismo hubiera sido más conservador. Al enfrentarse al socialismo mejoró sus resultados implantando la sociedad de consumo con un gran progreso técnico, mucho más activo que el soviético, Con esto podía compensar con éxito las influencias sociales soviéticas, algunas reales y otras propagandísticas, que eran llamativas para el pueblo llano. Esto hizo que, el capitalismo europeo, dejase aparte ciertos ideales, para mejorar la calidad de vida de los trabajadores. Estos cambios se vieron favorecidos por la influencia de los ideales socialistas de la URSS. Los trabajadores se sintieron apoyados por la URSS y sus reivindicaciones sociales más reales. Esta influencia soviética también se desarrolló en los pueblos coloniales y oprimidos de todo el mundo que pidieron la liberación y mejoras que lograron en buena parte (sin valorar el uso que hicieron) y fue una mejora universal. Así podríamos decir, sin temor a equivocarnos,

que el bienestar actual de la clase trabajadora occidental, llamado desarrollo, es consecuencia de la existencia de lo que fue la Unión Soviética, sin la que en estos momentos sus derechos estarían mermados.



Moscú

Creo que la clase trabajadora mundial y aún el capitalismo deberían hacer un monumento a la Unión Soviética por su aportación. No debería quedar en el olvido un acontecimiento tan trascendente.

La guerra en Occidente había terminado pero continuaba en el Japón. Después del ataque japonés a Pearl Harbor en 12/41 los americanos se rehicieron pronto del ataque sorpresa y sus consecuencias. En 1942 contraatacan en todos los frentes y en 1944 ya dominaban la situación acorralando a los japoneses. Igual que la URSS sus esfuerzos y éxitos fueron a más y lograron doblegar a sus enemigos. En esta fase final

de la guerra japonesa y en solidaridad con EEUU la URSS declaró la guerra al Japón, el 8 de agosto de 1945, terminada la guerra con Alemania. La URSS a pesar de su potencia no llegaba a todos los frentes. Atacó por el Norte de Manchuria, Corea, Costa del Atlántico e islas Sajalin y Kuriles, aumentando la presión sobre Japón.

En los días 6-9 de agosto de 1945 se lanzaron dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki con centenares de miles de muertos, la hecatombe total, lo nunca visto. Japón atemorizado se entregaba, su suerte estaba decidida. El 18 de agosto de 1945 capitulaba. El poderío arrollador nipón y su agresivo proceder al igual que Alemania nazi habían sido derrotados. El mundo podía vivir la paz. “SIL” por lo menos así la gente sencilla lo creía. De cualquier forma aquella lucha antifascista mundial unió al mundo que sacó experiencia de esta guerra y hace ya casi 70 años que estamos sin guerra. La guerra fría fue un paréntesis, un punto peligroso pero a pesar de persistir los conflictos en el siglo XXI, el mundo ha aprendido.

En la tarea de narrar mis vivencias de la primera etapa de mi vida incluyo, en lo que creo conveniente, opiniones y pensamientos de los acontecimientos vividos y lo hago desde mi perspectiva personal. Despertado a la vida política desde la guerra civil española donde descubrí los distintos idearios y formas de gobierno, justicia, relaciones económicas y sociales de los países y pueblos. Asumí lo que creímos justo, lo socialista que difundían los comunistas y esto me empujó a unirme a ellos. Los comunistas eran los únicos que estaban organizados como ejercito popular de la República, sin el cual sería imposible la victoria sobre los sublevados. Cometimos errores, pero sin organización y disciplina un ejército no vale nada. Asumí la necesidad de la lucha antifascista, por lo cual vivía con entusiasmo cualquier acontecimiento de la guerra mundial tan horrorosa pero tan justa en el fondo.

No se si soy justo en mis opiniones pero intento serlo ya que como comunista democrático y ante todo humanista acepto la opinión de los demás como si fuera propia. Como ingeniero que soy considero la creación de riqueza como imprescindible para poder hacer una sociedad aceptable, justa y libre. Pero basado en el principio de que cada uno debe vivir de su esfuerzo y no se aceptan parásitos. El socialismo creativo y democrático es posible. Hay que trabajar y producir como en el capitalismo y distribuir como el socialismo. Fomentar y premiar el esfuerzo y educar y desarrollar la ética y la conciencia social y colectiva. Los ensayos y errores cometidos en la URSS y en otros países como China comunista de hoy así lo predicen.

Terminada la guerra quería comentar algunos asuntos que por su importancia era conveniente resaltar. En 1942 cuando los alemanes estaban a las puertas de Moscú los soviéticos pidieron a los aliados que abrieran algún frente en Europa para que los alemanes tuvieran que aflojar la presión a su frente, pues Moscú estaba a punto de perderse y si hubiera sido así, la defensa de la URSS hubiera sido casi imposible. Los aliados se comprometieron en hacer algo y lo que hicieron fue enviar ayuda material que claro ayudó mucho en la defensa, pero el país fue destruyéndose y machacándose. Los ejércitos con sus avances y retrocesos dejaban las zonas de combate llanos como la estepa y se abrió el frente de Normandia el 6 de junio de 1944 dos años más tarde, y según todas las opiniones se hizo porque los soviéticos estaban ya en Alemania y peligraba su total ocupación, sino aún se hubiera tardado más.

En el ejército soviético ante tal posibilidad crecía la opinión de no pararse cuando se encontrasen con los aliados sino seguir a ocupar Francia hasta el Atlántico. Estas opiniones llegaron a Stalin y las rechazó y dijo que él cumpliría lo pactado tal y como se hizo. En el frente soviético había dos tercios del ejército alemán y los aliados en su avance hacia Alemania tenían una resistencia muy floja ya que muchos soldados alemanes se entregaban a los aliados por miedo a caer presos de los soviéticos, claro que la apertura del segundo frente fue dura pero inmensamente menos que la lucha en el frente ruso. Un dato concreto: en el desembarco de Normandia había 12.000 aviones preparados para luchar y no se utilizaron más de 6.000-7.000 es decir sobraba material. Mientras que nosotros en la URSS teníamos que llevar los aviones de defensa aérea al frente porque no había para los dos sitios. Como decíamos antes el término de la guerra traía consigo un cambio radical en la URSS (y también en el mundo), pero lo que nos afectaba realmente a nosotros era el cambio en nuestro país soviético, que tras más de 40 años de guerras con 25.000.000 de muertos y haber arrasado el 80% de la parte más industrial del país teníamos que reconstruirnos y casi empezar de nuevo, si es que deseábamos volver a vivir decentemente y eso que las muertes violentas habían acabado y que la paz y la razón se vieron impuestos, pero la economía, la vivienda, la producción civil y las fábricas para vivir había que reconstruirlas y esperar los resultados. La movilización fue total igual que se había pedido luchar y morir por la patria en la guerra ahora se pedía trabajar sin descanso para restaurar la vida decente. Yo vivía con intensidad estas situaciones y me sentía completamente integrado al fervor, entrega y patriotismo de estos pueblos soviéticos que se quejaban de su situación, pero respondían esforzándose y en dos o tres años parece como si todo se hubiera arreglado.

Continuaban faltando muchas cosas pero la gente soviética sabe vivir y hacer milagros. Conocía lo sufrido en España en nuestra guerra pero aquello era inmensamente terrorífico, particularmente en las zonas que patearon los ejércitos. Yo aprendí mucho de los soviéticos incluso a protestar pero arrimando el hombro, ser patriota de mi país y conocer a la gente, porque conocí a mucha gente y en todos vi que tenían ganas de vivir y como humanos todos somos hermanos entre los cuales el odio no tiene razón de ser.

En cuanto al ejército al poco de firmar la paz y las capitulaciones de Alemania el 9 de mayo y de Japón el 2 de septiembre se comenzó a desmovilizar y a orientarse al tiempo de paz, lo que movilizó una gran cantidad de gente para volver al trabajo y a la reconstrucción. Se daban facilidades para que la gente fuese donde deseara, pues algunos conocieron mundo en la guerra y deseaban implantarse en nuevas regiones. La gente desplazada volvía a su tierra pero muchos se quedaban a donde estaban y así hubo un cambio dinámico que favorecía la puesta en marcha de la economía de paz. En mi unidad desmovilizaron a todas las mujeres aunque algunas se casaron con oficiales. Nosotros pensábamos que como campo provisional nos reorganizarían pero no pasó nada, nos dejaron como unidades de defensa aérea y vigilancia estable. A finales de año hubo una reorganización de nuestro emplazamiento, los dos regimientos que formábamos la guarnición estábamos emplazados uno a cada lado del campo y ahora nos situaron a los dos juntos en el lado del pueblo Estomino, que estaba a un Km. y medio de distancia.

Los oficiales casados comenzaron a vivir con sus familias y así mismo, una vez terminada la guerra, algunos formaron familias. Los oficiales nos instalamos en el pueblo en casas particulares o habitaciones alquiladas. El pueblo hacía un gran negocio pues había gran necesidad y se pagaba lo que fuese. Para la tropa se construyeron algunos edificios y se ocuparon algunos del pueblo y además se construyeron más casas y se montaron tiendas que animaron la actividad civil de la aldea y sus alrededores.

Nuestra actividad militar continuaba casi normal, estudiar, practicar, ejercitar y prepararse en nuevas funciones que continuaban siendo las mismas pero sin la presión del enemigo. Siempre en vigilancia de grado tres, despegue inmediato pero en posición de descanso. Se estudiaban y vigilaban las zonas planificadas de defensa para estar preparado para cualquier necesidad real no previsible. Los vuelos eran rigurosamente preparados y escasos para economizar combustible, exigían aprovechar al máximo y gastar lo mínimo en cualquier actividad, aprovechando al máximo los medios disponibles.

En esta nueva situación yo tenía una situación privilegiada, estaba soltero, mis amigos Torres, Gaspar y Eguiguren se casaron y tenían sus obligaciones. Eguiguren tenía su mujer con él, pero Gaspar y Torres las tenían fuera y las visitaban a menudo. Yo continuaba siendo el chofer y piloto de los jefes y volaba algo más aunque fuese en avionetas deportivas. A medida que pasaba el tiempo se aumentaba la exigencia sobre los pilotos porque se iba controlando el grado de preparación personal para continuar en el futuro ejército de paz. Se iban desmovilizando aquellas personas que no fueran de las quintas en activo y no muy necesarias en su especialidad en toda clase de tropa. En el personal de vuelo la exigencia era mayor pues estábamos estudiando el paso a los aviones de reacción, así como las nuevas técnicas de tiro y control de vuelo con computadoras que aún no teníamos en funcionamiento en la división, pero sí en otras unidades en los alrededores de Moscú. Aquí se vigilaba la capacidad futura de cada uno y algunos con más edad fueron desmovilizados. Yo intervenía activamente en los estudios pero como era el suplente del jefe de tiro y armamento en el regimiento y su jefe comandante Arjipov me quería como su hijo español por su amor a España desde su estancia en nuestra guerra civil me hacía su protegido. Yo daba clases en la escuadrilla y en sus ausencias en el regimiento, todos hacíamos esfuerzos para que no nos tocara la desmovilización. Los controles, exámenes técnicos y políticos eran más frecuentes y más exigentes pero era en cierto modo normal ya que en la guerra sólo se exigía el estar a punto y las formalidades eran pocas, ahora iban en aumento y había que adaptarse a la nueva situación. Un tiempo después me busqué una novia con la que festejé hasta mi desmovilización era una viuda de guerra muy buena chica que pensé que me casaría con ella. Vivía con sus suegros en un pueblo al lado del campo. La desmovilización de los españoles pilotos hizo que se frustrase mi deseo y que no lo hiciese, después comentaré este asunto que lo considero importante, tanto políticamente como para el desarrollo de mi vida futura. Yo estaba bien pero un poco solo ya que mis amigos españoles se buscaron pareja y se casaron y los rusos de mi edad la mayoría también. Así que con esta chica que se llamada Olga la conocí en mi casa, ya que su hermana estaba con el jefe del parque móvil que era vecino mío. Así comencé con ellos una vida casi familiar. Yo pasaba los fines de semana en su pueblo que estaba a unos 4 Km. del aeródromo, se llamaba Muguilitsi que significa tumba. En su casa tenía una parcela de unos 600 metros cuadrados en la que cultivaban toda clase de verduras y también había algunos árboles frutales entre ellos manzanos. Este tipo de parcelas individuales las tenían en los pueblos y en muchas ciudades. También se organizaban por los Sindicatos, que

solicitaban parcelas de terreno al Estado para grupos de gente, en las que construían una casita y plantaban árboles frutales. Estas parcelas se hicieron famosas porque proliferaron tanto que evitó la falta trágica de alimentos y la población se alimentaba para vivir y aguantar la guerra los 4 años que duró y hasta que se normalizó la paz que tardó unos tres años más. Yo también ayudaba algo pero Olga, mi novia, era fantástica tanto como ama de casa como campesina. Además trabajaba en la fábrica de papel en la cual se producía lo que se empleaba en el diario Pravda, órgano del Partido comunista y principal periódico del país. Yo estaba muy adaptado a la vida soviética, ya que aquí estudié, me formé como obrero, como técnico de taller, como piloto y creo que como persona me complementé bien. Aunque no funcionara bien el socialismo, aquí había mucha más justicia que en España y si te esmerabas te reconocían el esfuerzo y te ayudaban a superarte. También las diferencias sociales eran inmensamente menores tanto económicamente como en las relaciones sociales.

Así yo me encontraba bien y pensaba quedarme a vivir para siempre, por ello mi vida era satisfactoria como piloto y como ciudadano. El problema lo tenía para ver a mi novia ya que estos 4 Km. los tenía que hacer casi siempre a pie, pues no había transporte normalizado entre el campo y el pueblo. Ella también venía de vez en cuando a ver a su hermana. En invierno yo iba cuando era de noche y tenía que pasar por unos bosques helados cubiertos de nieve que a la luz de la luna hacía ver unos paisajes fantásticos. Era fastidioso andar tanto antes de ver a la amada pero con 27 años yo tenía voluntad y fuerza para todo. Lo peor era en la primavera durante el deshielo cuando el río Volga, que pasaba a unos 2 Km., inundaba grandes extensiones de tierras bajas y entonces sólo podía ir en barca pero de fondo plano ya que no había profundidades suficientes y tampoco barcos de transporte, tenía que buscar particulares y no siempre había, pero además yo tenía reparos pues vuelcan con facilidad y mojarse en abril era peligroso y engorroso, por lo cual yo en ese periodo faltaba a las citas con frecuencia lo que me fastidiaba mucho a mi y a mi novia, pues me tenía gran afecto. Sus suegros me aceptaron como su hijo que perdieron en la guerra y esperaban mi llegada de fin de semana, me explicaban su vida anterior y durante la revolución del 17, el abuelo no fue muy activo pero participó y trabajó en la construcción de barcos y en la guerra estuvo en los dos ejércitos el Zarista y el comunista, pero enfermó y lo enviaron a su casa antes del final de la revolución y se quedó en el pueblo donde se hizo su casa en una parcela de 600 metros.

XVI. LA LUCHA POR EL FUTURO

El mañana siempre es esperanzador

Se acababa 1945 con los deberes cumplidos al finalizar la segunda guerra mundial con la victoria de los países más democráticos incluida la URSS. Las reconstrucciones y adaptaciones se hacían con diligencia y se notaban las mejoras en todos los sentidos. Se celebró el 28 aniversario de la revolución de octubre con grandes fiestas y festejos con orientaciones a otros planes futuros de desarrollo socialista. La guerra y su desarrollo de colaboración con los aliados daban cierta confianza de continuación positiva en tiempo de paz y, como no, también la guerra enseñó, forzó nuestro conocimiento en el desarrollo técnico y eso mejoraba las perspectivas del futuro avance. En el trabajo todo fue bien en el país, pero en las relaciones con los aliados no tanto, se comenzó con el reparto de ocupación de Alemania. Las líneas acordadas no coincidían con la situación final de las tropas de los bandos y aquí surgieron problemas incluso complicados especialmente en Berlín pues todos nos acordaremos de los líos del suministro y las zonas de paso y de control, que provocaron peligro de conflicto. En ciertos momentos se nos puso en alerta y se nos comunicó de los problemas que sucedieron allí y también de la ayuda a la reconstrucción. Hubo un buen relajamiento de relaciones, claro que América le convenía apretar a la URSS ante la necesidad de sus suministros después de acabar la guerra, así mantenía su dependencia y además continuaba el negocio.

En la primavera del 46 nos hicieron un gran regalo nos trajeron el nuevo avión, el primero todo metálico de la URSS, el La-9 derivado del La-7 mejorado en toda la línea. Era más estilizado, más delgado especialmente en la parte trasera del fuselaje su motor mejoró en unos 300 caballos potencia y su velocidad aumentó más de 50 Km. /h llegando a más de 700 Km. /h, era una delicia pilotarlo, tenía más aceleración, era casi igual de peso en vacío, pero cargado pesaba más ya que se le colocó más aparatos de control, comunicación y armamento, incluso depósitos mayores para mejorar el aérea de servicio. Se decía que era el mejor avión de caza de esa época, el más completo en el concepto general. Nos sentíamos orgullosos de tenerlos y disfrutarlos en tiempos de paz, lo malo era que nos limitaban los vuelos para economizar gasolina. El cambio se fue realizando durante el transcurso de todo el año, para que la adaptación, aunque sencilla, fuese más fácil. Cuando ya se hubieron recibido los 36 aviones que

correspondían al regimiento nos dejaron un La-7 que estaba adaptado para remolcar el cono del tiro aéreo, que consta de un cono de 5 metros de largo por 1 metro de diámetro, en la parte superior del cono, y que tirado por un cable de 350 metros de largo sirve para que sobre él se realice tiro aéreo real, en el entrenamiento de los pilotos. Lo dejaron en mi escuadrilla con lo que yo me convertí en su piloto y así era el corrector de tiro aéreo real del regimiento y me reafirmaba en la especialidad de armamento e instructor de tiro que da cierta categoría a mi puesto de jefe de patrulla (4 aviones).

Así quedaba mi vida normalizada en el ejército pues había pasado más de un año del final de la guerra y nadie nos dijo nada a los españoles pilotos, pues el resto de españoles incluidos los guerrilleros fueron rápidamente desmovilizados. Yo y mis compañeros estábamos contentos de seguir en el ejército y ejercer de pilotos, pues este era nuestro sueño ya en la guerra de España y en la URSS. Así trabajábamos lo mejor y lo más posible para ser un buen profesional y creo que lo lograba, estaba bien considerado como piloto, como oficial y como persona, pues el trato con los soviéticos era excelente y fácil pues son gente, quizá sencilla, con vida no abundante pero asegurada y de mejora progresiva. La guerra había hermanado más a la gente y el sufrimiento común los había hecho más patriotas de su país, más fieles a su sistema soviético y al liderato de los comunistas por lo que la vida era apacible y aceptable y yo destacaría que en ese periodo de post-guerra la vida mejoraba deprisa mucho más de lo que yo esperaba. El vuelco a la mejora de bienes, al bienestar y mejora de suministros daba confianza en el futuro.

En el campo internacional comenzó a verse nubarrones. Las relaciones con los aliados se deterioraron deprisa porque de los intereses comunes de ganar la guerra se pasó a los intereses particulares de cada grupo o país y se hacía como si los muertos comunes fuesen una bagatela. Yo me extrañaba con la facilidad y rapidez que surgieron las controversias, yo ya sabía que existían pero pensaba que la guerra había hecho recapacitar a los dirigentes mundiales en la posibilidad de vivir en paz los aliados de la guerra y en beneficio de todos. No fue así, parecía como si otra vez comenzáramos a trabajar para aprovecharnos de cualquier forma y perjudicar al otro en nuestro beneficio. La buena voluntad se acabó.

No podría asegurarlo pero tengo la impresión de que Stalin había considerado posible la convivencia del socialismo soviético y el sistema capitalista existente. Habían luchado conjuntos contra Hitler, habían colaborado en la paz y el desarrollo soviético funcionaba, solo hacia falta aprovechar las posibilidades y limar los puntos de conflicto

que para mi no eran insalvables, ya que el conflicto directo no interesaba a ningún país, quizá algún grupo de presión pero era tal el beneficio mutuo que teníamos asegurado a 30-40 años que nos podía hacer ver que en paz y colaboración era ventajoso y posible para todos.

Estas eran quizá las inquietudes principales que deslumbraron en el futuro soviético porque su salud interior yo la consideraba muy buena y con futuro.

A los españoles todos, estuviéramos más o menos integrados, nos preocupaba la situación en España, pues la esperanza que los aliados sacarían a Franco, después de su apego y colaboración con Hitler, se veía frustrada, y la esperanza de volver a una España democrática se esfumaba. El reflexionar y luchar por nuestras vidas era lo que cada uno debía decidir y actuar.

El regimiento, así como de la escuadrilla funcionaban perfectamente, día tras día cumplíamos con nuestros deberes y cometidos de guardianes del espacio y preparándonos cara al futuro estudiando y cumpliendo los trabajos a raja tabla, pues empezamos a estudiar los aviones de reacción, los tipos, las características, la aerodinámica de la velocidad del sonido y superior, así como la aeronáutica nueva y en perspectivas del futuro inmediato. Así con las funciones cotidianas cumplidas celebramos el año nuevo 1948 con optimismo y esperanza de mejorar. Las purgas de Stalin yo no se las veía por ninguna parte, al revés me parecía que todo se había democratizado bastante. Comenzó 1948, yo iba a cumplir mis 30 años y era el soltero de oro del regimiento y casi de la guarnición. Hacia mis pinitos amorosos para hacer más entretenida la vida, pues a pesar de sentirme feliz por el trabajo y amigos siempre hace falta el amor íntimo y como yo soy romántico necesitaba buscarlo. No tenía grandes amoríos sino flirtees que cubrían mi vanidad hispana. No voy a explicar mis amores pero me hacían completar el sentimiento de que en la URSS me querían de todas formas, yo a ellos también. Vino el 23 de febrero de 1948 y se cumplía el 30 aniversario del ejército rojo, nos dieron medallas por tal evento y lo celebramos debidamente. Pensé, esto va bien, seré militar profesional para siempre.

Pero, ah!, a finales de marzo de 1948 me llaman, nos llaman, a los españoles (Gaspar, Eguiguren y a mi) y el jefe del regimiento nos comunica que por orden superior todos los españoles pilotos vamos a ser desmovilizados, nos agradecen los servicios prestados como voluntarios y como la guerra a terminado ya no hacen falta nuestros servicios. Nuestro gozo en un pozo. Nuestra esperanza rota pero como no hay

otra salida aceptamos y a comenzar de nuevo como miles de ciudadanos en todo el mundo.

La guerra trajo grandes quebrantos y cambios y esa decisión nos afectó mucho, pero claro sin las tragedias de la muerte. Había que afrontarlo buscando la mejor salida. En los días siguientes los jefes militares y los políticos tuvieron charlas con nosotros ya que ellos sabían que nos gustaba estar en aviación y más en la Unión Soviética a la cual éramos fieles. Inmediatamente nos ofrecieron trabajo en la misma ciudad de Gorki en la fabrica de automóviles donde antes de la guerra había uno de los mayores colectivos españoles, ahora quedaban unos pocos, y mayormente familiares de los mismos. Fuimos a visitar la fabrica que era inmensa, pues en ella trabajaban más de 60.000 obreros y durante la guerra estaba dedicaba a fabricar material móvil para el ejército. Ahora se dedicaba a fabricar de todo, pero en especial para la vida civil y para el campo que habían sido descuidados. Cada uno iría a trabajar en su especialidad anterior, algunos como Duarte ya había trabajado allí, mis amigos Eguiguren, Gaspar, Torres y yo teníamos que encontrar el puesto adecuado para nosotros. La fábrica era grande y magnífica pero con una masa de gente que daba miedo, especialmente al entrar y salir del trabajo, que parecían los desfiles de las fiestas del país. Por las paredes exteriores de la fábrica colgaban centenares de pancartas y fotografías de los trabajadores stajanovistas que mejor y más trabajaban; bueno eso era lo normal en la URSS, pero en la guerra y en el ejército uno había perdido la costumbre de verlo cada día. A mi no me gustaba casi nada el norte de Rusia por el frío, prefería irme más al sur donde estuve antes, quizá Ucrania o el Caucazo hubiera sido mejor, pero mis amigos me convencieron que en esta fábrica estaríamos bien atendidos como ya estuvieron o estaban nuestros compatriotas. Había más posibilidades de formación y ascenso, me conformé y nos designaron los puestos. Duarte en su anterior trabajo de proyectista de coches, Eguiguren de proyectista en el departamento tecnológico, Gaspar en la fundición sección de moldes y Torres y yo de torneros de primera en el taller de construcción de utillajes. Habíamos sido buenos torneros pero hacia 7 años que no lo practicábamos y nos ofrecieron un tiempo para adaptarnos.

Así entre noticias, propuestas, planes y conversaciones pasaron unos 15 días y a primeros de abril nos despedimos del ejército con pesadumbre y resignación y nos llevaron a la ciudad de Gorki y directo al hotel Volna de la fábrica y allí nos alojamos Eguiguren y su familia, Gaspar y la suya y Torres conmigo, pues Torres se había separado de su mujer. A Torres y a mi nos pusieron en una habitación y a los otros una

habitación por familia. El hotel tenía comedor pero nos permitían hacer algo con fogón eléctrico en la habitación.

Así iniciábamos una nueva e incógnita vida civil que ya sería la que normalizaría mi futuro así como al grupo de amigos pilotos. Como ya había dicho antes yo festejaba con Olga y creía que formaría familia con ella, pero esta desmovilización repentina e inesperada cambió mi perspectiva de vida y decidí romper mi relación al ver incertidumbre en mi futuro. Olga me pidió que me quedase con ella y que su hermana me colocara a trabajar en la fábrica de papel, pero yo decidí seguir la línea que ofrecían los soviéticos; pues aunque me apartaba de ella yo seguía la línea de nuestra emigración en la URSS, que siempre fue bien tratada y apoyada. Yo siento no haber procedido con más caballerosidad, ya que ella era merecedora de un mejor final, pero mi destino tampoco era como yo esperaba y tuve que conformarme. Como dije anteriormente, el despido o desmovilización fue sorprendente porque el motivo real del mismo no fue por sobrar nosotros sino porque un español, cara dura y sin vergüenza, un tal Burgueño piloto también, se había fugado, escapado de la URSS a Turquía con un avión Yak de entrenamiento y después se pasó a España vendiéndose al franquismo y al que no le condenaron como hicieron con otros pilotos republicanos que cogieron los franquistas. El motivo de su escapada de la URSS no era que fuese enemigo, ya que se había comportado bien en la guerra. El motivo fue que huía de la justicia porque iba a ser juzgado de poligamia, que en la URSS se castiga con dureza. Se había casado durante la guerra con tres mujeres a las cuales les hizo un hijo. En tiempos de guerra él actuó en diferentes campos de aviación y era mujeriego pero de poca clase y sólo lograba mujeres casándose y así lo hacía aprovechando los avatares de la vida en la guerra, la desinformación y que los documentos militares que teníamos no indicaba el estado civil. La salida del ejército por esta causa nos sentó mal y durante cierto tiempo influyó en nuestra moral y también en mi ruptura con Olga, que me perdone si puede. Posteriormente también desmovilizaron a otros pilotos rusos con lo que el enfado se mitigó en gran parte y en el desarrollo de nuestras vidas lo consideramos que fue una suerte, pasamos a la vida civil y a reciclarnos para triunfar en ella, pues ese fue el caso con el grupo de Gorki, el vasco Juan Eguiguren, el catalán Francisco Gaspar, el andaluz Adolfo Torres y yo el Maño.

Con dos maletas y dos petates llenos de ropa y objetos personales podíamos decir que efímero y escaso bagaje particular iniciamos la vida civil. La habitación que compartía con Torres tenía unos 8 metros cuadrados, dos camas, una mesa, un lavabo y

un armario y se ajustaba a nuestras pertenencias. Yo tenía bastantes ahorros a pesar de que perdí bastante con el cambio monetario de 1947, de uno por diez rublos, pero una parte, la que estaba en el banco, se cambió a uno por uno. Al principio comíamos en el restaurante del hotel pero esto resultaba caro y nos agenciamos algunos utensilios y medios para podernos hacer la comida por nuestra cuenta en la habitación. En general nos adaptamos, compramos alguna ropa civil para ir al trabajo y para trabajar daban monos y botas.

A los pocos días ingresamos en la fábrica y a mí me destinaron al taller de construcción de utillaje, de matrices y moldes grandes, me situaron en un torno alemán grande con plato de giro de cerca de un metro, así que yo trabajaba con piezas de gran medida y peso. Sin problemas me ayudaron al cambio y como el trato era excelente no sufrí ningún síntoma aeronáutico sino que rápidamente me di cuenta de que si aquí me adaptaba bien mi futuro no sería como volar, que era lo que yo prefería, pero si bastante mejor que de campesino que hubiera sido mi futuro en España.

Además el sitio de trabajo era de gran calificación técnica y profesional, solo había que luchar para superarse y subir en la escala y yo ya había demostrado que sabía hacerlo si ponía el esfuerzo necesario. Tenía un amigo, quizá como un padre, que me ayudaba y me empujaba en ello para que me hiciera un buen tornero, oficio que se consideraba de gran categoría si lo dominabas bien, me esmeré y con ayuda de mi jefe de taller Igor Petrovich Romanov pronto dominé el oficio y trabajando a destajo otra vez me hice stajanovista y ganaba suficiente para vivir bien. El hotel situado cerca de la fábrica me permitía ir a pie al trabajo o en tranvía según la hora. Cerca tenía un parque con clubes de ocio y un centro cultural con bastante actividad; yo rápidamente hice uso de sus servicios ya venía hambriento de ellos, pues en el ejército mi diversión era volar igual que mi felicidad, ya que me sentía pájaro superior allí. En 4-6 meses dominaba el trabajo como así mis pasatiempos y amistades que fueron bastantes, la gente, compañeros de trabajo, los jefes cercanos nos trataban muy bien y entramos a formar parte de la familia de la fábrica. Nos adaptamos con otros españoles que trabajaban allí hacia muchos años, ellos vivían en otros barrios pero nos veíamos a menudo y, como no, para llorar y hablar de nuestra España que cada día veíamos mas lejos. La traición con relación a España era patente.

Habían pasado tres años del final de la guerra y el suministro de productos para la población se veía casi normalizado y creo que era mejor que antes de la contienda, y la gente vivía la paz con entusiasmo, se trabajaba, se vivía, se estudiaba y se pensaba

sobre el futuro. Yo quería completar mi formación de maestro de taller que había comenzado en Jarkov. Las fábricas soviéticas son verdaderos centros de trabajo y formación, cualquiera de ellas tiene cursos de formación profesional con facilidades para asistir a ellos en horarios y en medios, así como con ayudas personales. En esta, mi fábrica, había escuela para estudiar el peritaje en varias especialidades.

Como yo quería hacer algo para superarme técnicamente mi amigo Eguiguren nos dio a Torres y a mi el mejor consejo para nuestra vida, dado la buena formación nuestra como torneros, Torres también tenía la categoría de primera, nos propuso que bajo su dirección estudiásemos el dibujo lineal para poder trabajar de delineantes y proyectistas en las oficinas que él trabajaba, ya que de mecánica sabíamos bastante, esto nos entusiasmó y compramos libros, álbumes y cursillos y planes de estudios profesionales, como así unos tableros, planos sencillos, cartabones, lápices y reglas, etc., para poder dibujar y así iniciamos un plan diario de trabajo de 3-4 horas practicando el dibujo y estudiando tecnología y formas reales de trabajo en las oficinas técnicas. Cada día Eguiguren venía a nuestro hotel a controlar y orientarnos en nuestro trabajo, trabajábamos con locura e interés, hacíamos grandes progresos pues nuestros conocimientos de torneros, de pilotos, conocimientos técnicos de planos y mecanismos hacían que no fuera difícil para nosotros. Así en 6 meses estábamos listos, según los criterios de Eguiguren, para poder aspirar a trabajar de delineantes proyectistas en las oficinas de nuestra fábrica. Así nos envalentonamos y solicitamos a la dirección de la fábrica de que queríamos trabajar de delineantes proyectistas para lo cual estábamos preparados y que Eguiguren podía avalarnos ya que nos había enseñado y examinado. Así lo hicimos y con la palabra de Eguiguren y su responsabilidad nos aceptaron en las oficinas de proyectos de utillajes en la producción de motores cuyos productos y sistemas nosotros conocíamos. Allí ingresamos a trabajar bajo las órdenes de Eguiguren que además de ser nuestro maestro era nuestro jefe, eso fue para nosotros tan halagüeño y deseado como lo fue en su tiempo el ser piloto. Era indescriptible la alegría de este logro y ni que decir tiene que nuestro esmero y voluntad en el trabajo fue en el mismo orden y nuestro Eguiguren estaba orgulloso de nosotros y le hicimos quedar muy bien. Tengo que anotar que si la dirección de la fábrica aceptó nuestra petición fue porque eso entraba en la línea general de ayuda de la adaptación de los militares, así que no era por ser españoles y se aplicaba en plan general. Aquí querría explicar que era norma general necesitar estudios anteriores que podían ser peritaje o ingeniería y claro nosotros no los teníamos, nos pidieron que si habíamos estudiado y que papeles teníamos y por consejo

de Eguiguren les dijimos que habíamos estudiado en la escuela técnica de nuestro pueblo y que los documentos no los teníamos porque estaban en España y la cual no teníamos comunicación. Prometimos traerlos cuando pudiéramos y de momento nos aceptaron y comenzamos a trabajar. Este cambio de trabajo y profesión a nosotros económicamente nos perjudicaba pues pasamos de tornero de primera con sueldo mensual de unos 1500 rublos y pasábamos a cobrar como delineante proyectista principiante así que empezamos a cobrar 1200 que para nosotros solos también era suficiente además en el hotel de la fábrica pagamos muy poco por la habitación. Así los problemas que esperábamos tener al adaptarnos a la vida civil se estaban resolviendo mucho mejor de lo previsto, además la vida en general se estaba recuperando muy deprisa, la recuperación económica, social y yo diría política que era muy positiva. Para mí y todos mis compañeros quedaba la mancha negra de la España franquista que no avanzaba en su situación política social ni económica que no daba esperanza en un retorno. Así casi todos se arreglaron en familias y yo y Torres éramos los únicos que vivíamos solos y bien, seguramente mejor que la mayoría. A Gorki también llegaron a trabajar algunos de los que vinieron como niños a la URSS en tiempos de la guerra civil y eran ya eran técnicos, ingenieros y médicos. Ellos casi todos también estaban casados entre ellos mayormente, y se comportaban muy bien tanto con los soviéticos como con nosotros, sus paisanos y allí en la fábrica formamos un pequeño colectivo de unos 20 españoles nos solíamos reunir algunas veces para recibir información y contacto con la delegación que había en Moscú. Cada uno vivía su vida integrada como un ciudadano normal soviético y como tal se comportaban, además poco a poco casi todos cogimos la ciudadanía soviética a todos los efectos. El grupo, el colectivo y la delegación de Moscú servía para no perder el contacto entre nosotros y a veces ayudarnos si lo necesitábamos porque a veces había algunos problemas que resolver o aclarar. Había un responsable que contactaba con Moscú, transmitía e informaba de los problemas y asuntos pertinentes y recibía algunos informes sobre política y más asuntos relacionados con España. Algunas veces lo discutíamos e informábamos de nuestro parecer. En aquel tiempo el responsable era Custodio Soler de Elche venido de Francia al perder la guerra. Era buen chico, un poco débil de carácter y tenía que esforzarse para mantenerse bien moralmente, pues aún en la URSS ser emigrante tiene grandes problemas que sólo puedes vencer si tienes voluntad, fuerza, empuje y un poco de suerte que hay que forjar cada día y, como no, la vida en la URSS aún era difícil. Teníamos problemas de suministro ya que en tiempo de la guerra se construyó muy poco y las ciudades habían

crecido con la industria de guerra que atrajo más campesinos que se acomodaron como fuese pero ahora querían normalizar su vida en la ciudad y no volver al campo. Para la gente joven se construían bloques de viviendas y habitaciones para 2-4 personas con servicios comunitarios de cocina, lavabos y duchas colectivas, pero se permitía cocinar en la habitación con hornillos eléctricos. Para las familias se construían bloques de pisos de dos o más habitaciones donde la mayoría las ocupaban dos familias y sólo las familias numerosas ocupaban pisos enteros para ellos y claro esto traía problemas pero muy poco si tenemos en cuenta los problemas de convivencia con una cocina no siempre espaciosa, un lavabo, una ducha, yo me admiraba de esa armonía y cuando después me tocó vivir así me di cuenta que es posible cuando se es tolerante y humano.

Las casas grandes casi todas tenían sótanos con refugio que se destinaban como trasteros para los más necesitados. El reparto de los pisos se hacía a través de los sindicatos y con bastante justicia de acuerdo con la cantidad de miembros de la familia, las casas eran todas del estado y todas tenían todos los servicios y se pagaba muy poco por ellas, incluida la electricidad y la calefacción y costaba mas o menos el sueldo de 2-4 días. Aquí parecía que valía el proverbio de cuanto más juntos más unidos, aún prevalecía el esfuerzo común de la guerra, pero comenzaba también a que cada uno se las buscase por su lado y eso afectaba a los españoles, pues en el pasado cuando llegamos a la URSS siempre nos movíamos en grupos, colectivos, siempre conducidos y, como no, protegidos a todos los efectos, trabajo, estudios y necesidades, te dejabas llevar porque tenias lo necesario.

Ahora aún pudiendo apoyarnos en el grupo cada uno buscaba su trabajo, su sitio y su sustento costaba un poco ya que las facilidades se habían reducido a los más necesitados o buscavidas que hay en todas partes. Los españoles nos adaptamos como los soviéticos en la post-guerra bastante bien porque todo avanzaba con rapidez, el miedo a perder el puesto militar lo habíamos olvidado ya que nuestra nueva vida era profesionalmente muy interesante y creo que con más futuro que la de piloto ya que la línea técnica de nuestro desarrollo llevaba mejores perspectivas de futuro que la de militar y así fue como veremos en mis relatos posteriores. Los fallos, los fracasos de la vida casi siempre provocan nuevos cambios de situación y actividad que no siempre tienen que ser peores que los anteriores. A veces, son el principio de progreso inesperado y más si se actúa con decisión, optimismo, abnegación y amplitud de miras.

Era finales de 1949 ya instalados en la vida civil entramos en el nuevo mundo de la ingeniería con el cargo de delineantes proyectistas en utillajes y medios de

fabricación de motores para coches. Estábamos instalados dentro de la nave de fabricación, hacíamos el servicio in situ para asegurar el trabajo continuado del montaje de los motores, en dos tres turnos diarios según necesidades. La oficina técnica nuestra constaba de 10-14 personas, la mitad eran mujeres casi todos auxiliares técnicos. El trabajo era muy interesante pero parecía difícil al principio, al final fue fácil de asimilar por nuestros conocimientos prácticos de torneros, de mis estudios de maestría, experiencia técnica militar y amplia visión mecánica de maquinas e instrumentos. El jefe de la oficina era el camarada Tiurin Serguei Mijailovich ingeniero capaz de gran experiencia y carácter afable que nos recibió con interés y excelente consideración, lo que favorecía nuestra integración y avance profesional. Conducidos por Eguiguren nuestros progresos fueron magníficos, así que en un año pasamos de aprendices novatos a proyectistas de primera y comenzamos a trabajar a destajo como proyectistas confirmados. Esto hizo que la pérdida de sueldo de pasar de tornero de primera a delineante ya lo teníamos recuperado y en 1951 ya lo habíamos incluso mejorado. Ganamos a pulso la consideración de buenos proyectistas y nos nombraban en las reuniones de fabrica donde se juzgaba el trabajo nuestro en la aportación a la producción. Esta nueva profesión nos habría nuevos horizontes de futuro que en gran parte nos hacia olvidar la vida militar y nos compensaba haber dejado de volar y manejar un avión de caza que era la ilusión de mi vida y la de otros compañeros.

Con nuestra buena adaptación en trabajos y proyectos industriales realizamos tareas y nuestro puesto correspondía a ingenieros experimentados. Los órganos correspondientes nos pidieron que trajéramos los papeles de España, donde se justificasen los estudios, o de lo contrario deberíamos dejar el puesto de trabajo por falta de poseer los correspondientes estudios. También nos invitaron a que ingresáramos y estudiásemos peritaje en el Instituto técnico que tenía la fábrica. Como a los militares de categoría no se les exigían hacer exámenes, pues se nos reconocía la categoría técnico militar que poseíamos y así acordamos el 1951 estudiar para peritos que era aceptable para poder ocupar los puestos que desempeñábamos. Al principio nos parecía difícil iniciar estudios a los 33 años que teníamos pero lo cogimos como una oportunidad más que como obligación e ingresamos. Nos acoplaron a los cursos existentes para personal que trabajaban y que cada día iban 3-4 horas de clase en el Instituto. Comenzamos con bagaje flojo y con la ayuda de Eguiguren más la atención especial de los profesores hizo que también nuestros estudios fueran un completo éxito, tanto en el comportamiento como en el rendimiento universitario. Me lo pasaba en

grande, pues en las clases había muchas chicas y me divertía y me relacionaba mucho con ellas. Incluso solía tener encuentros con algunas de ellas y esto lo camuflaba como ayuda a sus estudios. Estos encuentros no constantes porque tenía como novia formal a Dusia y ella me controlaba. Una de mis diversiones favoritas era el baile en el centro cultural que estaba cerca de la fábrica, allí se celebraban bailes todos los días de fiesta así como otros actos culturales de diferentes tipos y categoría. Frecuentaba también mucho el fútbol, pues la fábrica tenía un equipo en segunda división y era de los mejores, varias veces había subido a primera pero no se mantenía. También teníamos equipo de hockey sobre hielo, el cual también estaba en segunda división, cuando podía iba a los encuentros los cuales, en invierno, se celebraban por la tarde-noche a 10-20 grados bajo cero. El estadio de hielo tenía cabida para 10.000 espectadores de pie y sentados al aire libre. En invierno es difícil aguantar sentado mientras que de pie siempre estas en movimiento y aguantas fácilmente, además llevábamos comida para aguantar, chorizo, vodka, etc. Cerca del hotel que vivía teníamos el club de la fábrica donde se hacían actos culturales de todo tipo incluso deportivos, así que la vida transcurría animada y activa y esto hacía que yo particularmente me encontrase satisfecho. Durante la guerra había perdido la comunicación con mi familia de España a causa del peligro de complicaciones políticas posibles; pero ahora, que ya no era militar, escribí a mis padres y decidí comunicarme, pues ellos al terminar la guerra y no recibir noticias mías pensaron que estaba muerto, se alegraron mucho y me enviaron fotografías de todos ellos incluida mi hermano menor que no conocía y que ya tenía 12 años. Mis padres que cuando yo marché ya habían tenido 8 hijos en ese tiempo tuvieron dos más, uno que murió con dos años y ésta mi última hermana que tenía 12. Me alegré inmensamente de ver a mi familia aunque fuera en fotos y que mis padres continuaban tan prolíficos y descuidados, como siempre, haciendo prole cubriendo las bajas de la guerra. A mi me fastidiaba mucho que mis padres me hicieron tantos hermanos porque me obligarían a mi a quedarme en casa para criarlos porque 8 hijos no se pueden alimentar bien sin tierra propia y sólo uno para trabajar. Yo había estudiado a Maltus y comulgaba con su doctrina que no se deben tener más hijos de los que puedas alimentar, así que al ver tanta familia me alegré pero también me espanté de cómo debían pasarlos para vivir, ellos me decían que se defendían pero yo sabía que lo pasaban muy mal, particularmente hasta que los hombres subieran un poco y comenzaran a trabajar con 8-10 años. No pudieron ni estudiar la escuela primaria porque se fueron a vivir al campo en una casa de adobes, en fin, vi lo que trajo la victoria de Franco a mi familia y a la

mayoría de españoles y que yo bien mirado al quedar fuera de España tuve la suerte de vivir mejor y formarme como ni había soñado.

Entre las chicas que trabajaban en mi oficina había una que me tiró los tejos y se propuso conquistarme y para que no saliera con las otras con las que sabía que iba a bailar, me pidió que como amigo de trabajo me llevase al baile especial del departamento técnico. Era verano del 49 y desde esa fecha no me separé de ella y comenzaba a sí mi primer festejo serio de mi vida. Es raro porque fue así sin pensarlo, pues Dusia que así se llamaba la trataba en el trabajo pero con poco roce, pues era la secretaria del jefe y la archivadora y auxiliar con el personal. Era muy ordenada y muy eficiente pero un tanto infantil y ligera, vestía muy bien, mejor que la mayoría y era presumida, a mi incluso me fastidiaba en parte. Al pasar una tarde con ella y conocerla más me encandiló y dejé mis correrías y me dediqué sólo a ella. Creo que me ofreció afecto y cariño, que no tenía al estar solo, y me enamoré como no lo había hecho antes.

Comenzamos a salir y yo iba a ver a mis amigos con pareja y me sentía más completo, me lo pasaba bien y me cuidaba material y espiritualmente. Como trabajábamos juntos en la oficina intentaba que nuestra relación se notara lo mínimo. En la URSS no se permitía trabajar juntos a familiares o relacionados que pudieran influenciar en el trabajo, lo cumplíamos escrupulosamente con algún descuido. Cuando comenzamos estudiar en el técnico ella me ayudó mucho pues aunque yo sabía mucho de ruso y me expresaba mejor que la mayoría de los rusos en la expresión tenía algunos fallos gramaticales, declinaciones, verbos, etc., lo que hacía que mis escritos bien explicados carecían de gramática, ella me repasaba mis escritos y a veces me fastidiaba que lo hacía demasiado bien y se veía el arreglo. La profesora de ruso lo admitía pues decía que teniendo todas las notas de sobresaliente, mis notas de aprobado en lengua y literatura eran aceptables. Nuestro trabajo en la oficina consistía en ayudar a la oficina de tecnología de procesos de fabricación a proyectar utillajes y medios técnicos para las maquinas y talleres además de un constante estudio y mejora de los medios existentes para mejorar y aumentar la fabricaron de piezas para motores de coches o camiones. Estábamos ligados a los talleres de fabricación y buscábamos información para estar al día interesándonos principalmente de las fabricas yanquis. El departamento de proyectos de los vehículos cada 3-4 meses traían los últimos modelos salidos en el mercado internacional y se estudiaban y ensayaban minuciosamente para ver si sus mejoras se podían aplicar a nuestros productos. Había siempre un coche cargado con los accesorios de control necesarios que hacía un viaje diario Gorki Moscú y vuelta, unos

1000 Km. se hacían 100.000 Km. y se desmontaba el vehículo y se estudiaban las piezas que nos interesaba para poderlas aplicar o mejorar las nuestras. Este sistema es magnífico y permite a los países y empresas y personas sin estar en primer plano, sin ser el primero, ser segundo y tercero con facilidad si se estudia y se conoce y se investiga con constancia y seriedad la competencia.

Yo siempre buscaba información de América. En el taller que nosotros trabajábamos era de los primeros que llegaron a la URSS en el 1935, cuando compraron a Ford la fábrica completa para producir el camión de 2 toneladas que Ford comenzó a fabricar en USA, aproximadamente en 1920.

Todas las máquinas eran Made in USA, yo las estudiaba con entusiasmo pues aunque eran de hace 20 años también habían sido las mas avanzadas mundialmente para aquella época. Ford hizo con esta venta un gran negocio pero la URSS de no tener nada en 1935 puso en marcha la mayor fábrica mundial de 1920, y eso fue un paso de gigante. En esta empresa se forjó la industria automovilística soviética que en la construcción de la sociedad socialista hizo un gran trabajo y durante la guerra fue una pieza clave e importante para la victoria.

La mayor parte del tiempo yo lo dedicaba, especialmente, a diseñar artilugios y mecanismos que mejoraban el rendimiento de estas máquinas. Me gané buena fama en este trabajo y de él se dedujo que yo sea técnicamente pro-americano. El estudio de sus máquinas y sistemas de fabricación contribuyeron a formarme en el conocimiento de la organización y de la tecnología automovilística y similar. Cuando yo tenía tareas simples de diseño, un mecanismo por ejemplo, normalmente me interesaba por todo lo que llevaba en si ese proyecto, la pieza, el material, su uso en el vehículo, particularidades, etc., es decir estudiaba con visión de conjunto como si yo decidiera todo el proceso. Mi amigo Eguiguren me aconsejaba hacerlo así para estar más preparado, para ascender y por si volvíamos a España tener una formación con conocimientos elevados y poder encontrar un buen trabajo o solución en la vida que se pudiera presentar. Eguiguren le gustaba mi inquietud de superación pero a veces me reñía por meterme en todo, él era muy moderado en su forma de proceder, creo que demasiado pues tenía buenos conocimientos y con un poco más de genio podía haber subido más en la jefatura. Así iba pasando el tiempo y reforzando nuestra posición y más con los estudios iniciados porque además de forzar nuestros conocimientos técnicos y prácticos dejábamos zanjados el handicap de no tener papeles de estudio. Al tener que estudiar 3-4 horas diarias después del trabajo, resultaba un tanto pesado, dejaba poco

tiempo libre, pero lo realizábamos a gusto ya que así veríamos nuestro futuro encarrilado de la mejor manera en la línea de tecnología avanzada que es la del automóvil. Mis compañeros casados tenían que hacer más esfuerzos, pero yo y Torres con nuestras novias nos era más fácil y aun más nos ayudaban por lo menos a mí en la lengua y la literatura. No lo había explicado pero Torres se separó de la primera mujer y se puso a festejar con una proyectista del departamento tecnológico bastante aplicada e inteligente, después sería la madre de sus hijos. Torres y yo continuábamos viviendo en el Hotel, su novia vivía con su hermana y Torres iba allí con frecuencia, al fin se casó y se fue a vivir con ella. Yo me quedé solo y abandonado pues ahora vivía, estudiaba y me tenía que divertir por mi cuenta. Así que también me picó la mosca y le pedí a Dusia que nos casáramos, lo hice un poco romántico, el 8 de marzo (el día Internacional de la mujer) y el día 14 de 1952 nos casábamos sin festejos ni viajes ya que tenía trabajos urgentes que eran necesarios. Además yo no disponía ni de piso ni dinero para celebrar una fiesta adecuada. Así que los dos solos fuimos al registro y otros novios fueron los testigos y nosotros de ellos, no cogimos ni los 3 días de fiesta que nos pertenecían, así sin pensarlo me encontré casado y como Torres se había marchado y tenía la habitación para mí solo pedí al hotel poner una cama mayor, de 1'5, no es de matrimonio pero allí se estila mucho. Así que desde abril comenzamos a vivir juntos mientras esperábamos el piso. No tardaron mucho y a finales de año nos asignaron una habitación en un piso compartido con otra familia de matrimonio y 3 hijos. Ellos tenían 3 habitaciones y teníamos cocina, lavabo y trastero comunes. Yo casi siempre había vivido con otros en casas y cuarteles colectivos pero ahora me parecía difícil esa convivencia pero como era esa la realidad la acepté con el verla venir. Compramos los enseres y muebles necesarios e iniciamos la vida conyugal en serio. Cuando me casé no sabía si había acertado pues Dusia mi mujer me parecía un tanto infantil y mal criada, era la última de 8 hermanos y la mimaron mucho, demasiado, pero en el tiempo que llevábamos se había hecho una persona responsable y trabajadora, muy ordenada y limpia, que me dio confianza en el acierto de escogerla. Con optimismo nos acomodamos en nuestro piso pero con cautela de compartir el piso, y como éramos 7 para unos servicios nada espaciosos estábamos dispuestos a poner de nuestra parte lo necesario para tener una buena convivencia. Llevamos nuestras pertinencias a nuestro hogar y encontramos los vecinos ya instalados. El marido Dimitri Petrovich, 45 años, comandante del cuerpo móvil del ejército de tierra, su esposa Antonina Pablovna, 40 años, trabajaba de jefe en un comedor y las hijas Elizabet Rubia de 17 años, Marisa y Tamara, gemelas, 11 años,

estudiantes. Nos recibieron como si fuésemos sus hermanos en todos los sentidos, fue un encuentro de los que deja huella y aquí se disiparon nuestros inconvenientes, siempre es bueno comenzar bien. Y en unos 3 años que vivimos juntos fue una convivencia inmejorable, mucho mejor que en familia propia. Todas las cosas agradables de una y otra familia las compartíamos totalmente y en los problemas nos ayudábamos pero generalmente cada uno solucionaba los suyos. Todos colaborábamos en esa buena convivencia pero era mi esposa quien más colaboraba en ello y no le importaba realizar los trabajos que debían compartirse y en especial con las hijas que le tenían más confianza y le pedían mas ayuda que su madre, la cual muy inteligente en vez de tener celos mimaba con regalos a mi mujer para que continuase ayudándole y el marido Dimitri me tenía gran afecto y en casa el 50% de tiempo procuraba que yo estuviese con él pues cada vez bebíamos algo, 100 gramos de vodka con zakusca, pinchitos, etc. Ella se abastecía del comedor que trabajaba y tenían de todo en abundancia y nosotros también recibíamos parte de ello. Mientras tanto el trabajo iba bien, aprendiendo cada día y ganando posiciones profesionales, se nos consideraba proyectistas de primera categoría tanto en conducta como en aplicaciones técnicas.

El jefe Tiurin Mijailovich lo habían trasladado de jefe de normalización en el buró central y quedó de jefe Ivan Ivanovich su suplente, el cual también tenía un buen expediente del trabajo de nuestro grupo y así también lo traspasaron al buró central de proyectos como jefe de la sección de proyectos de utillajes con más de 50 ingenieros y técnicos a sus ordenes. Yo había sido ascendido y trabajaba solo sin la ayuda de Eguiguren al cual le habían asignado otros novatos para que los instruyera. Al poco tiempo a mediados del 53 Ivan me pidió que yo fuera a trabajar con él en su nuevo puesto. Lo acepté y me enorgullecí que pensase en mí porque estaba clara la consideración profesional que yo le merecía. Así pasé al buró central donde se hacían todos los proyectos de medios y sistemas para la fabricación de coches y camiones nuevos que se ponían en producción. Al principio me sentía algo incómodo pues llegué a un colectivo muy institucionalizado y como yo era protegido del jefe algunos me miraban con desconfianza pero yo me adaptaba muy bien con los soviéticos, los conozco a la perfección, son sencillos y honrados como la mayoría de la gente y hay que acercarse a ellos con sencillez sin amagos ni trucos con la mano tendida y se abren muy humanos, claro que hay de todo pero en general son magníficos y más teniendo en cuenta las vicisitudes de sus vidas. Posiblemente observaban un horizonte venturoso, yo me sumaba a ellos en eso y tal y como han ido las cosas que ingenuos somos los

pueblos pobres. Había cambiado de lugar de trabajo pasando a proyectista jefe de grupo, es decir, para dirigir un grupo de trabajo de 4-6 proyectistas. Empecé trabajando solo y colaborando con el jefe para preparar el enfoque y planteamiento de proyectos importantes. Poco tiempo después se unieron a mi Serguei Zaitsev ingeniero proyectista con poca experiencia y Tatiana Sergueievna perito proyectista también con poca práctica y madre de una niña. Yo trabajaba con esmero y entusiasmo pues esta subida de categoría era más una valoración de mi voluntad, esfuerzo y mi práctica, que por mis conocimientos, que a pesar de mis éxitos no era grande. Procuraba no aflojar y gozar de actividad que era lo mío. Los estudios en el instituto iban bien pero exigían esfuerzo, así que aprovechaba al máximo a mi mujer para todo lo concerniente a literatura, gramática y lengua, me lo preparaba todo y yo solo lo presentaba con mi letra. En cuanto a la técnica no tenía problemas, los temas los dominaba bien y si me faltaba algo siempre había algún ruso que me ayudaba con voluntad. En eso había uno muy bueno que llegó de otra fábrica y enseguida congeniamos se llamaba Solotov Maximovich, era del mismo Gorki y venía de una familia de intelectuales, su padre y madre eran maestros, su suegra también, su mujer médico. Hacia pocos años que había acabado la carrera con éxito y trabajaba con esmero. Los trabajos manuales que yo tenía que hacer en limpio como el proyecto final de fin de carrera, que a mi no me salían bien, él me lo realizó por su voluntad, yo no me atrevía a decírselo pero él insistía en ayudarme y en aquello me solucionó mi problema. Es aquello de quien ayuda dios le ayuda. Con Solotov nos hicimos bastante amigos, pues nuestras ideas y pensamientos tenían líneas comunes, progresar; políticamente se interesaba poco sólo se interesaba con lo que le concernía y lo otro sólo de pasada, de todas formas era progresista y triunfaría después en la empresa. Allí en el buró central los amigos me llamaban el moro porque iba a comer con 4 mujeres de la oficina, dos de ellas amigas de mi mujer y me trataban y me mimaban como a un hermano. Cuando yo llegaba al comedor me esperaban con la mesa puesta y con lo que yo había pedido y los soviéticos decían que así solo lo hacen los árabes. Yo disfrutaba y bromeaba con todos. En el tiempo de la comida lo pasaba con mis amigas bromeando o en la sala del club jugando al ajedrez, siempre estaba en acción sintiéndome afortunado pues pensé haber acertado con mi mujer, se portaba de maravilla y nunca pensé que me saliera tan acertada y magnífica en el trabajo. Iba de progreso en progreso, la salud buena, aunque en el fondo teníamos un punto de tristeza, España. Cada día quedaba más lejos, los aliados nos habían traicionado, desde Moscú el Partido Comunista nos enviaba folletos de esperanza pero nosotros ya éramos maduros

y responsables para pensar por nosotros mismos y tal y como estaban las cosas había que aguantar la moral pero más que nada por la voluntad de luchar por la vida con nuestro esfuerzo. Quizás lo que convenía era que no nos salvaran más. Después de estudiar y trabajar adecuadamente, con los problemas que supone hacer las dos cosas a los 33 años, en 1954 terminamos el Instituto de tecnología con el título de técnico mecánico de elaboración de metales por métodos de corte. Realizamos el correspondiente proyecto que fue puntuado con sobresaliente y más hueco que una campana yo era técnico superior titulado y podía sin miedo levantar la cabeza, pues en varios casos al no tener título me frené en mis intromisiones técnicas ya que en mi trabajo desarrollado era para ingenieros superiores, licenciados y masters. Mi título también era válido aceptablemente para el puesto. Recibiendo este título me pasó un chascarrillo nada favorable pero por lo peculiar creo bueno recordar. Cuando recibí el diploma de perito mecánico yo lo consideré tan importante como cuando acabe el curso de piloto y dadas las circunstancias que se daban quizá más, el piloto me valía para un periodo parcial de mi vida y el peritaje para toda, asegurando mi vida en forma más completa y fecunda. El ser piloto era mi ilusión máxima pero era temporal y me dejaba desamparado, el de perito era un oficio estable, calificado, seguro y conveniente, el título daba fe de ello.

Así muy contento fui al Instituto a recibir el diploma y me encontré con el director con el cual había hecho amistad anteriormente, me felicitó con el final de los estudios, de nuestros resultados y con el comportamiento de todos los españoles. Antón Ivanovich que así se llamaba me insinuó que había que celebrarlo pero no sabía cuando hacerlo y él dijo ahora mismo. Nos fuimos al aeropuerto y allí lo celebramos, yo habría querido salir con mis amigos pero él le gustaba beber y no quería desaprovechar la ocasión. Así que nos fuimos con su coche al restaurante del aeropuerto entre halagos y promesas, chorizos, pepinos, cangrejos y caviar nos zampamos un litro de vodka y así el rojo se volvió blanco, las paredes se movían y las sillas echaban a andar, mientras que nosotros casi trompas ya no podíamos ni hablar. Como pudimos fuimos para casa, llegamos y mi mujer no me quería ni hablar, estaba apenada de que yo le hiciera esa trastada, un error fenomenal pero al fin todo se arregló divinamente. Lo explico porque me duele ver que momentos buenos uno los hecha a perder por olvidarse del buen sentido, porque un líquido te hace perder la cabeza y así pasa en la vida que por no pensar a tiempo hecha uno por la borda cosas que nos costaron talento y esfuerzo, mientras que sin darte cuenta lo pierdes en un momento.

En aquellas fechas se realizaron elecciones sindicales en la empresa y nuestro grupo tenía un representante tecnológico de la empresa que representaba a 1500 técnicos especialistas y personal auxiliar, el delegado era el proyectista Dimakov, un chico pequeño muy amable, trabajador y buena persona y todos pensábamos que continuaría porque lo hacía bien para los trabajadores y para la empresa, pues es verdad que allí no era un sindicato reivindicativo de masas y de lucha con el patrón, sino mas bien de colaboración y de concordia con los problemas generales y personales, con el objetivo de que todo funcionara mejor, producir más y avanzar en el desarrollo de mejoras en el trabajo y en la sociedad incluido el transmitir a los órganos superiores las propuestas e ideas de cambio incluso en la sociedad que se vive especialmente en asuntos de escuelas, viviendas, deportes, cultura, etc. Aquí el sindicato podía intervenir mucho, no obstante diré que lo hacía poco, no como hubiera sido necesario. El partido absorbía demasiado protagonismo y dejaba poco margen al sindicato, lo que considero un error grave. El sindicato debería haber sido la línea más democrática y de acción popular real de gobierno del pueblo. Después de la guerra parece que hubo mejoras pero insuficientes, los soviets los manejaba el partido, lo cual acepto pero debería ser con participación del pueblo, no sólo los elegidos. Me he pasado en mi explicación pues sólo quería decir que me eligieron como delegado para sustituir a mi amigo Dimakov y fue él quien me propuso, cuando dimitió por asuntos familiares. Yo no lo deseaba pero pensé que probar no era malo y acepté. El trabajo era difícil, ya que todos los trabajadores estaban obligatoriamente afiliados a los sindicatos. Había que reunir a la gente para tratar asuntos que convenían a todos y que el sindicato tenía que opinar, recibir información de los órganos superiores, transmitirlos a la gente, sacar conclusiones y transmitirlo y proponerlo a los jefes de sindicatos, de trabajo o de partido según conviniera. La línea formal no estaba mal pero el funcionamiento no era correcto, demasiado burocratismo de ordeno y mando, pero se nos escuchaba poco. Sistema aceptable en teoría e inaceptable y defectuoso en la práctica. Pensé en mejorar el sistema pero mi trabajo en proyectos, tanto en mi ocupación como por mi afición-vocación, no me lo permitía y quizá porque nadie me animaba a ello. Los sindicatos tenían en la URSS una tarea muy importante y era dirigir y aplicar el sistema de sugerencias, es decir, propuestas de mejora en todos los ámbitos de trabajo, en fábricas, campos, escuelas, administración, etc., para movilizar las opiniones de la gente y conocer los problemas. Este es un medio fabuloso de mejoras constantes, posibles que estudiado aquí a nivel científico daría un rendimiento de más de un 100% de su costo

. Aquí se aplica con el nombre de análisis de valores que no es lo mismo que con el sistema de sugerencias, que en el fondo significa mejorar lo mejorable con la ayuda de los trabajadores. Yo he trabajado los dos sistemas y puedo decir que son magníficos pero no entiendo lo poco y lo mal que se fomenta, no se motiva suficiente a la gente, no se los escucha, los jefes se lo miran como una crítica a su labor, claro si hay mucho que cambiar es que está mal o erróneo. Todo es mejorable pues el sistema funcionaba a relantí pero con altibajos constantes pero con algún éxito llamativo pero en nada daba más del 10-20 % de lo posible. Hice yo algún esfuerzo para mejorarlo en mi trabajo pero reconozco que no tuve el éxito esperado, además al poco tiempo pasé a trabajar en otra sección.

Yo estaba mucho más interesado en perfeccionar mi oficio técnico que no profundizar en lo social, aunque sin despreciarlo pues la política me interesa, pero prefiero saber de tecnologías, (medios y sistemas que producen más, da más y avanza la riqueza a repartir), los políticos sólo quieren repartirse el trabajo ajeno. Donde el sindicato soviético realizaba bien su labor era en la publicidad y ensalzamiento de la laboriosidad, productividad, trabajo y conducta de los trabajadores de vanguardia. Era una campaña constante ensalzando su bien hacer, resultados, posibilidades, invitando a todos a seguir el ejemplo de los mejores. Pancartas, fotos, reportajes, radio, revistas, charlas, artículos de todo tipo ensalza a estos aventajados entusiastas, yo siempre fui uno de ellos, ya en Jarkov y antes de la guerra salía en el periódico de la fabrica y a veces en el local, también aquí cada año era nombrado varias veces mejor proyectista, saliendo en la prensa del ramo del automóvil. La gente no seguía en masa pero como había un punto de referencia delante la masa también se movía adelante, no es lo que la propaganda decía, pero en parte también era verdad. Yo siempre recuerdo con admiración aquello en contraste con lo que pasa en España que solo salen en la prensa los que más sacan de los demás, los famosos, la espuma, nunca veo en la tele ni en los periódicos hablar de los trabajadores del campo, de la industria, de la construcción, mineros, barrenderos, etc. gente sencilla que lo hace todo y no cuenta para nada. Allí no estaba todo bien pero se contaba con el obrero y a pesar de todo una sociedad más justa es necesaria y posible.

El grupo de españoles pilotos que fuimos desmovilizados superamos con éxito la desmovilización, situados otra vez en la vida civil no añorábamos la vida militar, si bien yo miraba con tristeza el paso de aviones en el aire y más cuando veía los cazas de mi

propia división que tenían el campo al lado del pueblo de mi esposa Dusia y de la fabrica a unos 10 Km. es decir, cada día los observaba con nostalgia, volar y en un caza es soberbio, pero todo no se puede tener y hay que disfrutar de lo que se tiene que también es posible si te esmeras. La vida en el mundo continuaba igual o peor, la guerra fría planteaba nubarrones sin peligro de momento, en la URSS se mejoraba en general y sufría la guerra fría que no dejaba vivir en paz por las diferencias con occidente, Dentro del Partido Comunista de España, al cual nosotros estábamos ligados, había problemas y no se aclaraban pues como pasa en las desgracias nadie acepta culpabilidad ni responsabilidades. Lo vivía todo y me interesaba pero superficialmente ya que solo mi posición profesional resolvería mi vida personal y familiar. La política no era mi afición, pero solo miraba de no ignorarla ya que había que sufrirla pero solo para actuar lo más correctamente posible en la situación dada en cualquier momento, para hacerlo mejor y no ser demasiado manipulado. Por eso no hago comentarios detallados sino de carácter general como son los que vive el pueblo, la gente sencilla que se gana la vida trabajando y produciendo. En otoño del 54 Dusia y yo nos fuimos de vacaciones veraniegas. Ella se fue al sur con un grupo de amigas y yo me fui al sanatorio Senes cerca de Moscú, donde veraneaban los españoles y gente de otros países. Allí me encontré con Julián Ruiz, esposo de Dolores Ibaruri la Pasionaria, nos conocimos y tratamos bastante, contándonos nuestras vidas e historias. De él yo tenía referencias por mi amigo Eguiguren ya que los había conocido antes de la republica. Dicen que vivían en su barrio en Bilbao y él había visto como Dolores lavaba ropa de la gente para ganar algún dinero. Julián era amable y sencillo y algo envejecido. Su hija casada con un militar soviético vino varias veces a verle, también hablé con ella y también era amable y atenta, nada de particular. Pasé allí unas vacaciones muy divertidas ya que había un grupo de españoles de los llamados niños también descansando y un grupo de estudiantes italianos que daban al ambiente un carácter alegre y divertido, yo participé con lo que pude y me llevé muy bien como casado pero esto no impidió disfrutar y colaborar de la situación y del ambiente.

Mi mujer al venir del sur pasó por Moscú y volvimos a casa juntos y mira por donde de este encuentro es fruto nuestro hijo Sebastián y se realizó y logró lo que tanto mi mujer deseaba, tener un hijo. Así el 54 fue un año de resultados más fructíferos vividos. Así pasamos el fin de año preparados para completar la familia y reforzar el matrimonio el cual ya funcionaba bastante bien. Desde que vine a trabajar al buró central nunca supe bien el porque mi antiguo jefe Tiurín solicitó mis servicios a mi jefe

para que yo realizara un trabajo especial de normalizar los equipos y mecanismos de las maquinas de rectificadores de piezas. Trabajé en ello 5-6 meses y creo que hice un buen trabajo, pero lo importante es que normalicé una situación caótica dispersa de funcionamiento, convirtiéndola en una situación comentada y ordenada y de uso general fácil. Decían que había dado muy buen resultado, pero yo aún gané más, conocí a fondo un problema y lo mejoré y me dio prestigio y así, poco tiempo después, otro jefe de departamento pidió mi ayuda para llevar a cabo unos proyectos urgentes en las líneas de montajes de motores. También colaboré 2-3 meses con éxito y de tal forma que un amigo de mi jefe y jefe de proyectos en la sección de automatización le pidió que yo fuese a trabajar con él con traspaso definitivo. Yo lo supe y aceleré el traspaso ya que era una escalada profesional muy importante, pues de proyectar mecanismos más o menos complicados pasaba a proyectar mecanismos complejos y sistemas y aparatos de funcionamiento automático y transformando el trabajo manual en automático total o parcialmente. Mi jefe Ivan Ivanovich no quería que me fuera porque yo era su ayudante popular en las relaciones con la gente, allí había otros que deseaban su puesto pero yo los frenaba haciendo que la gente se sintiera bien con él. Por fin cedió y al poco tiempo pasé al mejor sitio que yo podía esperar en mi desarrollo técnico tecnológico. Allí mis proyectos además de mecánica llevaban electrónica, hidráulica, electricidad, temporizadores, óptica para un funcionamiento perfecto y automático. Era novato en parte pero esperaba aprender y progresar, ese era mi lema: Más alto, más lejos y más deprisa. Esa sección de automatización de la producción de automóviles era la vanguardia en la URSS y aunque no llegábamos a la altura de USA nosotros no íbamos a la zaga, estudiábamos y copiábamos los métodos y sistemas constantemente, pero solo había un defecto que los rusos no sabían informarse o conocer a fondo las ultimas novedades de los americanos, los cuales guardaban el secreto para ir por adelante y poder venderlos. En una reunión de ingenieros y técnicos sobre el problema de los adelantos y comparación con la competencia extranjera dirigida por el director general de la empresa, intervine y con ese planteamiento ofrecí el esmero y deseo de los ingenieros de ir en cabeza del progreso, pero acusé a la dirección y demás órganos superiores de no dirigir bien estos avances y sobretodo de no tener la información necesaria de la competencia. En esa tarea, la referencia del lugar y la situación del adversario son primordiales para saber cuando y cómo hay que hacer para vencerle. Fui muy expresivo y rotundo más de lo que se atrevían a decir los soviéticos. Mis compañeros me apoyaron y al poco tiempo recibimos más información y apoyo en las

sugerencias nuestras. Me atreví a intervenir porque mis compañeros me lo pidieron, pues yo aun llevaba poco tiempo para situarme y no me atrevía a opinar en voz alta, lo hice para apoyar al colectivo y aprovechando mi posición de español militar piloto que me daba respeto y consideración.

XVII. PREPARACION DEL RETORNO

Quien la sigue la consigue

En el 54 y 55 en el Partido Comunista de España había mucho ajetreo y nervios pues perdida la esperanza de que Franco fuese sacado por los aliados había varias posiciones de cómo actuar desde nuestros planteamientos y lo que más fuerza cogía era la reconciliación nacional, para poder entrar en España los que quisieran y actuar allí de forma que ayudara a la apertura del país y avanzar hacia más libertad y democracia. En cierta forma algo se movía con la entrada del turismo, con más apertura comercial y como no, por el tiempo pasado. Así en nuestro colectivo hicimos elecciones para responsable coordinador del colectivo. Soler no se aclaraba y los compañeros me eligieron a mi, no tenía mucha importancia pues cada uno vivía a su manera y no se hacía política, nos adaptamos a la URSS y su política era la nuestra. Me comunicaba con la delegación del PCE en Moscú y recibía información y algunos boletines sobre la situación en España. A veces nos reuníamos y hablábamos de ello pero con poco interés en movernos, pues ya teníamos bastante trabajo para situarnos aceptablemente allí, después de tantos ajetreos y cambios. En la delegación de Moscú había estado José Antonio Uribes, después Claudín con el que yo me comuniqué y tuve una buena relación, éramos compadres maños él de Zaragoza y yo de Huesca, me entrevisté 2 veces con él tratando los asuntos corrientes, nosotros no le creábamos problemas, lo solucionábamos solos, ellos tampoco ponían tareas ni problemas, aquí paz y allá gloria. En aquel tiempo había venido a Gorki un chico de los jóvenes, Jesús Varela, no había terminado los estudios y se hizo futbolista por eso vino con el equipo torpedo de mi fábrica, que militaba mayormente en segunda. Nos conocíamos en el hotel que yo vivía pues allí se hospedaba todo el equipo en sus concentraciones. Nos hicimos medio amigos, él era un jugador bueno para el equipo, tenía fama de buen jugador pero también de juerguista. Pasado un tiempo formó su familia en Gorki, le dieron piso y todo le fue sobre ruedas hasta que un día en una juerga de los jugadores se juntaron con un grupo de chicas jóvenes y ligeras que siempre buscan a los deportistas jóvenes y fuertes y hicieron tal juerga que violaron a una o dos de ellas y estas los denunciaron y Varela y dos de sus amigos fueron a parar a la cárcel por abuso sexual. Estas chicas eran

amigas constantes de ellos pero estos iban bebidos y actuaron mal y fueron detenidos. Me llamaron del PCUS para que, como responsable del grupo de españoles, informarme del asunto. Me puse en marcha para obtener la información máxima, me entrevisté con Varela, que estaba casado, y aprovechando mi buena relación con el secretario del partido y el comportamiento de todo el grupo de españoles y que Varela tampoco había cometido otras faltas, logramos sacarlo de la cárcel y salió sin cargas graves. Los otros dos rusos fueron juzgados aunque con faltas leves. Como a Varela lo echaron del fútbol logré colocarlo en una sección de maquinaria especial de precisión, donde le enseñaron el oficio y ganaba para mantener su familia. Un poco trastocado por su conducta pero su mujer reaccionó mucho mejor de lo que esperaba, era orgullosa y bastante comprensiva pero parece que Varela tenía gancho y se quedó a vivir con él. Lo malo es que no se integraron en el grupo de españoles, a pesar de que sin nuestra ayuda habría sido juzgado más rigurosamente y habría perdido la familia, etc. Aquí el grupo funcionó, yo estuve contento de haberlo logrado.

Esta actitud benévola y de ayuda a los españoles la encontrábamos por doquier y puedo afirmar que los niños españoles en Rusia fueron tratados con esmero y mejor de lo que pudieron soñar. Los soviéticos fueron muy responsables de haberles acogido y el que no acabó una carrera fue porque no quiso, no hizo nada para lograrlo porque se lo pusieron en bandeja y sino que pregunten a la mayoría que si lo logró. En muchos casos los fracasados trasladan sus defectos a las injusticias de la suerte y a los demás.

Estábamos en el 1955 y todo iba bien, el país prosperaba, las familias estables, los estudios terminados, habíamos aprovechado el tiempo desde la salida del ejército. Dusia llevaba bien el embarazo pero había adelgazado demasiado y el 9 de julio la llevé a la maternidad donde el día 10 de julio del 1955 nació nuestro hijo Sebastián que pesaba 4 Kg., estaba sano y robusto. A media semana fui a buscarlos con un coche 3IM de seis plazas tal y como correspondía a dicho acontecimiento. Lo instalamos en el piso con alegría e ilusión, lo festejamos a lo alto, primero con los vecinos del piso y después con toda la familia, lo celebramos más que nuestra boda. Dusia se recuperó muy bien y cogió todo el permiso concedido por la ley y se dedicó a cuidar a nuestro hijo, fue formidable pues en esto Dusia aprendió bien y deprisa, no se le escapaba nada, estábamos contentos por sellar así la familia. Sus parientes y los míos en España también se alegraron pues yo ya tenía 37 años cumplidos, ya era hora de formar la familia completa, pues sin hijos para mi no hay familia, sólo pareja. Aquí entonces sentí una sensación importante, que tu hijo nace con el pan bajo el brazo, un hijo en la URSS

al nacer tenía asegurado el sueldo y el trabajo de sus padres para mantenerlo. Sus estudios asegurados para formarse hasta estudios superiores o hasta donde llegue su voluntad y después trabajo asegurado en su futuro y familia, no era un seguro de grandeza pero si suficiente para vivir aceptablemente, honradamente, siempre con el futuro abierto a tu esfuerzo. Yo aproveché ésta posibilidad y vi que solo el socialismo aun defectuoso de la URSS daba tanto, entonces yo me pregunto ¿qué sería posible tener con un socialismo limpio, democrático y libre que es posible? La clase trabajadora, los que lo hacen todo, los obreros, campesinos, técnicos, empresarios, pensadores deberíamos recapacitar y elaborar el plan de socialismo bueno a partir de las experiencias y defectos de los ensayos y prácticas vividas en el mundo existente. Los enemigos de la justicia y la paz dominan y nos conducen equivocadamente hacia una guerra interminable de crímenes legalizados. ¿No saldrá algún Marx o Lenin actualizado que ilumine un buen camino para un buen vivir de los humanos? ¿No saldrá algún lucero que alumbre al genio e inteligencia humana hacia el uso de sus avances en bien de todos? Me gustaría ser creyente para vivir con más esperanza pero tampoco me gusta engañarme, lo veo difícil.

En la escuela de la vida cada uno recibe aquello de lo que es capaz su receptor, sea mucho o sea poco, sea bueno o sea malo, tú eres lo que hayas cogido de la vida y nada más.

A finales del 55 nos llegaron noticias de Moscú de que se estaba gestionando la vuelta España de grupos de españoles que lo estaban solicitando. Era un gran cambio en la política anterior. Se vislumbraba la política de reconciliación, yo estaba de acuerdo, era malo lo que pasó pero había que mitigar y no alargar sus efectos. Me alegré y comencé a pensar si eso me interesaba, pues yo estaba muy bien en la URSS pero no podía ver a mis 10 hermanos ni a mis padres, no poder ver mi patria me hacia sentir morriña. No quería ser de los primero pero tampoco de los últimos en volver. Se preparaban expediciones para salir y me interesé para ver como funcionaban los preparativos. Anteriormente en el 54 salieron de la URSS los primeros españoles casi todos de la división azul o gente con problemas en el famoso Semiramis, llegaron a Barcelona pero nosotros no éramos este caso nosotros éramos españoles ciudadanos soviéticos que quería ir a su patria para visitarla y posiblemente quedarse en ella, como cambio de casa y como amigos. Quizá alguno no pero la inmensa mayoría si. Yo me iba como amigo, me enteré que había un goteo de gente que salía de la URSS por diferentes motivos y gestiones y esto decía que el asunto de repatriación se ponía en el orden del

día y progresaba. Para el 1956 se preparaban algunas expediciones, me animé por si eso era real y también me apunté. Esperé las primeras salidas organizadas por la Cruz roja soviética con el visto bueno del gobierno soviético y también del PCE que estaba desarrollando la política del acuerdo y entendimiento de la no beligerancia violenta y armada con el régimen. En la segunda mitad del 1956 salieron dos expediciones en barco desde Crimea y yo inicié mis gestiones para volver a España y como esa línea ya estaba en marcha me aceptaron como a otros de mis compañeros, Santo Sevilla, Custodio Soler, etc. Todo era normal pero era un cambio radical. Con incógnitas difíciles de resolver pero era cuestión de afrontarlas, era difícil decidirse a dejar una situación conformada, segura, y cambiarla por otra desconocida e incluso con un futuro problemático. Teníamos el deseo y la ilusión de recuperar la familia perdida y la patria deseada. Yo estaba súper satisfecho con mi trabajo y mi familia e incluso con el régimen soviético, me costaba imaginar mi futuro en España, sólo contaba con mi energía e ilusión y los conocimientos adquiridos en la URSS. Esto me daba la confianza en el éxito del esfuerzo que, para mantener a mi familia, yo sabría ganarme la vida en cualquier lugar. Mientras se gestionaban los trámites y preparaba el viaje en el trabajo intentaba cumplir como siempre, la gente se enteró y opinaban de forma diferente, mientras algunos te animaban a marchar otros te decían que deberíamos quedarnos, pues éramos buenos ciudadanos soviéticos.

En el 20 congreso del PCUS, el 25 de febrero Jruschov leyó la famosa carta contra el culto de Stalin. Esto conmocionó al mundo y toda la URSS destrozaba el mito y el pedestal del héroe, del dirigente mundial más importante del siglo XX. La gente reaccionaba de diferente manera según sus creencias y cabales del mundo y sus celosías. Yo cada día era más creyente de la bondad y la posibilidad del socialismo bueno. Pero por la experiencia adquirida había perdido la fe de la verdad absoluta de los dirigentes., desde los pequeños a los más altos. Conocí mucha gente del pueblo pero de pasada con muchos dirigentes medios de ciudad, de región, generales, dirigentes políticos, Carrillo, La Pasionaria, Claudín, Uribes, Abollado, Hernández, Vidiella, Balaguer, Lister, Modesto, Sánchez Ortega, Anna Pauquer, Matías Racosi, coronel Starinov, Ungria, Domingo, Irene Falcón, Wigelm Pik y su hija, etc., que aún sin conocerlos a fondo los he tratado en diferentes momentos y que acompañado de la vivencia real cotidiana te da pie para dudar de las grandes frases y grandes elocuencias de los dirigentes; así que yo a la carta de Jruschov sobre Stalin puse un manto y preferí no considerarla y menos de un señor que fue más de 30 años su lacayo más fiel. Seguro que Stalin cometió muchos

errores pero y ¿sus éxitos? Hagamos una lista y juzguemos las diferencias de resultados comparados con otros dirigentes mundiales de esta categoría, posición y acción. Juzguemos costo y eficacia para la sociedad. Como yo era el delgado sindical de proyectos me indicaron que reuniera la gente para leer la carta de Jruschov, quería negarme pero me dijeron que era mi obligación hacerlo y a regañadientes reuní a la gente alrededor de la mesa de mi jefe y bajo un retrato de Stalin de unos 3 metros cuadrados. El secretario del PCUS local leyó la carta y yo me aparté visiblemente como no comprometido, la leyó, algún comentario pero pocos y la gente se dispersó. Yo ni cerré formalmente la reunión. Al poco tiempo los ingenieros pidieron que sacásemos el retrato de Stalin porque a ellos les había defraudado yo les dije que conmigo no contarán porque no podía considerarle un día un héroe y al otro traidor, me opuse y no se sacó. A los pocos días desapareció y yo no hice ningún comentario para evitar equívocos. En río revuelto te puedes ahogar si no eres pescador.

A los pocos días me pasé al departamento de automatización donde me había solicitado el ingeniero jefe Serov, llevaba una sección importante de automatización de prensas y me puso a mi al frente con un grupo de 4 ingenieros. Era una subida importante en el trabajo pero confiaba que con mi preparación profesional podría dominar el departamento. Así abandoné mi actividad socio-política, pues yo no quería entrometerme y más ahora con la esperanza de poder volver a España. Así pues también a mediados del 56 y a raíz del pleno del buró del comité central del PCE se celebró en Moscú una reunión cuyo principal punto de discusión era la nueva política del PCE sobre reconciliación nacional. Se trataba de las directrices en este asunto como las nuevas formas y maneras de enfocar la labor del partido en España. Se trataba de usar los medios posibles legales e ilegales para fomentar el desarrollo de las libertades en el país pues la situación interna e internacional y especialmente el turismo hacían de España una sociedad más asequible al desarrollo, al progreso en cuya marcha nosotros nos teníamos que integrar. Fui delegado de mis compañeros de Gorki y asistí durante 3 días a las reuniones como su representante pero sin haber estudiado los temas ni el orden del día. Esta era la primera vez que los españoles en la URSS se nos invitaba a participar en la política del PCE, nunca ocurrió anteriormente y nos enterábamos de las cosas por rumores y por los cambios en el partido de aquello que pasaba en su dirección y de la labor de su política en España, nosotros no interveníamos PARA nada y por eso no explico ni comento nada sobre eso, solo lo referido a nuestra estancia en Rusia. De los asistentes creo recordar a Pasionaria, Claudín, Uribe, Irene Falcón, Abollado y otros.

Fui a visitar a Vidiella al hotel Lux, estaba enfermo y charlamos de nuestra vida actual y del posible futuro. Creo que el motivo de esta reunión fue también el de orientar a los que volvíamos a España, enfocar nuestra conducta a una acción más amistosa no tan radical ni agresiva como la llevada hasta ahora y diferenciando todo el sistema con asuntos y personas puntuales, que se correspondieran con los intereses generales del pueblo, clases sociales, políticas e incluso militares, así lo vi e intervine en apoyo de la acción nuestra y personal de los miembros y simpatizantes del partido en forma de ejemplo razonable y justo en el enfoque de los problemas sociales y de participar al máximo en ayuda entre los trabajadores y compañeros de empresa y en la acción social reivindicativa, tenía que aflorar más la moderación razonada, pacífica e inteligente que la de agresiva lucha abierta y que los que habíamos adquirido conocimientos técnicos deberíamos aplicarlos ayudando y sumando a nuestra causa a compañeros voluntarios que quisieran participar en ideas, propuestas o soluciones del trabajo y su organización. Nuestra participación debería ser activa pero positiva a todas luces y ganar el respeto de los trabajadores, pero también la aceptación de los técnicos y mandos medios y naturalmente del sindicato en donde debíamos ganarnos cabida y aceptación. Allí se suscitó la dificultad de trabajar dentro de las empresas por la rigurosidad del régimen, pero yo indicaba la posibilidad de crecer cambiando el vicio sistemático de contradicción agresiva y seleccionar los problemas y soluciones estudiadas, justificativas de peticiones y soluciones enfocando siempre lo posible y lo que convenga a todos o a la mayoría, incluso buscando el bien común de empresa y trabajador y sobretodo hacer que las soluciones siempre sean mejoras posibles positivas. Nunca la protesta o acción pueda parecer oportunistas, negativa o política. Intervine por la tarde y fue rechazada mi opinión por parecer difícil y complicada. Al día siguiente con la participación de La Pasionaria continuó la reunión, yo me levanté y dije que mi opinión fue rechazada a la ligera porque si queríamos ganarnos al pueblo tenía que ser por nuestra labor positiva no sólo por las protestas. No sé como lo dije pero Dolores se interesó por el tema y yo repetí mi opinión del día anterior y vete que aquí Dolores dijo que le parecía bien y que debía tenerse en cuenta. Los que el día anterior me rechazaron enseguida me aceptaron y dijeron que era original. Me enfadé con algunos de ellos porque solo se plegaban a la opinión de Dolores. Yo me alegré y prometieron incluir mi propuesta en la resolución. Esta forma de proceder yo la pensaba aplicar al venir a España y creo poder decir que lo hice de forma ordenada y la gente y la empresa me aceptaron bien y creo que aporté hechos y propuestas que fueron buenas para la empresa

y los trabajadores y no se espantaron de que yo fuera de ideas sociales marxistas, al revés vieron que de Rusia no había vuelto un comunista fulanero sino un español formado allí, serio, trabajador y amable, entregado al trabajo, a su familia y a convivir en la sociedad española. Vieron así que un soviético era una persona constructiva y positiva en que se podía confiar en todo. Así era como yo pensaba que podíamos ganarnos la confianza de los españoles aportando capacidad y conducta para llevar a España hacia delante económica y socialmente. Básicamente yo solo participé en el desarrollo de este nuevo plan que yo aceptaba como positivo de cara al futuro de España. Yo conocía por rumores que había problemas entre la dirección del partido pero nosotros nos quedábamos al margen. Así se cerró la reunión y yo transmití a mis compañeros de Gorki lo allí tratado.

XVIII. REGRESO A ESPAÑA

La constancia tiene premio

Durante mi estancia en Moscú yo me informé bien de la realidad de salidas hacia España y era eminente la marcha de algunas de ellas, pregunté si podían incluirme en alguna de ellas y me dijeron que ya estaban completas dos de ellas y que posiblemente podía confiar en las siguientes. Como yo ya había entregado la solicitud al volver a Gorki pregunté si podía salir en la expedición del próximo año, me dijeron que si. Comenzamos a prepararnos y esto consistía en deshacernos de lo que no pensábamos llevar y adquirir lo que creyésemos útil. Yo solicité que me vendieran un camión de 3,5 toneladas para llevármelo, pero me denegaron la venta, no se porque, entonces me compré una moto M72 con sidecar, compré varios radios, máquinas fotográficas, dos magnetófonos, televisor, sellos filatélicos, herramientas de medida y corte, etc. todo aquello que yo creía que podía vender en España y hacer algún dinero, pues no nos daban dinero en divisas para llevar; solo daban 200 dólares. Compré también discos, toca-discos, etc. así gasté prácticamente todo el dinero recogido incluido el de los préstamos estatales y la venta de muebles y ropa de abrigo. También recogí muchos libros técnicos que creí que me serían de utilidad. Así recogí unos 1500 Kg. de productos, y que me costó mucho para embalar y empaquetar adecuadamente. Tuve que trabajar y salvar muchos problemas para prepararlo todo y queriendo prevenirlo me equivoqué mucho, pero a fin de año ya estábamos preparados para marchar. Nos dijeron que saldríamos en enero de 1957. Nos quedamos con lo justo para pasar el día a día. En el trabajo era un lío, yo quería quedar bien y cumplir, pero era una situación difícil. La gente se portaba magníficamente y me ayudaban a lograr cosas que yo no podía, me fotografiaban en todas las secciones con ellos y en grupos, tengo todas sus fotos y con grandes recuerdos. Las condiciones del viaje consistían en que los soviéticos nos llevaban hasta un puerto español y España nos recibía y nos llevaba a nuestras casas gratis y sin pagar aduanas. El equipaje era considerado efectos personales y así favorecía nuestro retorno.

Mis amigos principales, Eguiguren y Torres, no se decidieron a venir, por el momento, no lo veían claro ni favorable. Yo me arriesgaba y tenía confianza en mí. Prácticamente estábamos preparados para la salida, faltaba la orden final para

despedirnos y marchar, pero al llegar la lista de los que tenían que salir en enero, nosotros no estábamos incluidos diciéndonos que quedábamos para la expedición siguiente. Fue un golpe bajo pues estábamos en casa con un cajón al revés como mesa, y dos cajones más como sillas, menos mal que el vecino de vivienda nos dejaba cosas suyas, además la siguiente salida no se sabía para cuando pero no antes de dos-tres meses. Mal humor, desilusión, problemas, pero había que ser pacientes y no perder la confianza porque el movimiento de salida estaba en auge, nos cargamos de paciencia con la esperanza de un final feliz.

Como yo ya había comunicado a mi familia que llegaría en enero ellos se enteraron de la fecha y sitio de la prevista llegada y fueron a recibirnos a Castellón con el consiguiente disgusto del fracaso. Fueron tres hermanos y una hermana a recibirnos con grandes problemas económicos por su parte, pues venían de Aragón y de Barcelona. La información de mi retraso les llegó tarde y así esperamos 4 meses más hasta mayo que fue posible la marcha. Fueron 4 meses largos y difíciles por la provisionalidad de nuestra situación en el trabajo especialmente. Yo intentaba esforzarme al máximo y aunque mis jefes se portaban bien mi creatividad, que era mi fuerte, estaba herida y no fluía como debía. Yo transmitía mi trabajo a los nuevos responsables que llevarían mi tarea después de mi marcha y en la forma que podían continuarla sin problemas, es decir, les entregaba mis experiencias e ideas y documentación de cada caso para realizarla con éxito. Creo que lo hice bien y a conciencia, deseaba que me recordaran como un español positivo para la URSS, mi voluntad la ponía en ese resultado y así pagaba también lo que aquí me habían enseñado, para formarme profesional y personalmente que creo que fue bastante si comparamos el Altemir que llegó y el Altemir que marchaba que además de adquirir conocimientos, conciencia y sabiduría también adquirí confianza en mi mismo que es el mejor bien necesario en cada uno.

La vida continuaba pero con cierta inquietud ya que nadie decía nada. Recibí noticias de la llegada a España de la expedición anterior y de la desilusión de mi familia, yo me inquieté más y esperaba con inquietud la llegada del permiso de salida, pero me sentía mal por querer marchar, pues como buen soviético, que tan a gusto me encontraba, estaba al mismo tiempo esperando con ahínco el marcharme. No era normal y si lo hiciera otro seguro que lo criticaría, pero se ve que así es la vida. Una vez girada la página de estar aquí, la página de marchar coge su fuerza y pierde valor la primera. Son procesos emocionales de cada situación que hay que intentar dominar. Yo lo

comprendí y puse freno a mis inquietudes y dando a la paciencia la fuerza de la esperanza.

Así llegó el mes de mayo y llegó la lista de salida para la segunda mitad. Nosotros estábamos incluidos, junto con Soler y Sevilla de nuestro colectivo. Yo también llevaba conmigo a la mujer de mi amigo Roy, Svetlana y una hija. Estaba previsto que el 20 de mayo saldríamos de Gorki para Moscú y allí nos juntaríamos con otros grupos y juntos iríamos en tren hasta Odessa, que era el puerto de partida. Fue terrible el tener que cargar todo el equipaje en Gorki y pasarlo de estación en Moscú al otro tren para Odessa, pero como el problema era colectivo se pasó como se pudo y el 24, si no recuerdo mal, embarcamos en Crimea rumbo a Castellón. Las emociones, sentimientos y pensamientos eran torbellinos de recuerdos y esperanzas de miedo y confianza de acierto o de equivoco que entroncasen con lo que habíamos logrado hasta entonces. Lo incierto provocaba inquietud y la patria esperanza.

Embarcamos por la tarde y partimos de noche, al amanecer estábamos en alta mar y salimos a cubierta para mirar al horizonte y ver si se veía España, ilusión falsa. Respirando el aire de la nueva aventura, que aventura era por el desconocimiento que se afrontaba. Íbamos hacia la patria, esa desconocida que nuestra atención fraguaba y buscar en ella la suerte completa que antes nunca nos llegaba. Cada uno hacia sus planes de lo que España deparaba a cada uno de nosotros por separado y no juntos como antes siempre pasaba. Cada uno por su lado saldrá por la escalinata y nos diremos adiós deseándonos suerte otra vez aquí en mi madre patria.

El camino fue vistoso, tranquilo y alargado con charlas y planes de recuerdos pasados, en los 20 años de emigración, de vivencias buenas y malas pero satisfactorias por poder hoy explicarlas, de muchachos que hombres somos, de solteros o parejas sanas que creamos los retoños que continuaran la hazaña de vivir y trabajar en la España renovada. Los seis días de navegación fueron buenos, el tiempo apacible, la mar calmada, fueron seis días de conversación animada, de emigrantes huidos aunque siempre amigos aunque ahora se separarían y otra vez volvían a donde no debían haber marchado o que habían sido expulsados. Que felices lo componíamos en ilusiones deseadas de lo que queríamos que nos pasara, pero con grandes dudas de la situación esperada, pues aunque la familia nos esperara, la situación real era desconocida y se podía dudar de que nos aceptaran después de los cambios sufridos en 20 años del alma. El 30 de mayo atracó nuestro barco en Castellón con una multitud esperando, nuestros familiares otra vez vinieron a esperarnos con angustias de unos encuentros que muchos

años soñaron, que algún día llegaría el retorno a la familia que hace tiempo se quebrara. El barco amarraba lentamente pero a distancia los familiares se miraban y se reconocían de nuevo como si no fuera mucho tiempo que los separaba. Yo reconocí a mis hermanos pero no a una muchacha joven, guapa y alegre que también me esperaba, y era mi hermana pequeña que nació cuando yo no estaba para recibirla de mi madre como siempre pasaba, pues cuando nacía un nuevo hermano o hermana lo primero que mi madre pedía que yo a su cama me acercara para presentarme a mi hermanito que a este mundo llegaba. Ella quería que aceptara a mi hermano tomando junto con ella un tazón de caldo y a mi hermano me presentaba para que yo lo abrazase fuerte y nunca jamás lo olvidara.

La multitud nos aplaudía y algún grito suelto de alegría. Íbamos bajando y encontrándonos con nuestros parientes y los amigos que ya te olvidaron porque se cambiaron los intereses por los abrazos y lágrimas de los seres y familiares lejanos de muchos años de ausencia y añoranza aguantada. En Castellón ya habían anclado tres barcos soviéticos en expediciones anteriores. Era muy agradable ver como nos recibieron con alegría multitudinaria a parte de nuestra familia. Como era natural el encuentro de amigos y familiares era espectacular, emotivo y muy agradable. Bajamos del barco con el equipaje de mano, maletas sencillas, el equipaje facturado quedaba en depósito para enviarlo posteriormente a domicilio. Yo traía la moto que quedaría en aduanas, según acuerdo todo debería ser gratis (después hubo lo que hubo). Pasados los trámites de pasaportes y aduanas nos reunimos con nuestros familiares y cada familia y grupo se fue por su cuenta sin esperar que nos llevasen, y así cada uno inició su marcha por tierras desconocidas de la española patria. La llegada fue sencilla, el recibimiento emotivo en la población y familia, las autoridades austeras y legales pues nuestra llegada no les causaba la alegría de la liberación repatriada sino la de personas formadas, hombres hechos y derechos, conscientes patriotas, españoles buenos que el nombre de España nombraron y honraron donde fueron y donde estaban sin perder el horizonte de una España mejor entre todos lograda. Yo con mi familia del Volga llegaba y con dos familias juntas hacia el Cinca, hacia Alins, hacia Fonz me encaminaba para abrazar a mis padres que con mis otros hermanos con brazos abiertos allí nos esperaban.

Allí en la URSS deje muchos de mis amigos, de mis mejores amigos, soviéticos unos y españoles otros, muy duraderos así como mis amigos Eguiguren, Torres, Vallés, etc. Otros vinieron a España como yo pero casi todos se volvieron atrás ya que sus familiares no se adaptaban bien aquí. Torres fue enviado a Cuba como ayudante del jefe

ruso de los misiles, estuvo allí 10 años y volvió a la URSS. Eguiguren, Vallés y otros también fueron enviados a Cuba como técnicos de diversas especialidades, estuvieron bastante tiempo y volvieron a la URSS. Después Eguiguren vino a España a su Bilbao natal, murió el 1986 a los 81 años. Torres volvió a España a jubilarse y se instaló en Alicante, murió en noviembre de 2004 a los 82 años. Vallés volvió en 1985 y murió en Madrid el 2005 a los 84 años. Que en paz descansen y lo merecen porque cumplieron como magníficos españoles, fieles a la causa de su pueblo y dignidad patria. Ahora con 39 años vuelvo a mi casa con la esperanza de recobrar el calor perdido, de la familia apartada, de la patria derrotada que nunca estuvo en el olvido. Lucharé como aprendí, me entregaré con voluntad, recibiré lo que me merezca y gozaré como el que mas de la familia retrobada, de la España en paz, aportaré lo que sepa para poder mejorar y unir nuestra patria a Europa, a una Europa comunal, y que no más guerras tenga por no tener que luchar y destruirnos tantas veces y otra vez a comenzar. Así que con la llegada a España acaban mis vivencias en el Volga 1938-1957, son años vividos en mi edad mas fructífera, creo que cumplí con mi deber como Altemir, como Aragonés, como español como persona de forma correcta y aceptable. He obedecido con esmero las ordenes recibidas, he aplicado mis conocimientos donde y como he sabido y a todos con los que he tratado que han sido muchos y me han ayudado a crecer y ser; mi reconocimiento más sincero, espero que me recuerden también por las buenas voluntades que siempre he aplicado y que si en algo fallé mi perdón os pido que no fue por no querer sino por no haber sabido.

Y aquí acaba mi historia de la ida y de la tornada de una ilusión, de una aventura vivida por la lucha por la patria y la dignidad del hombre siempre querida y nunca lograda. Si la madre fue buena, regular o mala eso sería otra historia y ver si vale la pena contarla, preguntaré a mis amigos si quisieran escucharla.

Valls 23 de febrero de 2006

EPÍLOGO

Como historia o como vivencia quería que mi escrito pudiera o hubiera reflejado:

1. Que la guerra civil española causó grandes desgracias y destrozos en los pueblos de España. Un millón de muertos, 500 mil emigrados, odios entre hermanos. Nada justificada esta guerra provocada por la derecha retrograda intransigente española y que aprovechada por el fascismo alemán fue el preludio de la segunda guerra mundial que causó más de 50 millones de muertos y destrozos incalculables. La guerra de Franco era injusta pues actuaba sobre el orden legalmente establecido de la república española, nosotros sólo nos defendíamos.

2. Que en la Rusia zarista se desarrollaba la revolución soviética socialista de 1917 con éxitos y muchos problemas, se realizaban inmensos esfuerzos y sacrificios que llevaban a la URSS a un desarrollo forzado pero con resultados magníficos, con cambios económicos y técnicos, estructurales, sociales y políticos nunca vistos en el mundo, y eso se lograba con sacrificios, voluntad y sudor logrando alcanzar un nivel equivalente al occidental avanzado, sino en su perfección si en su fuerza y potencia, y esto causaba temor al capitalismo salvaje al que la fuerza de la URSS obligaba a ser más moderado y conciliable con la presión de la clase trabajadora. Sin la presencia de la Unión Soviética el capitalismo salvaje jamás hubiera permitido el bienestar de la clase obrera de occidente que disfruta ahora, miren lo que pasa en el mundo hoy después de la caída de la URSS. Así mismo la Unión Soviética fue la principal fuerza de choque en la derrota del nazismo y sin el sacrificio de sus 22 millones

de soviéticos difícilmente occidente sólo hubiera derrotado Alemania. Además finalizada la segunda guerra la política pacifista de la URSS fue decisiva en el establecimiento del periodo de paz que disfrutamos desde 1945.

Perdón por las actuales guerras sembradas por todo el mundo por intereses particulares de quien sabemos.

Los grandes éxitos de la URSS fue la formación de su gente, fue el país mejor formado culturalmente y masivamente siendo ejemplo para otros países y esto se puede ver reflejado en nosotros mismos, los españoles que estuvimos allí pues fueron pocos los que no pudieron lograr y mejorar su formación hasta un nivel medio por los menos y junto con formación técnica y general que nos hizo más capaces y humanos.

Ahora mismo miro con pena y amargura como la fuerza del dinero salvaje ha desintegrado un país que a pesar de los defectos avanzaba hacia una sociedad más justa y se ha derrumbado el esfuerzo y el sacrificio de 75 años de lucha y tal como van las cosas los pueblos soviéticos o como se llamen ahora, no creo que logren por mucho tiempo o nunca quizás el bienestar y libertad que les han prometido. Habían disfrutado de la miel de la cultura ahora sólo es para las minorías y sólo disfrutan en abundancia del paro que el capitalismo les abastece con creces.

Que dios les ayude, lo necesitan.

BIBLIOGRAFÍA

- 1- MORENO JULIÁ J. *La división Azul*. Crítica Barcelona 2004
- 2- KAREN JACHTUROV T. y otros. *La guerra desconocida*, Ediciones librería del profesional
- 3- RAYFIELD D. *Stalin y los verdugos*, Taurus 2003
- 4- MORÁN G. *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Editorial Planeta
- 5- PORTUENDO E. *La segunda república*. Editorial Revolución 1981
- 6- JACKSON G. *La república Española y la Guerra Civil*, Editorial Grijalbo 1976
- 7- MIJAILOV N.N. *La Unión Soviética*, Ediciones Danae, S.A. 1971
- 8- GÁRATE CÓRDOBA J.M. *La guerra de las dos Españas*, Gráficas Diamante 1975
- 9- SOUCHY BAUER A. *Entre los campesinos de Aragón*, Tusquets editor 1977
- 10- *Historia del Partido Comunista de la URSS (en ruso)*, Ediciones de literatura política 1982
- 11- JRUSCHEV N. *Informe secreto sobre Stalin*, Artes Gráficas Iberoamericanas, S.A. 1977
- 12- CARR E.H. *Historia de la Rusia Soviética. La revolución Bolchevique 1917-1923*, Alianza Editorial
- 13- *Atlas histórico mundial. De la revolución francesa a nuestros días*, Editorial ISTMO
- 14- *La Segunda Guerra Mundial* (3 tomos), Biblioteca Pública, Valls 1985
- 15- MORENO JULIÁ J. *La División Azul*. GRÁFICOS (con su consentimiento)

INDICE

	Pág.
AGRADECIMIENTO	3
BIOGRAFÍA	4
PRÓLOGO	5
I. MARZO 1938. UN PASO AL CIELO	6
II VIAJE A LA URSS	9
III. ACADEMIA DEL AIRE PARA PILOTOS REPUBLICANOS	13
IV. APRENDER A VOLAR	17
V. DERROTA DE LA REPÚBLICA Y EXILIO	24
VI. TRABAJO Y FORMACIÓN	26
VII. NUESTRA VIDA EN LA URSS	29
VIII. PRELUDIOS DE GUERRA	33
IX. LA 2ª GUERRA MUNDIAL	35
X. LA GUERRA PATRIA	37
XI. LOS ESPAÑOLES EN EL EJÉCITO SOVIÉTICO	42
XII. LA URSS EN LA 2ª GUERRA MUNDIAL	69
XIII. LA VICTORIA DE LA RAZÓN	94
XIV. VENTA DE LA CAUSA REPUBLICANA	102
XV. LA RECONSTRUCCIÓN	103
XVI. LA LUCHA POR EL FUTURO	110
XVII. PREPARACIÓN DEL RETORNO	132
XVIII. REGRESO A ESPAÑA	139
EPÍLOGO	144
BIBLIOGRAFÍA	146